

21021  
1



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ACATLAN"

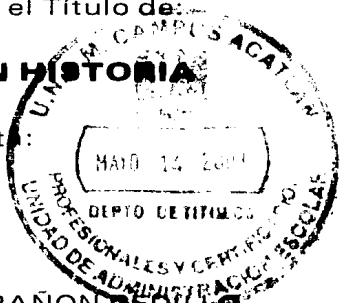
JUAN SUAREZ Y NAVARRO: UNA FORMA HIBRIDA  
DE ESCRIBIR LA HISTORIA. ESTUDIO  
HISTORIOGRAFICO DE LA HISTORIA DE MEXICO  
Y DEL GENERAL ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA

## SEMINARIO-TALLER EXTRACURRICULAR

Que para obtener el Título de:

**LICENCIADO EN HISTORIA**

Presenta:



JOSE ALBERTO BARRAÑON *Cepillo*



ASESOR: LIC. JULIO CESAR MORAN ALVAREZ  
SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO, MAYO DE 2003

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**TESIS  
CON  
FALLA DE  
ORIGEN**

A la UNAM, mi casa de estudios y centro de trabajo, por formarme como historiador y por el privilegio que gozamos los universitarios de expresarnos en ella con entera libertad.

A María Teresa, mi compañera de estudios y de toda la vida, con quien he compartido los momentos felices, la rutina diaria y las épocas más difíciles.

A mis hijos Jimena, Alberto Eduardo y Santiago, que han soportado bien las horas que no pude estar con ellos.

A mis padres, que bien saben lo que ha significado, después de tantos años, cerrar con este trabajo una etapa de mi vida profesional.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### AGRADECIMIENTOS

El presente estudio historiográfico es fruto del Seminario-Taller Extracurricular de "Análisis de la historiografía mexicana", en el que los participantes tuvimos la oportunidad de ponernos al día en lo que se refiere al análisis historiográfico: el historiador y su contexto, la filosofía de la historia, la teoría de la historia, y la trascendencia de la obra y su recepción en la comunidad de lectores.

Deseo expresar mi agradecimiento más profundo a los cinco ponentes del seminario por sus exposiciones y su disposición a escuchar planteamientos, a responder las preguntas que les formulamos y por su disposición a ayudarnos a clarificar nuestras ideas y a sugerirnos la bibliografía necesaria. El Lic. José García Gavito nos ubicó en lo que se esperaba de nosotros y de nuestros trabajos, mostrando a grandes rasgos lo que implica un estudio historiográfico en la actualidad. La Lic. Aurora Flores Olea nos mostró cómo la obra histórica no sólo surge del autor, sino también de su contexto, es decir, del momento histórico y de la sociedad donde vive el historiador, y nos hizo comentarios especialmente agudos de nuestros respectivos estudios. Por su parte, el Lic. Manuel Ordóñez, después de mostrarnos un abanico de posiciones filosóficas con respecto a la historia, nos condujo a rastrear cuidadosamente las ideas filosóficas que subyacen en las obras históricas que analizamos. La Mtra. Rosalía Velázquez, quien jamás niega una opinión o su ayuda a quien se la solicita, nos abrió el mundo del libro como objeto cultural, como producto dirigido a la práctica de la lectura por un grupo determinado. Finalmente, deseo agradecer especialmente a mi asesor, el Lic. Julio César Morán Álvarez, por su lectura atenta y crítica de todos mis borradores y por sus comentarios siempre provechosos; él se encargó de recordarnos cómo es la labor del historiador: empírica por la búsqueda de los datos, crítica en el manejo de las fuentes, reflexiva por la interpretación que implica, y precisa en la exposición o narración de lo investigado.

También debo agradecer a los demás integrantes del seminario, pues sus comentarios, sus sugerencias, sus propias dudas y exposiciones, conformaron un ambiente de trabajo muy dinámico, una especie de "laboratorio historiográfico" en el que dise-

camos diversas obras y destilamos muy diversas interpretaciones de ellas. En fin, este Seminario-Taller nos condujo a hacer algo que no es muy frecuente en los historiadores: reflexionar sistemáticamente en nuestro trabajo diario.

Por último, pero no por ello menos importante, agradezco a mi esposa, María Teresa Salmón Calderón, excelente profesora, sus críticas siempre agudas, sus comentarios, su apoyo y la pasión que comparte conmigo por los libros, por el conocimiento del pasado y por la transmisión del conocimiento adquirido.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## ÍNDICE

Introducción .....	6
I. El autor y la sociedad mexicana en la encrucijada de mediados del siglo XIX .....	11
1.1. El marasmo y el desconcierto por la derrota contra Estados Unidos .....	12
1.2. Un general en busca de la opinión pública .....	15
1.3. Un autor con buena disposición .....	17
1.4. La trayectoria de Juan Suárez y Navarro .....	20
1.5. Ruptura con Santa Anna y reconciliación .....	36
1.6. Suárez y Navarro después de Santa Anna .....	38
II. Los fundamentos conceptuales de Juan Suárez y Navarro .....	44
2.1. El trasfondo intelectual: la filosofía de la historia de Juan Suárez y Navarro .....	45
2.2. El arsenal de los conceptos: la teoría de la historia de Juan Suárez y Navarro .....	61
2.3. Juan Suárez y Navarro como historiógrafo .....	77
III. La reivindicación postergada .....	80
3.1. Una obra inconclusa y escasamente difundida .....	80
3.2. El estigma de oportunista y traidor .....	86
3.3. La mirada de la historiografía .....	89
IV. Una forma híbrida de escribir la historia. La estructura del discurso en la <i>Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna</i> .....	96
4.1. Una metodología híbrida .....	97
4.2. La división en capítulos .....	100
4.3. La estructura del discurso en cada capítulo .....	107
4.4. La defensa del general en la <i>Historia de México y del general     Antonio López de Santa Anna</i> .....	109
Conclusiones .....	115
Bibliografía .....	119

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## INTRODUCCIÓN

El presente estudio historiográfico tiene como objeto analizar la estructura de la obra de Juan Suárez y Navarro, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, para determinar la manera como combinó el estudio general de un período de la historia de México con el estudio biográfico de uno de los personajes importantes de ese momento, para lo cual conformó lo que llamo aquí una forma híbrida de escribir la historia.

Elegí a Suárez y Navarro porque me parece que es uno de los primeros historiadores mexicanos que hace una historia de México más bien interpretativa, en la que no importa tanto transmitir eruditamente cada uno de los datos recabados en la investigación, como hacer una descripción global de diversos procesos —por ejemplo, la consumación de la independencia y los primeros trece años de vida independiente de nuestro país— mediante trazos gruesos, haciendo una interpretación que a nuestros oídos resulta familiar en cuanto a las ideas y los enfoques, y poniendo énfasis en los procesos causales que determinan el rumbo del acontecer histórico. Estas características se encuentran presentes en su obra *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, cuya primera edición se hizo en 1850, en la Imprenta de Ignacio Cumplido, situada en la Ciudad de México, y que recientemente fue reimpresa en edición facsimilar por el Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana y el gobierno del estado de Puebla (1986).

Por el título —que se refiere explícitamente al general Santa Anna—, por el año en que se publicó —que apunta al período en que los políticos se alinearon en dos grandes frentes políticos bien definidos: liberales y conservadores— y también porque fue elaborada con gran rapidez, supuse que fue uno de los muchos recursos que debió desplegar el general Santa Anna con el objeto de preparar la opinión pública para que aceptara su regreso a México, luego de haber tenido que salir del país en medio del descrédito personal para refugiarse en Turbaco, Colombia (suposición que pude confirmar posteriormente). El hecho de que en el título reúna casi con el mismo rango de



importancia al país y a uno de sus personajes más importantes implica ya que se trata de un estudio histórico muy peculiar, pues Suárez tuvo que hacer adaptaciones para combinar el relato de la historia del país con el de orden biográfico, con la particularidad de que, a diferencia de la biografía, que más bien se apoya en la historia nacional para explicar parte de la vida del personaje en cuestión, en este caso los aspectos biográficos pueden verse reducidos a ser meros apéndices del desarrollo histórico general. Diríase que más bien se preocupa por dar una visión global de la historia mexicana, y que cuando encuentra la oportunidad, se ocupa del caudillo para mostrar, o bien lo conveniente de su intervención para ensalzarlo, o bien lo relativo de su participación para diluir entre muchos su responsabilidad en los hechos calamitosos para el país. El resultado es, entonces, una forma de escribir la historia que no resulta la más adecuada porque desvirtúa algunos aspectos historiográficos fundamentales; por ejemplo, el papel del individuo en el desarrollo histórico asume un papel ambivalente, unas veces determinante y otras sólo muy relativo, por efecto del lado propagandístico de la obra.

Así, pues, en este trabajo historiográfico pretendo mostrar que la dimensión biográfica de la obra, influida por motivos propagandísticos, fue un agregado externo a la línea interpretativa fundamental de Juan Suárez y Navarro que vino a desvirtuar un trabajo historiográfico de gran calidad, en el cual adoptó una metodología específica para tratar al general Santa Anna y a Agustín de Iturbide, diferente de aquella que utilizó para otros personajes, y a esto lo he denominado forma híbrida de escribir la historia.

El compromiso político de Suárez y Navarro, tan evidente en favor del general Santa Anna, está ligado a uno de los problemas más interesantes de la reflexión historiográfica: el de la objetividad del conocimiento histórico, pues muchos pensadores, suponiendo que la única verdad objetiva es la que obtienen las ciencias físicas, rechazan la posibilidad misma de que la Historia pueda ofrecer un conocimiento "puro, objetivo, científico", porque consideran que la participación activa del historiador en la vida política es un obstáculo insalvable para obtener un conocimiento objetivo. Considero que la objetividad en la Historia no radica en carecer de intereses comprometidos con el tema investigado, sino que más bien se encuentra en la distancia emocional del historiador con respecto a los sucesos que estudia; consiste en abordar sin aspavientos viscerales los hechos que analiza, en hacer los análisis con la cabeza fría. Aún más, considero que el conocimiento histórico, para que sea auténtico y provechoso, debe contar con el compromiso abierto del historiador con sus propias ideas políticas para someterlas al escrutinio del lector en general y ponerlas a prueba en el crisol del es-

tudio de la Historia. Este compromiso abierto puede hacer que el trabajo rigurosamente histórico se acerque peligrosamente a la propaganda política barata, sobre todo cuando el trabajo se realiza rápida y descuidadamente, o cuando se es un escritor a sueldo; la respuesta del público por lo común será el rechazo de la obra. Pero creo que si hay una metodología bien definida, de una obra de esas características se pueden rescatar aspectos valiosos en lo que se refiere a la historiografía, y creo que ése es el caso de Juan Suárez y Navarro, quien escribió a favor de Santa Anna en los momentos tal vez más difíciles de su vida pública, y cuya obra no ha tenido la resonancia de las de otros escritores de su época, entre otras razones porque la figura de Santa Anna ha "gozado" del mayor de los desprestigios desde hace muchos años.

Otro aspecto que me llamó la atención es la premura con que fue escrita la obra; el mismo Suárez y Navarro dice en el *Post scriptum* del primer volumen: "El trabajo de por la mañana se ha impreso á la tarde de una manera irreformable". Me parece que para trabajar a esa velocidad, el historiador debía tener ya recopilada una buena cantidad de información y también debía contar con una comprensión bien meditada de ella para poder ir incrustando los pasajes explicativos referentes al personaje específico que estuviera tratando sin que parecieran añadidos forzados; aún más, debía tener en mente dónde había de entrar su figura y dónde hacer un discreto mutis; en otras palabras, el discurso de la historia nacional debía ser modificado ligeramente para cumplir su compromiso de propaganda política, tratando con oficio lo general, callando taimadamente lo particular cuando se requiriera y exagerando oportunamente la importancia de lo que pudiera haber de elogiado.

Otro rasgo que me pareció de suma importancia es que Suárez y Navarro pone mucho énfasis en las causas que explican un suceso y no se ocupa tanto de las causas inmediatas como de las lejanas. Este interés queda manifiesto en que, para explicar los sucesos de la guerra con Estados Unidos, haya retrocedido hasta la consumación de la independencia considerando que en ella se encuentra el germen de la derrota mexicana, y luego se haya ocupado del desarrollo histórico de los primeros años de vida independiente de México, pensando en llegar a la relación histórica de la guerra.

La *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* también tiene otros rasgos de especial interés; su exposición, por ejemplo, recurre por lo general a "sujetos" colectivos: grupos políticos, la nación, algunas instituciones, grupos económicos, etc., lo cual le da un aire actual y le aporta un mayor interés a su interpretación; digamos que es un recurso que lo hace parecer objetivo. Digo "parecer" no porque sea una obra de clara propaganda política que tenga que recurrir a sofismas para cumplir el primero de sus objetivos: reivindicar la figura de Santa Anna, sino porque

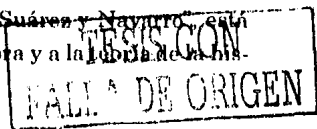


la interpretación mediante sujetos colectivos es uno de los recursos que le permiten cumplir el segundo de sus objetivos: escribir una buena historia de México. Además, emplear sujetos colectivos y procesos le da un aire de modernidad, que tanto contrasta con la minuciosidad erudita de sus contemporáneos.

Quiero subrayar que, en mi opinión, Suárez y Navarro sí pretendía hacer una buena obra histórica, pero que, a la manera de los grandes músicos, no desdeñó usar su buen oficio de historiador para obtener de sus mecenas algunos beneficios marginales. Creo, también, que es factible hacer abstracción de la parte propagandística de su obra para acceder a su concepción de la historia y del quehacer del historiador, pues saber leer una obra histórica es tomar en cuenta la parte subjetiva del historiador para integrarla como una pieza más en la comprensión global de su obra y de su pensamiento.

El presente estudio historiográfico está dividido en cuatro capítulos, a través de los cuales se van estudiando diversos aspectos de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*: el primero, titulado "El autor y la sociedad mexicana en la encrucijada de mediados del siglo XIX", se dedica a la época en que se gestó la obra y fue publicada (1848-1850), esto nos permitirá comprender las razones que tuvo el autor para escribirla, tanto políticas como personales; por ello se incluirá una breve biografía de Juan Suárez y Navarro y se extenderá el relato más en la coyuntura política de mediados del siglo XIX para detectar sus ligas partidistas; también se incluirán los datos biográficos de Suárez y Navarro posteriores a la publicación de la obra hasta su muerte. El estudio del autor es de crucial importancia, pues es necesario encontrar en su personalidad y en su pensamiento rasgos más o menos constantes que sirvan de guía para el análisis. En el caso de Suárez y Navarro esto es de especial importancia porque quedó con la imagen del carente de posición política, que cambia fácilmente de bando en busca de mejores puestos políticos: se decía liberal que rechazaba el jacobinismo y polemizó contra los conservadores, pero luego apoyó a Santa Anna en su dictadura en colaboración con ellos; luego se distanció de "Su Alteza Serenísima" porque no lo nombró Secretario de Guerra, y abandonó el país; más tarde regresó a México para colaborar con Santa Anna contra la revolución de Ayutla pero acabó uniéndose a ella; los liberales tardaron varios años en aceptarlo, hasta que Juárez le dio empleo y llegó a ser diputado; durante la invasión francesa apoyó inicialmente al gobierno republicano, mas acabó aceptando un empleo del emperador Maximiliano.

El capítulo II, "Los fundamentos conceptuales de Juan Suárez y Navarro", está dedicado a la filosofía de la historia que se trasluce en esta obra y a la



toría en que se funda. Éste es un trabajo de reconstrucción, pues a lo largo de la obra se encuentran diseminadas diversas reflexiones acerca de qué tipo de factores (ideas, valores, intereses, ambiciones) determinan o condicionan la conducta de los hombres, acerca de las leyes que determinan el devenir histórico, acerca del trabajo del historiador y de cómo debe escribirse la historia, además de que polemiza con otros escritores y los critica duramente cuando considera que no han seguido las normas básicas del trabajo del historiador. Su misma concepción de cómo escribir la historia es, sin duda, una buena vara para medir su propia actuación como historiador.

El capítulo III, "Los fundamentos conceptuales de Juan Suárez y Navarro", se dedica a la recepción que tuvo la obra en su época y en los años posteriores; es una investigación que tiene que ver más con la historia del libro como objeto que con el pensamiento del autor, pero nos permite encontrar a qué público se dirigía, determinar la respuesta que se pretendía obtener de ese público y "medir" el impacto que ha tenido en la historiografía nacional, valorando su inclusión en bibliografías, su uso como fuente y su apreciación como obra histórica. Sin duda, ha cambiado la forma de apreciar esta obra a medida que cambian los parámetros del pensamiento historiográfico.

En el último capítulo, "Una forma híbrida de escribir la historia. La estructura del discurso en la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*", se hace una descripción general de la obra y se hace un breve estudio de la estructura del discurso de cada capítulo, para distinguir las partes que corresponden a la historia general de las que se ocupan de lo biográfico. En este capítulo también se define con mayor precisión la forma híbrida de escribir la historia y se muestra cómo se aplicó una metodología diferenciada cuando se trataba la participación de los personajes que le interesaba defender o denostar. En las conclusiones se encuentra una breve recapitulación de lo expuesto en este estudio historiográfico.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## CAPÍTULO I

### EL AUTOR Y LA SOCIEDAD MEXICANA EN LA ENCRUCIJADA DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

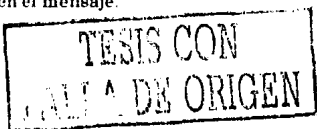
El centro de este trabajo es el análisis de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, y para ello es necesario ubicar esta obra en el tiempo y en el espacio, pues se trata de un documento que en su momento tenía una función que cumplir. En su artículo "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica", Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño señalan que los historiadores trabajan con textos en sentido amplio, es decir, consideran "textos de cultura" cualquier tipo de fuente, sean arquitectónicas, pictóricas, escritas, etc., y por ello prefieren verlas como mensajes y deban analizarlas como actos de comunicación, precisando los siguientes aspectos: a) la estructuración del discurso; b) el lugar social donde se produce el texto, y c) la recepción del texto.<sup>1</sup>

Este primer capítulo está destinado a tratar el segundo aspecto: la sociedad mexicana en la que se produjo este mensaje, lo cual incluye conocer a su autor y el contexto en el que vivió. E.H. Carr tiene razón cuando establece que el historiador "es un ser humano individual" y "es también un fenómeno social, producto a la vez que portavoz consciente o inconsciente de la sociedad a que pertenece";<sup>2</sup> por ello se verá que cumplen un papel muy importante para la comprensión de esta obra tanto el contexto político en que fue escrita como los diversos ambientes en que se formó Suárez y Navarro, pues "no puede comprenderse o apreciarse la obra de un historiador sin captar antes la posición desde la que él la aborda; [...] dicha posición tiene a su vez raíces en una base social e histórica".<sup>3</sup>

1. *Historia y Grafía*, no. 4 (México, Universidad Iberoamericana), 1995, pp. 245-261. Es preciso señalar que Mendiola y Zermeño privilegian la dimensión social de los textos y pasan sin mencionar al emisor individual: el autor. Me parece que su análisis queda incompleto y que es pertinente brindarle mayor atención a la persona o las personas que directamente emiten el mensaje.

2. E.H. Carr, *¿Qué es la historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1973, p. 47.

3. *Ibid.*, p. 52.



Son necesarias unas pequeñas precisiones acerca del asunto y la estructura de este capítulo para evitar posibles confusiones. El tema con el que se inicia será el contexto en el que Juan Suárez y Navarro escribió y publicó su *Historia de México y del general Santa Anna*; se describirá la situación política de México a mediados del siglo XIX, puesto que la obra salió al público en 1850 como parte de los esfuerzos que realizaban los santanistas para que regresara su caudillo a recuperar el poder. Como Suárez y Navarro fue uno de los santanistas más activos con la pluma, también se mostrará su actividad política, dedicada principalmente a la propaganda. Posteriormente se pasará a tratar la biografía del autor y luego se retomará el hilo de la narración para dar cuenta del fin de la relación entre Santa Anna y Suárez y Navarro y los datos biográficos de este último posteriores a la caída del dictador.

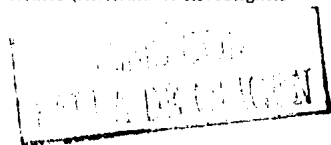
### *1.1. El marasmo y el desconcierto por la derrota contra Estados Unidos*

A comienzos de 1848, la sociedad mexicana atravesaba por una profunda crisis de orden anímico: había sucedido lo que, en 1840, José María Gutiérrez Estrada había profetizado al presidente de entonces, el general Anastasio Bustamante: "quizás no pasarán veinte años antes de que veamos las barras y las estrellas ondear sobre nuestro Palacio Nacional".<sup>4</sup> Después de una campaña plagada de errores, perturbada por levantamientos inoportunos y sabotada por la falta de colaboración de la Iglesia Católica y de diversos estados de la república que prefirieron conservar sus fuerzas para defender su propio territorio en vez de ofrecer una resistencia unificada, la capital de la república fue ocupada por el ejército estadounidense y los poderes de la Unión se instalaron en Querétaro. Los tratados de Guadalupe Hidalgo impusieron a México la pérdida de la mitad de su territorio y la sociedad mexicana tuvo que "digerir" de alguna manera la mutilación de sus posesiones y la humillación de haber sido derrotada tan rápida y contundentemente.

El desconcierto que reinaba y la desesperación impedían que se diera la unión de la población vencida, lo cual generalmente sucede ante la agresión de un enemigo externo. En vez de ello, persistió la desunión y la lucha de facciones; comenzaron las acusaciones y la búsqueda de los culpables de la derrota; pero también hubo esfuerzos

---

4. Carta dirigida al excelentísimo señor presidente de la república sobre la necesidad de buscar en una convención el posible remedio de los males que aquejan a la república y opiniones del autor acerca del mismo asunto, México, 1840, citada por Ch. Hale en "La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano", *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales* (Instituto de Investigaciones Dr. José María Laus Mora), no. 15 - 1995, p. 59.



magníficos para comprender los motivos de ella. Para el pueblo mexicano era el momento de rendirse cuentas a sí mismo, de sentarse a reflexionar para hacer un balance, de hacer un "esfuerzo espiritual", tal como lo expresa Johan Huizinga, para "comprender el sentido de lo acaecido anteriormente [...]. El espíritu se pone en tensión, poseído por la idea del pasado. El brío y el valor de este impulso espiritual y de su producto, la Historia, residen en la perfecta seriedad que lo caracteriza": es el esfuerzo para "llegar al conocimiento auténtico de lo que verdaderamente acaeció".<sup>5</sup>

Fruto de esta reflexión fue una actividad periodística y editorial nunca vista en México. En esta época ven la luz pública grandes obras, como la *Historia de México* de Lucas Alamán. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo* de Carlos María de Bustamante, y los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, elaborados por varios autores. En esta efervescencia literaria van a surgir dos libros santanistas: la *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana desde el año 1821 hasta nuestros días* de José María Tornel y Mendivil (1852), y un año antes, la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, que es el motivo de este trabajo historiográfico y que fue escrito por Juan Suárez y Navarro, conocido militar santanista, representante legal del general y activo promotor de su regreso mediante su labor periodística y su activismo político.

Veamos primero el panorama político y social, en el que se habían polarizado ya las posiciones. Charles Hale<sup>6</sup> señala que a partir de 1834, con la caída del gobierno del vicepresidente Valentín Gómez Farías --debida al retorno de Santa Anna al poder y a su alianza con los "hombres de bien"-- y el desmantelamiento de la primera reforma liberal, había escaseado la producción intelectual mexicana. En cambio, en el período que va de 1846 a 1853, a causa de la guerra y del recrudecimiento de la rivalidad entre liberales y conservadores, se dio una gran discusión periodística que tocó los puntos fundamentales de la organización política de México. Los liberales "puros" expresaban sus opiniones mediante el periódico *El Monitor Republicano*, los liberales moderados lo hacían en la páginas de *El Siglo XIX*, y los conservadores publicaban sus planteamientos en *El Tiempo* y *El Universal*. Los principales políticos de las tres corrientes escribían los editoriales y rara vez los firmaban. En ese sentido, a nuestros ojos, mientras no podamos elucidar quién escribió cada uno, más que la manifestación del pensamiento político de un individuo, serán la expresión de por lo menos dos grupos culturales mexicanos de aquella época que practicaban asiduamente el periodis-

5. Johan Huizinga. *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 87-97 y p. 92.

6. Ch. Hale, *op. cit.*, pp. 43-45.

mo ideológico o de opinión, que se caracteriza por ser doctrinario y moralizador, y se dedica al proselitismo difundiendo principios políticos o religiosos para atraer la opinión pública. Este tipo de periodismo prevaleció en todo el mundo desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, por ser una época de luchas ideológicas y partidarismos políticos, y aporta muy poca información acerca de los sucesos, pero muchos comentarios sobre ellos.<sup>7</sup>

Acerca de la actitud de los liberales mexicanos, dice Hale: "Los años de guerra y sus consecuencias produjeron un gran desaliento, y algunos llegaron a pensar que México ya no se levantaría, pero con el desaliento se producía una actitud de sobria reflexión acerca de la realidad mexicana y una sólida determinación de remediar los males que habían llevado al país a su estado actual."<sup>8</sup> Señala, además, que los liberales consideraban que la apatía política que aquejaba a las "clases productivas" —campesinos, artesanos, trabajadores en general— se debía a que vivían en la miseria y la ignorancia; la guerra, por ende, no era suya y no les interesaba, ni mucho menos, la forma de gobierno que había de adoptarse: monarquía absolutista o moderada; o bien, república federal o centralista. Los liberales también señalaban los defectos de las "clases improductivas": falta de unidad en el clero, dividido por las diferencias en sus ingresos económicos; descomposición y corrupción en el ejército, por las escandalosas "concesiones indiscriminadas de puestos militares" que tuvieron como consecuencia "que muchos de los oficiales no saben nada del arte de la guerra"; y en la burocracia, frecuente analfabetismo, influyentismo y endeudamiento. Ésas fueron las razones de la apatía para la defensa del país.

Con respecto a los conservadores, se organizaron abiertamente como partido y con ellos surgió el nacionalismo mexicano conservador, basado en un profundo sentimiento religioso, que se proponía crear un estado fuerte que pudiera contener el avance de Estados Unidos. Los conservadores criticaban los regímenes federalistas y, si bien no publicaban sus simpatías por establecer una monarquía, sí las manifestaban en conversaciones. Creían que todos los males del país habían surgido durante los gobiernos republicanos, en especial los federalistas: la pérdida de Texas y las guerras con Francia y Estados Unidos, entre ellos. Trataban de conservar lo que era común a

7. Mercedes Durand, "El periodismo de opinión. Antecedentes y diferencias entre géneros informativos y géneros de opinión", en Hernán Uribe Ortega, Susana González Reyna y Silvia Molina y Vedia (coords.), *Guías de estudio: géneros periodísticos interpretativos, géneros periodísticos de opinión e introducción al estudio de la opinión pública*, México, UNAM-Centro de Estudios de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1985, p. 64.

8. Ch. Hale, *op. cit.*, pp. 46-47.



los mexicanos: su religión y sus instituciones, y principalmente los fueros y los privilegios del clero y del ejército. Tres principios guiaban su actuación: una verdad religiosa (la católica), una verdad social (la unidad) y una verdad política (la autoridad).<sup>9</sup> Lucas Alamán, su principal promotor, había de volver al escenario político buscando establecer un gobierno que pusiera paz en el país, y como bien sabía que en ese momento no era viable proponer una monarquía, buscó apoyar a un hombre que pudiera encargarse de esa labor.

Tal era la situación en general de la sociedad mexicana a mediados del siglo XIX. Por sus ideas, Suárez y Navarro se ubicó en el grupo de los liberales, propugnando por que se hicieran las reformas necesarias en la sociedad —de él decía José Guadalupe Perdigón Garay, masón del Rito Mexicano, que sufría la persecución del general Arista “por enemistad personal y por sus opiniones ‘eminenteemente liberales, es decir, arregladas a la justicia’”—,<sup>10</sup> mas por sus objetivos políticos, unió su suerte a la del general Santa Anna, quien en ese momento no las tenía todas consigo: se encontraba desprestigiado y en el exilio.

### *1.2. Un general en busca de la opinión pública*

A pesar de la derrota, decíamos antes, el período 1848–1853 fue escenario de luchas políticas intensas. Moisés González Navarro, en su obra *Anatomía del poder en México*, menciona que un autor desconocido, Vicente Cazarín, consideraba que había tres partidos políticos y tres facciones al terminar la guerra:

- El *partido monarquista*, que ahora se llamaba conservador y lo formaban el clero y los que deseaban títulos de nobleza;
- El *partido de los agregacionistas*, que consideraban inevitable la anexión de México a Estados Unidos, por lo que era mejor hacerla por la vía pacífica; durante la ocupación de la capital formaron el gobierno del Ayuntamiento;
- El *partido de los puros*, liberales “desmedidamente ambiciosos y amantes de la ostentación”, sin jefe por el momento debido a que Gómez Farías “había caído en desuso a causa de sus enérgicas ‘excentricidades’”;

9 C. Vázquez Mantecon, *Santa Anna y la encrucijada del estado: la dictadura, 1853–1855*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 14–17.

10 M. González Navarro, *Anatomía del poder en México, 1848–1853*, México, El Colegio de México, 1977 (Nueva Serie, no. 23), p. 166.

- La facción de los *moderados*, que reunía a los que abandonaban a los partidos y que aceptaron la ocupación cuando “los americanos [...] comenzaron a maltratar sus casas”;
- La facción de los *almontistas*, con un programa de ideas sueltas: libertad moderada, garantías, integridad territorial, etcétera, y
- La facción *santanista*, que consideraba a su caudillo “semejante a un Dios tan benéfico como maléfico”, el cual todavía podía regresar al candelero político “porque no había perseguido ostensiblemente a sus enemigos; por su habilidad para proteger en cada triunfo a gente nueva que lo apoyara con ardor; porque prodigaba empleos, disimulaba maldades y hacía contratos ruinosos”.<sup>11</sup>

Efectivamente, la imagen del general Antonio López de Santa Anna escaba muy deteriorada luego de su dudosa participación en la guerra contra Estados Unidos: su regreso a México durante el conflicto había tenido como antecedente inmediato una entrevista en La Habana con un enviado del gobierno norteamericano y el extraño suceso de que las fuerzas norteamericanas de ocupación del puerto de Veracruz lo dejaran pasar sin mayores problemas; posteriormente, aunque desplegó una gran energía en la organización del ejército, nunca pudo coordinar una defensa eficaz, ni del país, ni de la capital. Salió finalmente del territorio mexicano con su imagen empañada por la sospecha de haber traicionado a la nación, y después de pasar un tiempo en Jamaica, fijó su residencia temporalmente en Turbaco, Colombia; pero nunca dejó de influir en la política mexicana, por medio de sus partidarios, preparando su retorno.

Reparar la imagen deteriorada no es sencillo. Requiere dar a conocer pruebas de la propia honradez para recuperar el prestigio, y los medios que en aquella época estaban disponibles eran la correspondencia personal, la prensa y los libros, y Santa Anna recurrió a ellos, ya escribiendo misivas a diversos personajes prominentes mexicanos, ya financiando periódicos, ya solicitando que se escribieran algunos libros en su favor. Uno de sus colaboradores más activos y eficaces fue Juan Suárez y Navarro, quien puso a disposición del general su pluma y su carácter turbulento y nada tímido.

---

11. *Ibid.*, pp. 237-238.

### 1.3. Un autor con buena disposición

Durante la ausencia de Santa Anna, Suárez y Navarro, junto con Tornel, Blanco y Haro, formó parte de la fracción militar de partidarios de Santa Anna; también había una fracción de agiotistas, encabezada por Manuel Escandón y Mackintos, que se ganaban la simpatía del general mediante ricos presentes.<sup>12</sup> Además, Suárez y Navarro fungía como su representante legal: en febrero de 1849, protestando contra la proposición de varios diputados liberales —entre los que estaban Guillermo Prieto y Manuel Payno— de que Santa Anna avisara cuándo y por cuál puerto regresaría a México, para que el Congreso tomara las providencias necesarias para mantener el orden, Suárez y Navarro presentó al Congreso una *Exposición*<sup>13</sup> en la que se extrañaba de que toda una nación temiera el regreso “de un general desprestigiado y aborrecido” y se le exigiera algo que a ningún otro ciudadano se le pedía; además, argumentaba que si se le acusaba de traición, mantenerlo fuera del país era sustraerlo a la acción de la justicia, y eso mostraba la bajeza de las pasiones imperantes en el país. Su escrito le fue devuelto y se le pidió que lo presentara nuevamente en términos respetuosos. Al mes siguiente presentó un nuevo escrito “deplorando, con Benjamin Constant, la facilidad con que se interpretaban siniestramente las cosas que atañían a la libertad de imprenta”.<sup>14</sup>

Veamos ahora su labor periodística. El mes de mayo de 1849, el general Mariano Arista, secretario de Guerra del gobierno de Herrera, ordenó que se le formara causa a Suárez y Navarro por publicar un artículo en el periódico *La Palanca*, financiado por Santa Anna y cuya línea era atacar a Arista, en el que criticaba a esa dependencia gubernamental. A su vez, Suárez y Navarro respondió con el ataque, que es la mejor defensa: pidió la revisión de la causa contra Arista por las derrotas de Palo Alto y La Resaca contra el ejército norteamericano, que había sido sobreescida indebidamente, y como había habido prevaricato del juez inferior y en este delito cabía la acción popular. Suárez se consideraba con derecho a intervenir.<sup>15</sup> Esta demanda no prosperó, pues Arista fue absuelto porque declaraban contra él jefes de cuarto orden, mientras que quienes lo exculpaban “tenían mejor fama, estaban más autorizados y eran más

12. *Ibid.*, p. 240.

13. *Exposición hecha a la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, por el ciudadano Juan Suárez y Navarro, como apoderado del Exmo. Sr. General de división benemérito de la patria D. Antonio López de Santa Anna; pidiendo se desechen las proposiciones presentadas en dicha Cámara, que tienden a proscribirlo del territorio nacional, México, Ignacio Cumplido, 1849.*

14. González Navarro, *op. cit.*, p. 241.

15. *Ibid.*

dignos, aunque su número fuera menor",<sup>16</sup> no obstante, es una muestra del carácter combativo del autor de la *Historia de México y del general Santa Anna*, que no se arrebataba ante el poder de sus adversarios, y usaba la fuerza de sus conocimientos legales y la de su pluma en los medios impresos.

Con respecto a la obra que nos ocupa, Suárez y Navarro dice: "Durante mi permanencia en Querétaro emprendí ese trabajo, y le tenía enteramente concluido hácia fines de Enero del año prócsimo pasado",<sup>17</sup> es decir, en 1849. Su objetivo inicial había sido tanto refutar al diputado Ramón Gamboa, quien había acusado al general Santa Anna frente al Congreso de traición por su actuación en la guerra contra Estados Unidos,<sup>18</sup> como combatir

las falsedades y absurdos que la prensa circulaba, todos los días, apoyándose en las aseveraciones de algunos individuos que, como dicho señor, por un ciego espíritu de partido, han buscado a quien echar la culpa de nuestras desgracias, humillaciones y derrotas.

[...]

Desde entonces acá ha visto la luz pública algunos escritos, en los cuales sus autores han presentado los hechos según sus sentimientos, sus prevenciones de partido, ó conformes al objeto principal que ha dirigido su pluma; esto es, *desacreditar* de todas las maneras posibles al General D. Antonio Lopez de Santa-Anna, a su administracion y al ejército de la república.<sup>19</sup>

Se refería especialmente al *Nuevo Bernal Díaz del Castillo* de Carlos María de Bustamante y a los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, de autor colectivo integrado por quince historiadores, cada uno de los cuales se encargó de redactar una parte, la cual se sometía a la crítica de los restantes, y en caso de diferencias de interpretación, decidían por mayoría de votos.<sup>20</sup> De Bustamante Suárez

16. *Ibid.*, p. 245.

17. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850, vol. I, p. IV.

18. El texto completo de la acusación de Ramón Gamboa se encuentra en Olavarria y Ferrari, *México independiente. 1821-1855*, tomo IV de Vicente Riva Palacio (coord.), *México a través de los siglos*, 4a. ed., México, Cumbre, 1962, p. 686, nota 1.

19. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, vol. I, p. IV.

20. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, 2a. ed., México, Siglo XXI, 1974, 405 pp. La primera edición es de 1848; los mismos autores dicen que se repartían los temas y que "todos contribuíamos á colectar los documentos oficiales y el mayor acopio de datos particulares: despues se discutía en lo general el artículo, para observar lo que se había omitido ó lo que se mencionaba indebidamente; hecho esto, se repetía la discusión párrafo á párrafo, decidiendo en caso de disputa la mayoría por medio de votaciones" (p. IV).

rez dice que "usa de su malignidad en la obra que escribió pocos momentos antes de hundirse en el sepulcro";<sup>21</sup> y de los autores de los *Apuntes*, se burla de su forma de hacer historia, pues no puede depender de la opinión de la mayoría de un grupo. Estas obras lo condujeron a modificar su proyecto inicial:

Hoy he dado á mi escrito mas estension y me he esforzado en presentar al público, no solo mi controversia con el acusador del Sr. Santa-Anna, sino una obra, que al tiempo mismo que llene mi objeto principal, sea una verdadera historia, compendiada de todos nuestros disturbios, sin cuyos antecedentes no pueden juzgarse los hechos en la guerra con los Estados-Unidos de América.<sup>22</sup>

Sin embargo, como hemos visto, emprendió esta tarea en medio de una gran actividad política, lo cual lo llevó a no poder cuidar la edición todo lo que hubiera querido: "Muy pocas ocasiones un escritor público se habrá encontrado en circunstancias mas desfavorables que las que nos han rodeado durante la organización de los trabajos que hoy comenzamos á dar a luz"; no obstante, él mismo confiesa tener algo de culpa en ello:

Por hábito, y por un defecto de nuestros limitados conocimientos, no podemos reever nuestros escritos para espurgarlos de aquellos errores en que siempre se incurre cuando se escribe precipitadamente y sin un escrupuloso escámen: la obra que con timidez ofrecemos á nuestros conciudadanos, ha sido dictada de seguido y como cuando se escribe una carta.— El trabajo de por la mañana se ha impreso á la tarde de una manera irreformable, y de aquí han provenido las numerosas faltas de lenguaje y los defectos con que tropezarán las personas instruidas.<sup>23</sup>

Efectivamente, además de los errores consignados en su fe de erratas, es frecuente encontrar otros muchos que no quedaron incluidos en ella. El primer volumen de su obra sólo pudo publicarlo hasta al año siguiente, 1850, y su *Historia de México y del general...* quedaría inconclusa, pues de su segundo volumen sólo se publicarían algunas páginas. Esto contrasta con la actividad política desarrollada por Suárez y Navarro, quien, por ser uno de los enlaces de Santa Anna con sus partidarios, impulsó diversas rebeliones santanistas, y en 1851 incluso sufriría la cárcel.

Se impone, pues, detener la narración en este punto para hacer un breve esbozo biográfico de este personaje, el cual nos permitirá conocer su formación y su trayectoria laboral, y comprender mejor su ubicación en la sociedad mexicana y los motivos

21. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, vol. I, p. IV.

22. *Ibid.*, p. V.

23. *Ibid.*, p. 431.

que lo condujeron a colaborar con Santa Anna. Se abarcarán tres aspectos: en primer lugar, la formación liberal de Juan Suárez y Navarro y su desempeño laboral hasta la guerra contra Estados Unidos, en que se separa del ejército y se dedica a la propaganda política santanista, que es el punto en que dejamos el relato en el capítulo primero; en segundo lugar, el triunfo de los santanistas —quienes, aliados con los conservadores, logran establecer la dictadura de Santa Anna— y las difíciles relaciones de Suárez y Navarro con el dictador hasta su caída; y en tercer lugar, los datos biográficos de nuestro autor hasta su muerte, acaecida en 1867.

#### 1.4. La trayectoria de Juan Suárez y Navarro

Julio César Morán, en su estudio acerca de Suárez y Navarro, señala que es muy difícil conseguir información sobre este autor porque no fue una de las personalidades sobresalientes de la historia de México, además de que sólo fue prominente en el breve lapso de 1850-1857, por sus nexos con Santa Anna.<sup>21</sup> Así pues, el contexto regional e histórico tendrá que suplir estas lagunas, pues los ambientes en que se desplazó nos permitirán configurar su personalidad contrastante: egocentrismo y relación conflictiva con la autoridad, preferencias por el federalismo y rechazo del poder central, interés por las letras y la historia, y ambición personal.

##### 1.4.1. El difícil ascenso

Juan Suárez y Navarro nació en el año de 1817. Javier Rodríguez Piña consigna erróneamente que fue en 1814;<sup>25</sup> pero el mismo Suárez y Navarro lo afirma en su *Historia de México y del general Santa Anna*, en una nota al pie en la que aclara que, con respecto a la caída de Iturbide: "El que esto escribe, no puede estar afectado por ódio ó pasión hacia los representantes en estos disturbios, porque los sucesos que va refiriendo tuvieron lugar cuando él apenas contaba cinco años de edad."<sup>26</sup> Su ciudad natal fue Guadalajara, la población más importante del Occidente de México y la segunda de la

24. Julio César Morán Álvarez, "Juan Suárez y Navarro", en *Historiografía Mexicana*, vol. 4, *En busca de un discurso integrador de la nación*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, p. 71.

25. *La guerra de castas. Testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez y Navarro*, pról. Javier Rodríguez Piña, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Col. Cien de México), p. 25.

26. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, vol. I, p. 29. J.C. Morán, *op. cit.*, señala que también está equivocada la fecha de nacimiento en la pequeña biografía que ofrece Jorge S. Tamayo en el tomo XV de *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, p. 1047.

Nueva España. Capital de la Nueva Galicia y sede de una poderosa Audiencia y de un obispado estratégico, Guadalajara había crecido especialmente durante el siglo XVII gracias a la colonización de Sonora y California, que tuvo en esta ciudad su punto de partida, y gracias al comercio que posteriormente se desarrolló con estas regiones, pues Guadalajara era el paso obligado de las rutas que iban hacia el Noroeste y a ella se dirigían los productos que llegaban al puerto de San Blas, "habilitado oficialmente en 1768 para facilitar la comunicación con las costas del mar de Cortés y con las del Pacífico norte y sur".<sup>27</sup> Otra razón de su crecimiento fue la disposición de mediados del siglo XVII de que todos los hacendados de la región pusieran casa en la ciudad, lo cual también fomentó la industria de la construcción.

En el periodo que va de 1742 a 1803, su población prácticamente se triplicó, pues pasó de unos doce mil habitantes a 35 mil, y se hicieron muchas construcciones, tanto civiles como religiosas, y en la arquitectura se mostró la profunda desigualdad económica que privaba en la sociedad tapatía; por ejemplo, se hicieron ampliaciones de las casas de las familias pudientes, principalmente mediante una segunda planta, y se erigieron dos importantes edificios para instituciones de beneficencia: el Hospital de Belén y la Casa de la Misericordia, hoy conocida como el Hospicio Calañías. Ambas construcciones fueron la respuesta, por un lado, al crecido número de enfermos que fueron secuela del año del hambre (1785-1786), y por otro, a la gran cantidad de indígenas que vagaban por las calles de Guadalajara.<sup>28</sup>

Tal desarrollo ocasionó un cambio notable de la fisonomía urbana, pero también se caracterizó por un ascenso enorme del número de pobres y el enriquecimiento muy marcado de unas cuantas familias, cuyas ramificaciones alcanzaban las diferentes actividades lucrativas, incluyendo el gobierno de la ciudad.<sup>29</sup>

Las opiniones de Juan Suárez respecto de los principales acontecimientos del país seguramente estuvieron influidas por lo que escuchaba en casa y debieron serle familiares las demandas tapatías de una mayor participación política y la actitud de competencia con la Ciudad de México, actitud que desde mediados del siglo XVIII ya era patente: se habían hecho gestiones para que la Nueva Galicia y la Nueva Vizcaya se unieran para conformar un nuevo virreinato con capital en Guadalajara. Por supuesto, estas gestiones fracasaron cuando vino la reforma de la administración colo-

---

27. José María Murá, *Brevísima historia de Guadalajara*, 4a. ed., Guadalajara, Editorial Gráfica Nueva de Occidente, 2001, p. 36.

28. *Ibid.*, pp. 37-41.

29. *Ibid.*

nial y se instauraron las intendencias.<sup>30</sup> Es muy probable que por este regionalismo Suárez y Navarro haya simpatizado con el federalismo. También desde pequeño se familiarizó con la pobreza, la falta de oportunidades y las diferencias sociales tan marcadas que impedían a los sectores medios desarrollarse con holgura. Aunque no encontré datos al respecto, parece que la familia Suárez no era de las más prominentes, y eso podría explicar que más tarde don Juan tuviera que buscar su futuro en la Ciudad de México.

Suárez y Navarro, pues, nació durante la guerra de independencia, el año en que Francisco Javier Mina intensificó la guerra en el Bajío durante unos meses hasta que lo sorprendieron el 11 de noviembre de 1817 en el rancho del Venadito. Sin embargo, para ese año la guerra había quedado prácticamente controlada, y quedaban ya en la historia de la ciudad el fugaz gobierno de Hidalgo; la abolición de la esclavitud, del papel sellado y de las alcabalas; y los siete números de *El Despertador Americano* que ahí se publicaron. Diversos factores habían contribuido al reflujó del movimiento insurgente: la acción enérgica del general José de la Cruz en Puente de Calderón; la labor del obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo desde el púlpito y el confesionario contra cualquier género de oposición al gobierno colonial; el crecimiento del comercio gracias a la presión que ejercía la insurgencia en el sur sobre la ruta comercial de México-Acapulco, lo cual hacía que gran parte de la circulación de mercancías se efectuara a través de San Blas; y el flujo de población hacia las ciudades en busca de la seguridad que las zonas rurales en guerra no tenían. Así pues, Guadalajara creció gracias a la guerra; para 1822 ya contaba con casi 47 mil habitantes y el ambiente se prestaba más bien para que medrara el conservadurismo y el conformismo se apoderara de los partidarios del progreso.

Según dice el mismo Suárez y Navarro, recibió una esmerada educación desde pequeño, y sabemos que estudió en el Instituto de Ciencias y Artes de Jalisco, donde fue "alumno distinguido", por el título de su primera publicación: *Juicio crítico sobre el restablecimiento de la Compañía de Jesús, o investigaciones filosófico-políticas, sobre si conviene en las presentes circunstancias reponerla en la república mexicana. Escritas por Juan Suárez y Navarro, alumno distinguido del Instituto de Ciencias y Artes de Jalisco*,<sup>31</sup> en el que reflexionaba si era benéfico para el país admitir nuevamente a la orden de los jesuitas.

30. *Ibid.*, p. 36., pp. 51-56.

31. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1841.



En lo que se refiere al Instituto de Jalisco el doctor José María Luis Mora dice, en su *Revista política*,<sup>32</sup> que en los primeros años del México independiente, los masones escoceses introdujeron los métodos lancasterianos en la escuela primaria, y debido a que no eran bien conocidos, la enseñanza primaria “no se perfeccionó, pues, gran cosa, pero se difundió asombrosamente por toda la república, pues los estados, los prefectos y ayuntamientos, trabajaron todos con constancia, actividad y buen éxito en sacar a las masas del embrutecimiento en que se hallaban”,<sup>33</sup> y gracias a esto, se pudo pensar seriamente en reformar la educación superior. Al establecerse la república federal, quedó como gobernador de Jalisco Prisciliano Sánchez, quien se ocupó de proteger las libertades que la nueva Constitución establecía, y tratando de modernizar al estado, suprimió la Universidad de Guadalajara y, en 1826, a pesar de la fuerte oposición de la Iglesia, fundó el Instituto de Ciencias y Artes de Jalisco en el que el liberalismo predominó.<sup>34</sup> Con respecto al Instituto, dice el doctor Mora:

fue el ensayo más feliz y perfecto que por entonces se hizo, no sólo para despejar de todos sus vicios la educación y la enseñanza, sino para introducir los nuevos métodos que facilitan la una y la otra en los países adelantados en la civilización. [...] El Instituto, aunque no en el estado perfecto de su fundación, se conservó hasta 1834, en que la reacción de la oligarquía militar y sacerdotal, mucho más brutal en Jalisco que en el resto de la República, dio en tierra con este establecimiento, como lo hizo con cuanto bueno se había hecho, para restablecer la Universidad e instituciones análogas.<sup>35</sup>

La formación liberal de Suárez y Navarro, pues, procede de esta institución, el hecho de que consigne en su primera publicación que había estudiado en el Instituto de Jalisco indica que estaba orgulloso de ello y seguramente deploraba que lo hubieran clausurado.

El liberalismo que se difundía en México no procedía directamente de la Ilustración ni de la revolución francesa, sino más bien del liberalismo español del siglo XVIII, emparentado más bien con el racionalismo del siglo XVII y con el despotismo ilustrado. Sus principales exponentes fueron Feijoo, el conde Floridablanca, el duque de Aranda, el peruano Pablo de Olavide y el asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos. En el liberalismo español se producía una curiosa mezcla: por un lado, una actitud paternalista

32. José María Luis Mora, *Revista política*, investigación, recopilación, selección y notas de Lillian Briseño Senosiain, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre, en *Obras completas*, vol. 2, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986.

33. *Ibid.*, p. 452

34. J.M. Muria, *op. cit.*, p. 64.

35. José María Luis Mora, *op. cit.*, p. 456.

respecto a la población que impedía que se desarrollara en la práctica la idea de soberanía popular, y por otro lado, la tolerancia e incluso la participación en las prácticas religiosas. El mismo Jovellanos actuaba así: "es un hombre creyente, es un ilustrado al modo de Feijoo. De forma que asiste a las ceremonias religiosas oficiales que se celebran en la catedral [...] y también a las misas domingueras de su parroquia".<sup>36</sup>

Este liberalismo, si bien pretendía modernizar la economía de la sociedad, veía en la educación el mejor medio para alcanzar sus objetivos; por eso el mismo Jovellanos elogia la labor educativa realizada por Felipe V en pro del pueblo español: "Felipe, conociendo que no puede hacerle feliz si no lo instruye, funda academias, erige seminarios, establece bibliotecas, protege las letras y los literatos, y en un reinado de casi medio siglo, le enseña lo que vale la ilustración."<sup>37</sup> Pues bien, éste fue el liberalismo que recibió inicialmente Suárez y Navarro y que más tarde enriquecería con lecturas procedentes de la Ilustración francesa: Madame de Staël, Benjamin Constant, Rousseau, etcétera.

En sus escritos mencionó, cuando le pareció pertinente, su estado natal. Le tocó vivir de muy pequeño el triunfo del movimiento trigarante y la consumación de la independencia, aunque es muy difícil rastrear en su *Historia de México y del general...* recuerdos de entonces, pero en algunos temas candentes se muestra su subjetividad. Un pequeño atisbo a sus sentimientos sobre su terruño lo encontramos cuando relata el último intento de los iturbidistas por restablecer el Imperio mexicano: el gobernador de Jalisco, Luis Quintanar, y el comandante general del estado, Anastasio Bustamante, reunieron a connotados iturbidistas para organizar una revolución con el objeto de reponer al emperador. Para ello recurrieron a muchos subterfugios: apoyaron el federalismo —que, como hemos visto, cuadraba bien con el espíritu independiente de Guadalajara frente a la capital del país— para poder tener mayor libertad de acción; dieron puestos en el ejército y fijaron sueldos, contra lo dispuesto por las leyes, que señalaban que era prerrogativa de la Secretaría de Guerra; promovieron la hispanofobia, pues entonces todavía el grupo borbonista era poderoso e influyente, para distraer la atención pública y que no viera lo que fraguaban; alentaron las manifestaciones iturbidistas y fortificaron puntos importantes en las orillas del lago de Chapala y en el puerto de San Blas. Aunque todo esto lo relata Suárez y Navarro, su visión regional y su rebeldía natural le impidieron evaluar objetivamente los acontecimientos. Consideró que el envío de un ejército al mando de Nicolás Bravo, por dis-

36. Manuel Fernández Álvarez, *Jovellanos. Un hombre de nuestro tiempo*, Madrid. Espasa Calpe, 1988 (Espasa Mañana), p. 51.

37. *Ibid.*, p. 67.

posición de la secretaría de Guerra, representaba una injustificable invasión al estado de Jalisco, porque mientras no se alterara la paz pública, no habría delito que perseguir:

Nadie había perturbado el orden hasta entonces, las vías de hecho no comenzaban: Jalisco en lo ostensible, permanecía en perfecta consonancia con las autoridades supremas. Las amenazas de Bravo y su espada desenvainada ¿contra qué enemigos se dirigían? La revolución aun no asomaba su espantosa cabeza.<sup>38</sup>

Acerca de la expulsión de los españoles, asunto que ocupó amplio espacio en las discusiones del Congreso y en los periódicos, escribe:

Las circunstancias en que nos hallábamos, la susceptibilidad del espíritu de partido, las ambiciones personales, fueron formando un cúmulo de pretextos que sirvieron para lanzarlos [a los españoles] de sus empleos, y después, del territorio de la República. Mi patria, Jalisco, fué la que inició esa cuestión desastrosa, por medio de una circular y una nota dirigida al Congreso constituyente, fechada á 19 de Diciembre de 1823.<sup>39</sup>

Vincula la hispanofobia que se desarrolló entonces a la falta de oportunidades que había en la sociedad colonial y que no se había resuelto ni con el crecimiento económico (al menos de Jalisco) ni con la independencia. Al respecto comenta que la riqueza de los españoles "era otro elemento que hacía cundir en las clases bajas de la sociedad, este sentimiento contra los peninsulares"; esas riquezas

llegaban a ser para el populacho un objeto de codicia y de envidia; y de esta manera fué formándose esa opinion [...] cuya divisa era: FUERA LOS ESPAÑOLES, y que se desenvolvió con tanta fuerza como violencia posteriormente. No es fácil deslindar hasta qué punto puede llamarse nacional un sentimiento que con mucha facilidad se confunde con el deseo de obtener empleos que otros tienen.<sup>40</sup>

Sin duda, esta codicia era tema de conversación en su familia y sus amistades. Menciono esto porque en la década de 1830 Suárez y Navarro comenzó su vida laboral y seguramente sufrió la escasez de empleos, pues los mejores, como ya señalé antes, los detentaban las familias pudientes de la ciudad. Su primer trabajo fue como sacristán en la iglesia de San Felipe de Guadalajara, y comenta Moisés González Navarro que "alguna vez se le acusó de quedarse con unos dineros en San Blas, pero él respondió

38. Suárez y Navarro. *Historia de México y del general...*, vol. I, p. 63.

39. *Ibid.*, vol. I, p. 52.

40. *Ibid.*

que no eran 'sino unos *diptongos* que le levantaban".<sup>41</sup> Acerca de su persona, Victoriano Salado Álvarez opinaba que era nervioso y de "aspecto determinado y tremendo",<sup>42</sup> lo cual efectivamente se mostraría a lo largo de su vida.

Hacia 1841 llegó a establecerse en la Ciudad de México, y al año siguiente era maestro de dibujo en la Academia Nacional. Por entonces se incorporó al batallón de milicia activa "Granaderos de la Guardia de los Supremos Poderes" y el 8 de febrero de 1842 se le nombró teniente miliciano.<sup>43</sup> Era la época en que Santa Anna regresaba al poder después de combatir al general Bustamante, presidente de la república con licencia en ese momento, conflicto que llegó a su final mediante el Convenio de Pesa de la Estanzuela (6 de octubre de 1841), por el cual Bustamante dejaba el poder.

En 1843, Suárez y Navarro participó en la expedición que Santa Anna envió a Yucatán<sup>44</sup> para conseguir que la península se reincorporara al país, pues desde 1840 se había separado. Las causas de la separación fueron principalmente dos: la guerra con Texas —se enviaban soldados yucatecos a ese lejano territorio— y el sistema centralista, con el que no estaban de acuerdo y, celosos de su autonomía, proclamaron el sistema federal. Yucatán se alió entonces con los texanos y sostuvieron con ellos un comercio activo. En 1841, Santa Anna envió como representante del gobierno a Andrés Quintana Roo, quien sólo pudo conseguir que Yucatán aceptara reincorporarse si se le reconocía un régimen excepcional en el que se aplicaran sólo las leyes yucatecas, que no se les recogieran los impuestos recaudados y que no se les obligara a formar parte del ejército mexicano que combatía fuera de la península. Estos acuerdos no fueron ratificados por Santa Anna debido a que en ese momento se convocaba a elecciones para el Congreso constituyente; no obstante, de hecho se aplicaron esas medidas.

Esta situación de convivencia a pesar del conflicto se rompió con el decreto de 7 de mayo de 1842, en el que no se permitió que ingresaran al Congreso los representantes de Yucatán mientras no juraran las bases de Tacubaya, por las cuales había llegado al poder Santa Anna, y mientras no rompieran sus relaciones con Texas. El gobierno de Yucatán rechazó estas exigencias y se prepararon para la guerra. El 22 de agosto las fuerzas del gobierno ocuparon Isla del Carmen y posteriormente, teniendo al fren-

41. Citado por González Navarro, *Anatomía del poder en México, 1848-1853*, México, El Colegio de México, 1977 (Nueva Serie, no. 23), pp. 240-241.

42. *Ibid.*

43. *Ibid.*, pp. 242.

44. Javier Rodríguez Piña, prólogo a *La guerra de castas. Testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez y Navarro*, p. 25.

te al general Vicente Miñón, desembarcaron en Champotón y ocuparon el fuerte de San Miguel, la Atalaya y la colina llamada la Eminencia (24 de noviembre de 1842). En este sitio permaneció el ejército del gobierno limitándose a hacer incursiones en los alrededores del puerto de Campeche.

Es posible que esta falta de resolución haya movido a Santa Anna a hacer cambios, y en febrero de 1843 Miñón fue reemplazado por el general Matías de la Poña Barragán. Tal vez fue entonces cuando Suárez y Navarro fue enviado a Yucatán a combatir a los rebeldes. Es posible, entonces, que le haya tocado combatir en la batalla de Chiná, en la que luego de seis horas de intenso combate, ambos ejércitos tuvieron que retirarse sin que quedara claro quién había vencido. Si acaso participó en la expedición contra Mérida, que desembarcó en Telehac el 29 de marzo, le tocó sentir el fracaso y la impotencia: soldados y oficiales tuvieron que cargar con el bagaje y las municiones por la falta de mulas suficientes y la fuga de los arrieros; tuvo que soportar el hambre, mitigada por una pequeña ración de carne salada, y finalmente negociar su inmediata salida del territorio yucateco. También pudo ser que Juan Suárez se quedara en Campeche, a las órdenes del general Pedro Ampudia, quien entró en pláticas con las autoridades yucatecas y logró que nombraran representantes frente al gobierno del país para alcanzar un acuerdo. Tal fue el final de aquella desastrosa expedición,<sup>45</sup> mas no de la separación de Yucatán, que sólo se terminaría al estallar la guerra de castas.

La importancia de la participación de Suárez y Navarro radica en que de entonces data su conocimiento de la situación conflictiva de la península yucateca: de sus profundas desigualdades sociales que tenían una base racial, originada por el sistema colonial de castas. Esta experiencia sería decisiva para que, 18 años más tarde, se le encomendara redactar un reporte de los problemas de Yucatán. Pero, por lo pronto, regresó a la Ciudad de México, donde prosiguió su carrera militar y alcanzó el grado de coronel, primer ayudante de caballería.<sup>46</sup>

Sus aficiones literarias, por la investigación histórica y la oratoria, quedan demostradas por el discurso que pronunció en el General de la Universidad —aula donde se enseñaban las ciencias— el 27 de septiembre de 1845, con motivo de la conmemoración de la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México.<sup>47</sup>

No se tienen más noticias de Suárez y Navarro hasta 1848, cuando él mismo con-signa que comenzó a redactar su *Historia de México y del general Antonio López de*

45. El relato de la expedición a Yucatán se encuentra en Olavarría y Ferrari, *op. cit.*, pp. 499-504.

46. Julio César Morán Álvarez, *op. cit.*, p. 72.

47. *Ibid.*, p. 72.

Santa Anna, "en los pocos momentos de ocio que me dejaban las ocupaciones de mi empleo en el ministerio de Guerra y Marina".<sup>48</sup> Así que es probable que durante la guerra contra Estados Unidos haya desempeñado más bien labores burocráticas y no haya entrado en campaña. Este empleo le permitió entrar en relaciones con Antonio López de Santa Anna, quien lo nombró su apoderado al salir del país, según se comentó ya en la sección 1.1, y a partir de aquí retomamos el hilo original de la narración.

También en octubre de ese año, 1848, solicitó una licencia "para separarse del ejército aduciendo la hostilidad que el entonces secretario de Guerra le manifestaba".<sup>49</sup> Y el secretario en cuestión era el general Mariano Arista, quien estaba molesto por los artículos que publicaba Suárez, en los que lo criticaba. Así que le otorgó licencia ilimitada "porque no eran útiles sus servicios".<sup>50</sup> mas no la licencia absoluta que lo dejaría fuera del ejército.

En 1849, según consta en su expediente, fue encarcelado durante un año por su labor periodística contra el gobierno, de la cual en la sección 1.3 hicimos referencia —sus artículos publicados en *La Palanca* y su contraataque, en el cual pretendió que se reabriera la causa sobreesida contra el general Arista—. Por lo tanto, no salió indemne de su enfrentamiento con el poderoso secretario de Guerra y Marina, aunque no le faltaron defensores, como José Guadalupe Perdigón Garay, importante masón del Rito Mexicano, quien realizó una *Defensa ante el juez primero de lo civil don Cayetano Ibarra del artículo que con el (título) de "El ministerio de la Guerra" publicó en el número 4 de "La Palanca" Don Juan Suárez y Navarro*.<sup>51</sup>

Entonces Suárez recurrió directamente al presidente de la república, general José Joaquín de Herrera, quien le otorgaría la licencia absoluta en 1850, si bien se le hizo un extrañamiento por su lenguaje "tan ajeno de su clase para con la autoridad suprema de la república".<sup>52</sup> Su estilo polémico se había filtrado donde no debía y cuando menos le convenía. Además, Arista había sido públicamente liberado de toda responsabilidad y no se había incluido nota alguna en su expediente, mientras que a Suárez y Navarro se le tildó de

"charlatán jactancioso, pedantón ridículo", que pretendía sentar plaza de jurisconsulto, historiador, militar y político, cuando su única ocupación conocida era compaginar descaradas rapsodias de Santa Anna y ser su espía. Suárez Navarro no podía pretender la

48. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, vol. I, p. X.

49. J.C. Morán, *op. cit.*, p. 72.

50. González Navarro, *op. cit.*, p. 242.

51. J.C. Morán, *op. cit.*, p. 72, n. 6.

52. Citado de su expediente por González Navarro, en *op. cit.*, p. 242.

rehabilitación de su honor porque había sido lanzado de su cuerpo, porque frecuentemente se robaba las armas de sus compañeros y porque Santa Anna le pagaba para que insultara a un personaje en la prensa.<sup>53</sup>

Efectivamente, Santa Anna pagaba la campaña periodística y ese año se publicaba la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*. Suarez se había ganado a pulso la fama de ser una pluma a sueldo, y al salir del ejército, había perdido sus fueros y privilegios. Su futuro dependía del triunfo del santanismo, y por ello trabajó con ahínco en el activismo político.

#### 1.4.2. Dos partidos en busca de un general

Según habíamos señalado en la sección 1.2 siguiendo al historiador Vicente Cazarín, al lado de los partidos liberal y conservador se encontraban el partido agregacionista (que se disolvió cuando resultó evidente la imposibilidad de la anexión a Estados Unidos), el partido moderado (que carecía de programa propio y sus miembros podían transitar fácilmente a los otros partidos), la facción almontista (que no alcanzaría gran fuerza hasta la intervención francesa) y la facción santanista, que se desplazaba atacando al gobierno de Herrera y, a partir de 1851, al de Arista. Entre las maniobras que realizó Santa Anna, estuvo la de aliarse con los conservadores, cuyo periódico era *El Universal*, en el cual se había atacado a los caudillos insurgentes. El general Tornel, conocido santanista, les respondió en el periódico *El Siglo XIX*, y lo secundó Suárez y Navarro, quien como

redactor en jefe de *La Palanca*, se propuso hacer en el folletín de ese periódico una edición de los artículos publicados en *El Universal* contra los primeros caudillos de la Independencia, y de la contestación dada por el general Tornel. [...] Anunció este folleto con el título de "Los héroes de Dolores vindicados de las ofensas hechas á su memoria, en los artículos publicados por *El Universal*". Salió, en efecto, el primer artículo de éste, pero entonces precisamente se verificó la fusión de monarquistas y santanistas, y uno de los primeros efectos de la liga, fué obligar á Suárez Navarro á suspender su folletín y sustituirle con la publicación de una obra escrita en defensa de los jesuitas.<sup>54</sup>

Este golpe de timón de Santa Anna, con el cual pretendía debilitar al gobierno moderado, había dejado a Juan Suárez literalmente "colgado de la brocha" como escritor comprometido con los principios republicanos.

53. *Ibid.*, p. 245.

54. Olavarría y Ferrari, *op. cit.*, p. 734.

En lo que sí coincidían los santanistas con los conservadores era en atacar al general Arista, por ello se opusieron a su candidatura acusándolo del asesinato de Juan de Dios Cañedo: lo inculpaba una carta encontrada por Alamán en la que ordenaba a un amigo que tuviera dispuesto todo para un motín contra el ayuntamiento conservador. Esta propuesta del periódico *El Monitor Republicano* fue apoyada por otros más, *El Universal* y *La Palanca*, entre ellos.<sup>55</sup>

Mientras tanto, los pronunciamientos santanistas aumentaban día con día, con poca fuerza, pero en diferentes partes de la república: el párroco de Xichú, en la Sierra Gorda, incitaba a sus feligreses a responder el quién vive diciendo: "Santa Anna"; Feliciano y Evaristo Liceaga se rebelaron en Guanajuato con un plan conservador que pedía, entre otras cosas, proclamar dictador al general exiliado; en mayo de 1851 en Chalco y Xochimilco se rebelaron grupos de indios pidiendo la abolición de contribuciones, la reposición del ejército y el regreso de Santa Anna. En respuesta a estos movimientos, se encarceló a Suárez y Navarro y a otros oficiales en la capital. Perdígón Garay manifestó que unos soldados vestidos de paisanos habían intentado asesinar a Juan Suárez, enviados por el mismo Arista, "quien lo perseguía por enemistad personal y por sus opiniones eminentemente liberales, es decir arregladas a la justicia".<sup>56</sup> También se rumoraba que habría más levantamientos en Tula, Morelia, Tuxpan, Puebla, Toluca, Zacualpan y El Oro. Respecto de la actividad como enlace de Santa Anna con sus partidarios, dice Moisés González Navarro:

El 10 de octubre de 1851 Santa Anna escribió a Suárez Navarro designándolo junto con José Ramón Pacheco, Haro y Tamariz y Juan de la Granja, directores de un movimiento destinado a conservar la nacionalidad mexicana a toda costa. Hizo ver que necesitaban un periódico propio, e informó que había desaparecido el asesino enviado "por el tiranuelo", pero si ese o cualquiera otro regresaba, sería "debidamente escarmentado".<sup>57</sup>

El "tiranuelo" era Arista, y por lo visto también había tratado de asesinarlo, como a Suárez, por interpósita persona.

Si bien los santanistas tenían que trabajar unidos, la rivalidad entre ellos comenzó a aflorar: las diferencias entre el grupo militar y el agiotista eran evidentes, pero también había fricciones en el seno de la fracción militar. En una carta de Santa Anna a Suárez y Navarro, fechada el 10 de enero de 1852, el general se rehúsa a prescindir de tres personas: José Ramón Pacheco, Antonio Haro y Tamariz, y Juan de la Granja,

55. *Ibid.*

56. González Navarro, *op. cit.*, p. 166.

57. *Ibid.*, p. 248.



a pesar de que se lo había propuesto Suárez y Navarro, pues eran colaboradores buenos y seguros. En cambio, le recortó su apoyo pecuniario y Suárez se vio obligado a editar y vender libros, además de seguir con su intensa labor periodística. En una carta posterior, fechada el 10 de agosto de 1852, Santa Anna le avisó que sólo podía dar \$ 300.00 pesos mensuales para financiar un nuevo periódico, *El Precursor*, y que "todos debían colaborar y no sólo sacrificarse él, pues no tenía 'mayor obligación que los demás'". Su causa personal era la de todos. Respecto de las muchas rebeliones santanistas frustradas le urge a tener más constancia y cuidado, pero sobre todo, más audacia.<sup>58</sup>

Entre tanto, el gobierno de Arista se iba debilitando, pues como señala Olavarría y Ferrari:

no tenía ni las afecciones ni el apoyo de los conservadores, ni de los moderados, ni de los liberales, en cuyas tres fracciones aparecía a cada rato filiado, sin estarlo realmente en ninguna de las tres. [...] El talento innegable de don Fernando Ramírez, jefe de su ministerio [...], nada pudo hacer para impedir la catástrofe que dió en tierra con esa administración, que sin haber hecho nada bueno no puede, sin embargo, llamarse mala.<sup>59</sup>

El 26 de julio de 1852 se produjo el levantamiento santanista del general José María Blancarte en Guadalajara, por el cual se desconocía al gobernador Jesús López Portillo y se nombraba a Gregorio Dávila; se proponía restablecer el orden constitucional, convocar a elecciones para un congreso que reformara la constitución de Jalisco. En *México a través de los siglos*<sup>60</sup> se presenta una versión de la revolución reducida a pleitos personales del gobernador con el general Blancarte, comandante de la Guardia Nacional; mas en la perspectiva de las acciones santanistas se ve claramente como parte de un movimiento de envergadura nacional en el que participan elementos conservadores aunados a los partidarios del general exiliado. La misma obra así lo deja entrever:

los agentes conservadores se disgustaron con la elección de Dávila, porque su personalidad daba á aquel motín cierto carácter liberal que podía inducir á error á los pueblos y quitar al ambicioso partido el fruto de sus trabajos. Pronto se anunció que la asonada dejaría su carácter local, para proclamar la dictadura y entregársela a los santanistas.<sup>61</sup>

58. *Ibid.*, p. 249.

59. Olavarría y Ferrari, *op. cit.*, p. 771.

60. *Ibid.*, pp. 780-781.

61. *Ibid.*, p. 781.

La opción de la dictadura era un punto en el que podían coincidir, aunque parezca extraño, los liberales con los conservadores: éstos deseaban una monarquía o un gobierno fuerte que pusiera orden en el país, y aquéllos podían modificar su programa en lo inmediato optando por el despotismo ilustrado, según se lo hace saber José B. Alcalde a Suárez Navarro: la aceptación generalizada del plan de Guadalajara "dependía de la habilidad con que se redactara el plan: en el estado de México, por ejemplo, no tendría prosélitos si se atacaba de frente la federación. Convenía, pues, respetar 'el candor' de los federalistas sinceros", entre los que él no se contaba, pues era partidario de "una dictadura ilustrada".<sup>62</sup> La posición de Suárez y Navarro seguramente era muy similar a ésta: se asomaba el liberalismo español, muy a la mexicana, que consideramos en la subsección 1.4.1.

El plan de Guadalajara fue reformado por Juan Suárez y Navarro en dos ocasiones, y en diversos puntos de la república también se le hicieron modificaciones locales para obtener más partidarios. En primer lugar, para lograr que alcanzara dimensiones nacionales, se modificó el 13 de septiembre para pedir el regreso de Santa Anna a la república. Esto fue posible a pesar de la negativa del nuevo gobernador, Dávila, porque habían llegado numerosos oficiales santanistas: el general José María Yáñez, José Guadalupe Perdigón Garay y otros más. Además, se repartieron los puestos del próximo gabinete: Juan B. Alcalde en Relaciones Interiores y Exteriores, Suárez y Navarro en Guerra, Perdigón Garay en Justicia y Negocios Eclesiásticos, Miguel Mosso en Hacienda y el general Ignacio Basadre como Tesorero.<sup>63</sup> Y siguiendo las indicaciones de Alcalde, se proclamó la defensa del sistema federal.

Aunque se difundió esta rebelión por el país, había un rechazo abierto de los conservadores a la participación evidente de tantos liberales; además, se necesitaban medios financieros para sostener la revolución en marcha. Entre tanto, el gobierno de Arista no pudo actuar rápidamente, al principio porque suponía que era sólo un conflicto de alcance regional que sería dirimido dentro de Jalisco, y más tarde porque carecía de recursos suficientes y el Congreso no los autorizó con la rapidez necesaria.

Entre los liberales puros tampoco se aceptaba esta revolución porque desconfiaban de la participación de Santa Anna; por ello, el gobernador de Michoacán, Melchor Ocampo, rechazó la invitación a unirse a la rebelión y posteriormente envió un contingente de la guardia nacional michoacana para auxiliar al gobernador López Portillo, quien se había establecido en San Juan de los Lagos.

62. González Navarro, *Anatomía del poder en México*, p. 249.

63. *Ibid.*, p. 293.

A medida que pasaban los días, los rebeldes aseguraban sus posiciones y gracias al conocimiento de las principales personalidades tapatías, los conservadores fueron aceptando al nuevo gobierno: el obispo Aranda le dio un préstamo de \$4000.00, y se sabía de las reuniones de los rebeldes con el canónigo Espinosa, el industrial Palomar y el comerciante Cuevas.<sup>64</sup> Además, entraron en pláticas con el general José López Uraga, quien había entrado en conflicto con el gobierno de Arista porque le habían quitado el mando de las tropas que combatirían a los rebeldes de Jalisco y había rechazado otros puestos. Aunque no le interesaba el regreso de Santa Anna, sí quería que cayera el gobierno de Arista, por lo que Suárez y Navarro modificó por segunda vez el plan aceptando los lineamientos para otro plan de López Uraga, explicando que "era absolutamente idéntico al que de antemano habíamos adoptado". Tales lineamientos eran:

López Uraga se inclinaba por la federación, pero limpiándola de aspirantes; por un gobierno liberal que cumpliera sus compromisos con los gobiernos extranjeros, pero sin dejarse dominar por éstos; que se llamara la inmigración europea, pues era el "único remedio" para conservar la independencia nacional. Descaba se formara un ejército conforme las necesidades de México y que con severidad se castigara a los malos oficiales; que se librara al comercio de tantas restricciones; se protegiera la industria; se dieran garantías a los propietarios, "para lo cual paga sus contribuciones", y que sin confundir la ilustración con el libertinaje se protegieran los bienes de la Iglesia y la religión.<sup>65</sup>

Es necesaria esta cita tan larga porque años más tarde, según lo señala Julio César Morán,<sup>66</sup> el mismo Juan Suárez dirá que sus ideas políticas eran similares a las de López Uraga.

Enfrentaban los rebeldes en aquel momento un difícil problema: modificar el plan de tal forma que fuera atractivo para los conservadores, los santanistas y los liberales; para ello, Suárez y Navarro convocó una junta de notables —lo cual también era una petición de López Uraga— a la que asistieron, además de los canónigos de la catedral de Guadalajara, prominentes industriales y comerciantes, quienes accedieron a apoyar el plan, incluso económicamente, si se garantizaba que se conservaría la paz y el orden, tan necesarios para el bienestar de los negocios. Pero como los conservadores no querían aceptar nada de federalismo, Suárez y Navarro, empleando todas sus capacidades para hacer malabarismos políticos —lo cual era muy necesario para "su ca-

64. *Ibid.*, pp. 303-304.

65. *Ibid.*, p. 309.

66. J.C. Morán, *op. cit.*, p. 74.

maleónica carrera política”, en la que habría de pasar de un bando a otro—,<sup>67</sup> los convenció diciendo que se incluirían unas demandas para reunir apoyo popular y que no se creyera que se trataba de un movimiento de ricos:

república federal representativa; federación; una ley agraria favorable a los agricultores y que evitara quejas “de los jornaleros oprimidos por algunos de sus amos”; fuerza armada pero sin fueros, para que no se repitiera el caso de que cinco o seis mil hombres atravesaran, victoriosos, estados con una población total de tres millones de habitantes.<sup>68</sup>

Éste fue el origen del Plan del Hospicio (por el edificio donde se hicieron las reuniones), fechado el 20 de octubre de 1852, el cual tuvo ya un éxito nacional y recibió la adhesión de importantes militares, como López Uruga y más tarde Robles Pezuela; de liberales radicales, como Perdígón Garay, y de los conservadores, que sabían que los puntos liberales sólo eran una fachada de utilería. Se había ya concertado la alianza de los conservadores con la facción santanista. Además, la participación de importantes comerciantes hizo que en los puertos y en las ciudades pronunciadas por este plan se aplicaran reducciones a los aranceles de importación y a los impuestos al comercio interior, lo cual extendió aún más la revolución: Veracruz, Tampico y Tuxpan se sumaron a ella.

Finalmente, no se debe soslayar el papel que desempeñaron las reivindicaciones del ejército, que había sido golpeado por los gobiernos de Herrera y Arista, se le había disminuido en número y ya no gozaba del prestigio de antes de la derrota frente al ejército estadounidense. Hay que recordar que Santa Anna era el maestro en atraer a su causa a los militares, y que los gobiernos en México sólo podían sostenerse si contaban con el apoyo de las fuerzas armadas.

En este caso, Mariano Arista fue perdiendo rápidamente el apoyo del ejército pues requería facultades extraordinarias para procurarse los recursos necesarios para aplastar la revolución, y después de que por segunda vez el Congreso se los negó, presentó su renuncia el 5 de enero de 1853 y quedó el campo libre a los rebeldes. En cambio, los conservadores habían pactado con el general Antonio López de Santa Anna, el mago del convencimiento, quien gracias a la anarquía que había creado en el país, podía regresar como salvador de la patria escuchando el “llamado” del pueblo mexicano.

Los generales López Uruga y Robles Pezuela, quien había sido secretario de Guerra de Arista, todavía modificaron el Plan del Hospicio mediante los Convenios de

67. *Ibid.*, p. 72, n. 4.

68. González Navarro, *op. cit.*, p. 309.

Arroyo Zarco, y por ellos nombraron a un presidente provisional, el general Lombardini, quien convocó a elecciones para presidente de la república, en las que ganó Santa Anna. Mientras tanto, el general Escobar había ido a Turbaco a convencerlo de que regresara a México; lo había logrado "aunque con trabajos", y el general emprendería su viaje en marzo.

Los conservadores presentaron su plan de gobierno elaborado por Lucas Alamán a Santa Anna, pues se sabía que escogería con cuál partido gobernar —al fin y al cabo su grupo político sólo era una facción basada en los intereses personales—. La tarea se la encomendaron a Antonio Haro y Tamariz, enemigo de Suárez y Navarro, quien por su cuenta fue a recibir a Veracruz al presidente electo. Aunque se había escogido a Suárez y Navarro para formar parte de la comisión de bienvenida, no aceptó el encargo debido a que suponía que se pondría en ridículo y "la maledicencia" podría confundirlo con uno de los aduladores que mendigaban una comisión del gobierno provisional para poder ir a saludar a Santa Anna.<sup>69</sup>

Por su parte, los liberales también le hicieron llegar sus principios para gobernar el país mediante una carta de Miguel Lerdo de Tejada; pero la decisión seguramente ya estaba tomada de antemano, pues antes de llegar a la capital, Santa Anna pasó unos días en su hacienda de El Encero, donde lo fueron a ver Juan Suárez y Navarro y Lucas Alamán, entre otros. Ahí Alamán ganó terreno y, por influencia de otros conservadores, Santa Anna decidió no respetar el plan de Guadalajara y poner como ministro de Guerra a Tornel en vez de Suárez y Navarro. Aún más, el presidente electo hizo que Suárez y Navarro defendiera su propuesta de gabinete frente a Alamán, prácticamente como una negociación; Alamán rechazó a Tornel y a Pacheco en Hacienda, pero aceptó a Haro y Tamariz; por ello Juan Suárez le insistió a Santa Anna para que sostuviera a Tornel.<sup>70</sup> El antiguo representante del general exiliado perdía influencia rápidamente, tal vez porque, entre otras cosas, no había acudido a tiempo al besamanos.

La afición de Santa Anna al poder lo hacía proclive a aceptar el plan de los conservadores, pues aparte de que incluía propuestas sensatas de promover la industria y el comercio nacional y acabar con el bandidaje, incluía otras que ayudarían a pacificar el país y a no entrar en conflicto con intereses poderosos —defensa de la religión católica y la reorganización del ejército— y otras más de corte antimodernista que cuadraban muy bien con su proyecto personal de establecerse como dictador: la supre-

69. Vázquez Mantecón, *op. cit.*, p. 36.

70. González Navarro, *op. cit.*, p. 369.

sión de las elecciones de los ayuntamientos, la eliminación del Congreso y el abandono del federalismo.<sup>71</sup>

Finalmente, el 20 de abril de 1853, Santa Anna tomó posesión de la presidencia de la república, luego recibió la condecoración Gran Cruz de la Real Orden de Carlos III. Su gabinete se integró con predominio de los conservadores: Alamán en Relaciones, Teodosio Lares en Justicia y Negocios Eclesiásticos, Tornel en Guerra, y Haro y Tamariz en Hacienda. Suárez y Navarro fue ascendido a general y quedó como Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina.

### *1.5. Ruptura con Santa Anna y reconciliación*

Suárez y Navarro fue perdiendo la importancia que había ganado en la época de opositor, pues su labor de activista ya no era necesaria y Santa Anna podía prescindir de sus servicios. En cambio, Santa Anna cada vez iba teniendo mayor libertad de movimiento, sobre todo después de la muerte de Alamán, ocurrida el 2 de junio de 1853, por una pulmonía. Ahora el dictador no tenía encima el peso de lidiar con el jefe de los conservadores y se dispuso a gobernar según su voluntad.

El 11 de septiembre de 1853 murió José María Tornel de un ataque de apoplejía, a las diez de la mañana, en Tacubaya. Santa Anna ordenó que las autoridades civiles y militares vistieran de luto por tres días. Se volvió a abrir la posibilidad de que Suárez ocupara la cartera de Guerra, y esperando sustituirlo, aduló a Santa Anna en la *Oración cívica pronunciada en la capital de México el día 11 de septiembre de 1853*.

Suárez efectivamente ocupó interinamente el puesto de secretario de Guerra, y durante este periodo le tocó firmar "uno de los decretos más importantes de toda la administración: que en lo sucesivo se llamaran Departamentos los que se habían llamado Estados, lo que terminó con el último vestigio de federalismo".<sup>72</sup> A sus intereses personales había sacrificado sus ideas liberales de una sociedad más libre; pero sus esperanzas se verían frustradas.

Fue designado nuevo secretario de Guerra el general Lino Alcorta, y por ello, al día siguiente, 29 de septiembre, Suárez y Navarro presentó su renuncia a la Oficialía Mayor, alegando que Santa Anna no había cumplido cabalmente con el Plan del Hospicio. Por supuesto, se refería a la cartera que le habría correspondido. Nuevamente su lenguaje altanero lo traicionó: no sólo se aceptó su renuncia, sino que por el tono

71. Un breve resumen de los programas liberal y conservador puede verse en Vázquez: Mantecón, *op. cit.*, pp. 37-38 y 41-42.

72. *Ibid.*, p. 254.

irrespetuoso del documento, Santa Anna decidió que lo enviaran preso a Acapulco para desterrarlo a Sudamérica. Sin embargo, Suárez escapó y fue a establecerse a Nueva York, adonde llegó el 12 de diciembre, y con gran frescura avisó al cónsul mexicano que había llegado procedente de San Francisco. Por supuesto, Santa Anna dispuso que no se le permitiera la entrada en ningún puerto mexicano.<sup>73</sup>

En el país siguió la política concentradora del poder en las manos de Santa Anna y fue transitando hacia una especie de monarquía disfrazada de dictadura, en la que gozó del tratamiento de Alteza Serenísima; pero al mismo tiempo fue perdiendo partidarios, muchos de ellos expulsados del país por el mismo Santa Anna. Puede verse una lista de los desterrados en este régimen —ya sea condenados a salir del país, ya sea a confinarse en algún punto de la república— en *Santa Anna y la encrucijada del Estado*, de Carmen Vázquez Mantecón, aunque es una lista incompleta, pues como ella misma lo señala, faltan muchos liberales puros importantes, como Juárez y Ocampo, y tampoco está incluido Suárez y Navarro.<sup>74</sup> Sin embargo, en ella se pueden encontrar los nombres de diversos personajes que apoyaron el regreso de Santa Anna, entre los que destacan: Manuel Robles Pezuela, Ignacio Basadre y Antonio Haro y Tamariiz, a quien se le debía pasar por las armas cuando se le aprehendiera.

La alianza de santanistas, conservadores y un sector de liberales se había roto a la muerte de Alamán y gradualmente el dictador fue perdiendo el piso, deshaciéndose de quienes eran su apoyo. Por ello no es de extrañar que se formaran rebeliones y protestas contra Santa Anna, la más importante de las cuales fue la revolución de Ayutla, que finalmente lo quitaría del poder.

Al irse quedando solo, Santa Anna decidió recuperar el apoyo de algunos de sus ex partidarios, como Juan Suárez y Navarro, a quien le permitió regresar a México por haber seguido una conducta circunspecta y patriótica y no haber apoyado a otros desterrados conservadores que promovían la monarquía o a los liberales puros que tramaban la caída del régimen. En diciembre de 1854 regresó Suárez y Navarro y de inmediato lo nombraron segundo del Colegio Militar.<sup>75</sup>

Esta reconciliación no fue del todo leal de parte de Suárez, pues cuando vio que era indefectible el triunfo de la revolución de Ayutla, decidió unirse a ella, en otra camaleónica maniobra, para no quedar nuevamente “fuera del presupuesto”. Firmó, entonces, una acta de adhesión al Plan de Ayutla,<sup>76</sup> y se cobró los desaires de Santa

73. *Ibid.*, p. 223.

74. *Ibid.*, pp. 315-318.

75. *Ibid.*, p. 226-227.

76. J.C. Morán, *op. cit.*, p. 74.

Anna con su arma favorita: su pluma; publicó una serie de artículos en *El Siglo XIX* en los que atacó al dictador y que posteriormente fueron reunidos en un solo volumen con el título de *El general Santa Anna burlándose de la nación en su despedida hecha en Perote*. De esta obra dice J.C. Morán<sup>77</sup> que es quizá su obra más famosa, pues

además de narrar detalladamente los acontecimientos que prepararon el regreso del famoso general, nos muestra algo de su pensamiento político en aquellos días. A través del libro trata de situarse dentro de un liberalismo moderado, pero intransigente frente a todo lo que significara conservadurismo.<sup>78</sup>

### 1.6. Suárez y Navarro después de Santa Anna

En 1856, Suárez y Navarro fue proscrito nuevamente y salió del país; estuvo en París, y pidió regresar a México, cosa que logró al terminar la guerra de Tres Años, en 1860, cuando Benito Juárez aceptó que colaborara en su gobierno por recomendaciones de Ezequiel Montes y de José María Lafragua. En este momento le fue muy útil el conocimiento que tuvo en los años cuarenta de los asuntos de Yucatán, pues Francisco Zarco le encomendó hacer un reporte de la situación política de la península, de la guerra de castas, de la venta de indios mayas en Cuba y de qué medidas habría que tomar para arreglar estos problemas. De inmediato salió para Campeche y Mérida y preparó un reporte muy completo, comenzando por su mismo título: *Informe sobre las causas y el carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el estado de Yucatán y medios que el gobierno de la Unión debe emplear, para la unión del territorio yucateco, la restauración del orden constitucional en la península, y para la cesación del tráfico de indios enviados a la isla de Cuba*, en el cual parte de una serie de reflexiones históricas, económicas y sociales respecto de las características específicas de Yucatán, que explican los orígenes de los problemas. Por ejemplo, la pugna entre Campeche, que comerciaba con los puertos mexicanos y estadounidenses del Golfo, y Mérida, que exportaba sus productos hacia Cuba por varios pequeños puertos ubicados en el norte de la península, presentaba una connotación económica bien definida y aclaraba por qué Campeche deseaba separarse de Yucatán para constituir un estado más de la república. Este tipo de reflexiones ya las había manifestado en el capítulo II de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* al abordar la época en que este general fungió como gobernador y comandante general de la península.

77. *Ibid.*

78. *Ibid.*



También mantuvo una activa correspondencia con Juárez para mantenerlo al tanto de los asuntos de la región y de las actividades de los monarquistas, como Gutiérrez de Estrada y Francisco de Paula Arrangoiz, que promovían el establecimiento de un príncipe extranjero. Sus servicios diligentes se tradujeron en una diputación por Yucatán, mas ya formando parte del Poder Legislativo, su carácter rebelde a la autoridad central y proclive al regionalismo federalista se manifestó: votó contra la separación de Campeche y contra la suspensión de garantías y el otorgamiento de facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo.<sup>79</sup> Además, renació su tendencia a criticar acerbamente al gobierno, en concreto a los ministros, y entró en polémica con Francisco Zarco en el periódico *El Siglo XIX*, culpando al ministerio de cometer los errores que posibilitaron una intervención extranjera, e incluso llegó a afirmar que "dicha administración está imposibilitada de hacer el bien".<sup>80</sup> No obstante, permaneció fiel al gobierno de Juárez en los comienzos de la invasión francesa, y se fue junto con el Congreso a San Luis Potosí, donde firmó el acta de repudio del Congreso a la intervención extranjera.

Finalmente, abandonó al gobierno liberal y pasó a ser un colaborador del Imperio de Maximiliano, quien lo nombró administrador de la oficina encargada de administrar los bienes del clero desamortizados y nacionalizados. Julio César Morán, autor de la biografía que hemos seguido en lo que se refiere a la última etapa de su vida, cita el juicio, muy grave, de León Guzmán respecto de la trayectoria de Suárez y Navarro: fue uno de los colaboradores que no pertenecía al partido progresista y "que sin creencias políticas de ninguna clase, sólo han visto en los negocios públicos el lado de su interés personal", por lo que "sólo han traído a la causa constitucional el desprestigio y la vergüenza".<sup>81</sup>

Probablemente su veleidad en asuntos de lealtades políticas puede explicarse en términos de su camaleonismo político: el gobierno de Maximiliano era liberal y había conservado todas las leyes de Reforma; colaborar con el Imperio era continuar la labor iniciada por los liberales, y ¿no sería mejor dejar a la Iglesia en manos de Lutero que en las de un ratón de iglesia? Su conciencia no habría de estar muy intranquila. Si bien no hay noticia de cuándo abandonó la causa republicana ni de los motivos que tuvo para hacerlo, sí la hay de su desempeño al servicio del Imperio, y todo parece sugerir que no abandonó sus ideas liberales y que tampoco dejó desprotegidos a sus antiguos compañeros de partido.

79. *Ibid.*, p. 75.

80. *Ibid.*

81. *Ibid.*, p. 76.

Jan Bazant, en su libro sobre la nacionalización de los bienes del clero,<sup>82</sup> señala que Suárez y Navarro recibió un reconocimiento póstumo por el buen desempeño en sus funciones; dicho reconocimiento provino de Manuel Payno, quien evaluó su desempeño al hacer una revisión de la situación de la Hacienda Pública por encargo del gobierno republicano triunfante sobre el Imperio:

Es significativo que un político liberal como Payno haya reconocido el mérito de un funcionario imperial menos de un año después de la muerte de Maximiliano, cuando el sentimiento republicano contra la invasión estaba aún fuerte y el gobierno trataba de borrar todo lo hecho en los cuatro años pasados.<sup>83</sup>

Sin embargo, Suárez y Navarro también enfrentó serios problemas, en este caso por asuntos de dinero —y vienen a la mente el asunto pendiente de su juventud en San Blas y también la acusación de que se robaba las armas de sus compañeros cuando perteneció al ejército—: se le acusó de peculado y lo encarcelaron. Escribió Francisco Zarco en septiembre de 1866: “El asqueroso Suárez y Navarro está en la cárcel con grillos y esposas y se le acusa de peculado.”<sup>84</sup> Estos juicios encontrados —el de Payno y el de Zarco— pueden explicarse mejor si se acude al contexto: los problemas financieros del Imperio.

Los fuertes gastos imperiales eran cubiertos mediante un endeudamiento creciente con Francia, por lo que la Regencia y luego el emperador decidieron recurrir a la fuente tradicional de ingresos gubernamentales: los bienes de la Iglesia. Como en general se suponía que la Iglesia poseía inmensas riquezas, se respetó la nacionalización de sus bienes y la venta que se había hecho de ellas; como el gobierno imperial suponía que los liberales se habían enriquecido con dicha nacionalización, decidió recuperar esos bienes o hacer que pagaran por ellos lo que se debía. Para ello creó la Administración de Bienes Nacionalizados, por decreto de 26 de febrero de 1865. Su objetivo era revisar todas las operaciones de desamortización y nacionalización; las que tuvieran irregularidades tendrían que pagar como multa el 25% del valor de la finca o hipoteca para que no se las considerara nulas y se procediera a rematarlas. Los compradores dispondrían sólo de dos meses para presentar su documentación.<sup>85</sup> Este

82. Bazant, Jan. *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la revolución liberal*. México. El Colegio de México, 1971 (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 13), p. 290.

83. *Ibid.*

84. J.C. Morán. *op. cit.*, p. 76.

85. J. Bazant, *op. cit.*, p. 286.

decreto ocasionó gran desconfianza entre los que habían adquirido bienes del clero, porque no quedaba muy claro cuándo las irregularidades conducirían a la anulación de la operación y cuándo ocasionarían una multa.

Juan Suárez y Navarro fue encargado de formar la oficina y de elegir a los empleados, y "dijo que aceptaba tal encargo porque creía con ello hacer un positivo servicio á la multitud de interesados y de personas liberales á quienes un jefe hostil podría haber perjudicado notablemente".<sup>86</sup> Por desgracia, Payno no señala cuándo hizo esta afirmación Suárez, pues de él escribió el historiador Felipe Buenrostro que era "un político conservador que había sugerido la revisión ya en 1861".<sup>87</sup> Quizás por el antecedente de esta sugerencia se le designó para el cargo; sin embargo, contrasta su interés por defender a los liberales con la opinión de Buenrostro de considerarlo conservador.

Las labores de la Administración de Bienes Nacionalizados comenzaron en marzo de 1865, y rendía cuentas ante el presidente del Consejo de Estado, que en esa época era José María Lacunza, poeta y abogado que estaba en buenas relaciones con los liberales, en especial porque en 1861 había conseguido del gobierno de Juárez que no se nacionalizara el Colegio de San Ignacio, y durante la revisión les pagó el favor no anulando muchas de las operaciones de bienes nacionalizados en las que los compradores eran liberales.

Por su parte, el gobierno republicano, tratando de ganar la confianza de los compradores de los bienes del clero, expidió un decreto por el que se reconocían todas las transacciones aprobadas en su momento por su administración aunque presentaran alguna irregularidad: así que los que fueran despojados por el gobierno imperial tendrían derecho a recibir una indemnización por quienes detentaran la propiedad en cuestión.<sup>88</sup>

Del trabajo hecho por la Administración de Bienes Nacionalizados se desprende que la revisión fue un fracaso, pues el valor total de los bienes nacionalizados sólo ascendía a poco más de \$ 62000000.00, y sólo pudo recuperarse alrededor de \$ 1500000.00, lo cual resultó incluso insuficiente para sufragar los gastos de las oficinas: tan sólo la nómina era de \$ 24000.00 anuales en la capital y de \$ 20000.00 en

86. Manuel Payno, *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la Intervención Francesa y del Imperio de 1861 a 1867*, edición facsimilar, prólogo, índices y notas de Horacio Labastida, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1981, p. 410.

87. Felipe Buenrostro, *Historia del primero y segundo congresos constitucionales de la República Mexicana*, 9 vols., México, 1874-1882, vol. I, parte 2a., p. 83, citado en J. Bazant, *op. cit.*, p. 290.

88. J. Bazant, *op. cit.*, p. 287.

las ubicadas en ocho estados,<sup>89</sup> por lo que "los últimos meses tenía que completarles la Tesorería".<sup>90</sup> Tal vez este fracaso y la necesidad de obtener fondos empujó al gobierno imperial, hacia septiembre de 1866, a encarcelar a Juan Suárez y Navarro acusándolo de peculado, y el Consejo de Estado procedió a examinar su desempeño.

De los resultados de esta "auditoría" se desprendió que no había motivo para dudar de su actuación; al respecto dice Manuel Payno:

Las operaciones de desamortización, dirigidas por un hombre inteligente como Suarez Navarro, y examinadas despues por el Consejo, no dieron en dinero ni lo bastante para pagar la oficina, y en papel de la deuda pública produjeron la misma suma, ó poco mas ó menos, debida conforme á las leyes por los adjudicatarios, y cuyo papel no se exigió antes por los plazos concedidos á los interesados, y porque los acontecimientos de la guerra interrumpieron el curso natural de las operaciones de la oficina republicana.<sup>91</sup>

Así, pues, los bienes que valían poco menos de \$ 63 000000.00, "segun las minuciosas investigaciones y datos de la oficina del Sr. Navarro: [...] no pudieron venderse á dinero contante y por su valor legítimo: que las operaciones hechas se habian ejecutado conforme á la ley";<sup>92</sup> no pudo, entonces, el Imperio afectar los intereses de los liberales ni despojarlos, como esperaba, y sorprendentemente la investigación realizada por Suárez y Navarro mostró los auténticos beneficiarios de la desamortización y de la nacionalización de los bienes del clero: "las utilidades y ventajas de la desamortizacion habian sido, en una gran parte, para los franceses que se adjudicaron muchas casas, y para los hombres del partido conservador que reconocian grandes capitales sobre sus fincas de campo".<sup>93</sup>

Payno no pudo hacer un estudio minucioso de la actuación de la Administración de Bienes Nacionalizados debido a que los documentos quedaron dispersos: "Aprehendido y ultrajado el Sr. Suárez Navarro, secuestrado el archivo y entregado a diversas

89. *Ibid.* Manuel Payno, por su parte, dice que no puede dar datos exactos, pero que "algunos aseguran que solo por capitales el Sr. Suárez Navarro demostró un rendimiento de cerca de 300000 de pesos" (*op. cit.*, p. 411); sin embargo, no pudo hacer un estudio pormenorizado, mientras que J. Bazant, mediante diversas consideraciones, hizo descender esta suma a millón y medio de pesos.

90. M. Payno, *op. cit.*, p. 415.

91. *Ibid.*, p. 920.

92. *Ibid.*, p. 921.

93. *Ibid.* J. Bazant (*op. cit.*, p. 287) recoge los datos reunidos por Suárez y Navarro, y señala que hasta fines de mayo de 1863, que fue cuando dejaron de operar las oficinas republicanas, en el Distrito de México se habían hecho operaciones por un valor de \$24822321.00, de las cuales los conservadores efectuaron operaciones por \$10300150.00, los extranjeros por \$9020131.00, y los liberales sólo por \$5502040.00.

manos, ha sido imposible adquirir los documentos de todas las operaciones sucesivas de esa oficina",<sup>94</sup> pero pudo percatarse de la honradez de su encargado. Al parecer, al quedar demostrada su inocencia, Suárez pudo salir libre y se le reintegró a su puesto; pero murió intempestivamente el 29 de enero de 1867 en la Ciudad de México.

Murió ya el Sr. Suarez Navarro, y en obsequio de la verdad y de la justicia, es menester decir, que sin él, infinidad de personas habrían sido despojadas, aun cuando mas tarde hubiesen podido recobrar sus derechos á la vuelta del Gobierno constitucional.<sup>95</sup>

---

94. M. Payno, *op. cit.*, p. 410.

95. *Ibid.*

## CAPÍTULO II

### LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE JUAN SUÁREZ Y NAVARRO

Este capítulo está destinado a tratar la filosofía de la historia y la teoría de la historia que subyacen en la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*. Toda obra histórica se sustenta en una trama de conceptos íntimamente relacionados que, por razones metodológicas, se suelen dividir en teoría y filosofía, división ésta de límites borrosos, pues la filosofía de la historia de cada autor impregna sus fundamentos teóricos, y éstos, a su vez, limitan el alcance de los supuestos filosóficos del autor.

La investigación histórica es una actividad reflexiva: se plantea objetivos por alcanzar y problemas que resolver; establece criterios de selección del material que va a buscar y escoge las técnicas más apropiadas para extraer la información que puede proporcionarle; finalmente, ordena lo que ha extraído del material y lo expone, las más de las veces, mediante un relato de "lo que sucedió" en el que esa trama conceptual queda entrovejada y oculta en la trama de los acontecimientos. La primera sección de este capítulo se dedica a desentrañar las ideas filosóficas de Juan Suárez y Navarro que caracterizan su quehacer como historiador y que se encuentran dispersas a lo largo de la obra que nos ocupa; la segunda sección se enfocará a su teoría de la historia, y la tercera, a su faceta de historiógrafo, de crítico de historiadores.

Será preciso comenzar señalando las dificultades que presenta esta tarea: dado que se trata de una obra más bien de propaganda política, sus ideas acerca de la historia se encuentran mediadas por sus objetivos políticos; necesariamente exagerará algunas cosas, desacreditará otras y pasará por alto algunas más; y es posible que no haga una cabal aplicación de sus ideas acerca del quehacer del historiador, o que no haga explícitas todas las consecuencias de su investigación por no convenir a sus fines propagandísticos.

Sin embargo, mediante un examen cuidadoso de la obra, apoyándose en los datos biográficos de Suárez y Navarro, se podrán coagrar las principales líneas de su filosofía de la historia. Es precisamente una labor hermenéutica la que se debe realizar: la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* se nos ofrece como una

fuente de comprensión de la sociedad mexicana de mediados del siglo XIX, y a su vez, Juan Suárez y Navarro y el México que se afanaba en comprender y asimilar la derrota en la guerra contra Estados Unidos constituyen el horizonte cultural del texto, clave de su comprensión, en el cual éste adquiere su significación e importancia.

### 2.1. *El trasfondo intelectual: la filosofía de la historia de Juan Suárez y Navarro*

Desentrañar la filosofía de la historia de una obra histórica no es ninguna tarea sencilla; se trata de averiguar qué pensaba su autor acerca de la historia y del quehacer del historiador, acerca del tipo de conocimiento que busca la historia y de la posibilidad de alcanzarlo. Mucho más difícil resulta cuando el historiador se ha preocupado más en la consecución de objetivos ajenos a la médula de la investigación histórica; éste es el caso de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, la cual presenta dos características que dificultan su análisis: por un lado es una obra de propaganda política, y por otro, ha fusionado a la historia del país —aparentemente, fruto de una larga reflexión— la biografía de un personaje en desgracia al que se le intenta reivindicar, pero preparada precipitadamente por la premura que dictaba la coyuntura política.

Las dificultades se muestran de inmediato al considerar una pregunta sencilla: ¿por qué escribió Suárez y Navarro esta obra?, ¿qué lo motivó a estudiar la historia de México?

#### 2.1.1. ¿Por qué investigar la historia?

Si tomáramos a la letra lo que dice Juan Suárez y Navarro en la "Advertencia" con que inicia su libro, tendríamos que suponer que "un sentimiento noble y patriótico" lo condujo a "presentar la verdad histórica en contraposición de las falsedades y absurdos que la prensa circulaba todos los días", influida por espíritus partidistas que sólo buscaban un chivo expiatorio, y que aparentemente lo habían encontrado en la persona de Santa Anna y en el ejército mexicano.<sup>1</sup> Su escrito inicial había quedado terminado a principios de 1849; pero tuvo que ampliarlo cuando vieron la luz pública las obras de otros escritores, acerca de los cuales dice:

Verdaderamente desgraciados los mexicanos bajo todos los aspectos, su infortunio ha llegado hasta el extremo de tener por narradores de sus anales á personas sin crítica, sin

1. Juan Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, vol. I, pp. III-IV.

instruccion y sin buena fé. [...] Estas obras pueden ser comparadas con la estatua de Polifemo, á quien se le arrancó el único ojo que le habian dado los dioses; ellas me han obligado á modificar el primer plan que me habia propuesto [...]. Hoy he dado á mi escrito mas estension y me he esforzado en presentar al público [...] una obra, que al tiempo mismo que llene mi objeto principal, sea una verdadera historia compendiada de todos nuestros disturbios, sin cuyos antecedentes no pueden juzgarse los hechos en la guerra con los Estados-Unidos de América.<sup>2</sup>

Y más adelante afirma: "Sea cual fuere, pues, el valor de mis razones, y sea el que fuere el tamaño de la animadversion que me concite *de los historiadores novelistas y de los partidos políticos á quienes presento en su punto de vista verdadero*. ejemplo con las inspiraciones de mi conciencia, dando á luz estos trabajos."<sup>3</sup> De esta larga cita se desprende que en la investigación histórica se busca la verdad de lo que aconteció, y que esta verdad sólo puede encontrarse con una actitud crítica fundada en valores (honestidad, buena fe) y libre de partidarismos y prejuicios de cualquier tipo, y que debe darse a conocer a pesar de todo lo que pueda sobervenirle al historiador. Siguiendo con esa posición ingenua inicial, supondríamos que Suárez y Navarro habría seguido recatemente este camino que él mismo había propuesto.

En nuestros días se considera bastante sospechoso que una obra histórica se dedique a la propaganda política, pues la investigación del pasado es ya una actividad profesional que, según supone la mayoría de las personas, se debe "enfocar con imparcialidad a encontrar lo que verdaderamente sucedió" sin que intervengan prejuicios ni intereses de ninguna clase. Pero en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades se sabe que no es posible para un investigador evitar sus prejuicios, y que entre ellos se encuentran intereses personales y políticos que influyen en la investigación. Pareciera que estuviéramos destinados a no reconocer muchos de estos prejuicios; sin embargo, disponemos de un poderoso medio para discernir lo que no dice Suárez y Navarro: la sociedad en que vivió.

En el capítulo I se abordó el contexto en el que surgió la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*: en lo cultural, fue un periodo de intensa reflexión en que la intelectualidad mexicana trató de esclarecer los motivos por los que México perdió la guerra contra Estados Unidos y trató de explicarse el que nuestro país no pudiera transformarse en una potencia próspera después de alcanzar su inde-

2. *Ibid.*, vol. I, pp. IV-V. Los escritores a los que se refiere son Carlos María de Bustamante (*El nuevo Bernal Díaz del Castillo*), Vicente Filisola (sus memorias acerca de la guerra de Texas) y los autores de los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*.

3. *Ibid.*, vol. I, p. VI; el subrayado es de Suárez y Navarro.



pendencia; en lo político, se enfrentaron fundamentalmente los dos grandes partidos, el liberal y el conservador, tratando cada uno de imponer su propio régimen —el republicano federalista y el centralista (fuera republicano o monárquico), respectivamente—; pero también surgieron diversas facciones que, sin un programa específico, impulsaban a algún personaje prominente. La facción más importante fue la de los santanistas, quienes promovían el regreso del general Santa Anna con el objeto de que nuevamente ocupara el poder. En esa época, Juan Suárez y Navarro fue uno de los más destacados santanistas y fue uno de los que se dedicaron a hacer la apología de Santa Anna por medio de periódicos que dirigía el mismo Suárez —los cuales financiaba el propio general exiliado— y por medio de libros. Así pues, su *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* nació comprometida políticamente y será necesario encontrar las “legítimas” reflexiones sobre la historia que se ocultan tras la defensa del general Santa Anna.

En el México de mediados del siglo XIX, las obras de historia también desempeñaban una tarea específica: atraer partidarios a un determinado grupo político ofreciendo una interpretación del pasado en la cual se mostraran las bondades y logros de ese grupo y se descalificara a los grupos adversarios. La historia era la maestra de la vida y la obra histórica tenía, pues, una misión que cumplir. La verdad histórica no necesariamente puede estar reñida con esta tarea proselitista, aunque algunas verdades puedan callarse por innecesarias: “Cualquiera notará que no me inclino a ninguna de las facciones que combaten entre sí”,<sup>4</sup> escribía Suárez con verdades a medias, porque si bien no militaba ni entre los liberales ni entre los conservadores, nada decía de su santanismo ni de sus propias tendencias liberales. ¿Puede conciliarse esto con sus ideas acerca de la búsqueda honrada de la verdad? Es posible que sí; podría hacerlo sin ningún embarazo siempre que su objetivo fundamental fuera refutar errores bastante burdos: no se puede culpar a un solo individuo de la derrota en la guerra, ni tampoco se le puede cargar toda la responsabilidad al ejército; más bien, Suárez y Navarro intentará mostrar que la explicación es más compleja y las causas incluso pueden ser remotas: para encontrar las raíces de la derrota es necesario remontarse hasta la misma independencia de México, y en ese estudio, al salir a relucir la verdad, podría resultar reivindicada la figura de Santa Anna.

De todo esto se desprende que Suárez y Navarro pensaba que había que investigar la historia para encontrar lo que verdaderamente había pasado; concebía la historia como la busca de la verdad, de una explicación de lo que pasó en la que se

4. *Ibid.*, vol. I, p. III.

emplean causas; y que la exposición de su investigación puede adoptar una forma polémica con respecto a los que profesaban opiniones contrarias; también se puede suponer que pensaba que esta búsqueda podía ser compatible con la labor propagandística, siempre y cuando ésta tuviera una importancia secundaria.

### 2.1.2. Una apología en el seno de la historia general de México

Veamos el otro aspecto que caracteriza a esta obra: la fusión de una biografía con una historia de nuestro país. Si bien Suárez y Navarro había hecho inicialmente una investigación que pretendía refutar las acusaciones del diputado Ramón Gamba contra Santa Anna, había tenido que reformar su obra para poner en evidencia también las opiniones de Carlos María de Bustamante, de Vicente Filisola y de los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. Estas modificaciones tuvo que hacerlas con gran rapidez, según él mismo lo dice:

la obra que con timidez ofrecemos á nuestros conciudadanos, *ha sido dictada de seguido y como cuando se escribe una carta*.— El trabajo de por la mañana se ha impreso á la tarde de una manera irreformable, y de aquí han provencido las numerosas faltas de lenguaje y los defectos con que tropezarán las personas instruidas.<sup>5</sup>

Efectivamente, son numerosos los errores que ni siquiera se consignaron en la fe de erratas; pero lo que interesa subrayar en este momento es que para trabajar a esa velocidad, debía contar con una profunda reflexión previa acerca de la historia de México, la cual es notoria sobre todo en el primer capítulo del libro, que muestra seguir una disposición casi esquemática, y contrasta con capítulos posteriores en los que más bien hace un relato de hechos con interpretaciones poco abarcoradoras. Esa visión esquemática del primer capítulo consiste en un análisis de la independencia de México que sigue diversas perspectivas:

1. una perspectiva política, en la que estudia la disolución del pacto social entre el rey español y sus súbditos, la posterior constitución de una monarquía constitucional, la disolución del nuevo pacto al regreso de Fernando VII, y la negativa de parte de la población de las colonias a aceptar la reposición de la Constitución de Cádiz;
2. una perspectiva socioeconómica, en la que habla en términos de clases o grupos sociales que actúan según sus propios intereses, y

5. *Ibid.*, vol. I, p. 431.

3. una perspectiva del individuo que descuella entre los demás, que analiza la situación en que vive y toma las decisiones adecuadas para conducir al país.

Me parece que, así planteado, el plan de trabajo es bastante viable para lograr una excelente obra histórica; sin embargo, al tratar el papel de Iturbide y al incluir la apología de Santa Anna, se pueden percibir omisiones que delatan las simpatías por la figura del caudillo de Iguala y la posición santanista del autor: no trata las pasiones de estos hombres prominentes que los movieron a actuar como lo hicieron, pues, por decir lo menos, ambos fueron ambiciosos y buscaron por todos los medios el poder y los honores. En este sentido, Suárez y Navarro realiza una historia que cojea metodológicamente y anuncia la historia de bronce, la historia de los héroes nacionales que, carentes de defectos, sólo actuaron movidos por el fervor patriótico.

En algunos momentos, esta apología biográfica de Santa Anna estorba el desarrollo de la exposición de la historia de México; por ejemplo, la época en que Santa Anna fue simultáneamente comandante y gobernador de Yucatán más bien es un paréntesis de historia regional en la obra debido al aislamiento de la península con respecto al resto del país.

Me parece que resultó frustrado su intento de fundir la historia del país con una biografía, pues son géneros históricos distintos que requieren un tratamiento diferente; y cualquier intento de exponer una historia nacional partiendo de un personaje destacado necesariamente estará haciendo una biografía. Por ello, creo que Suárez y Navarro, al faltarle tiempo, realizó un trabajo que, pese a todas sus virtudes, cuajó como una forma híbrida de escribir la historia, producto de mezclar esas dos especies de investigación histórica sin el debido cuidado. En este sentido, es una obra dispareja en su acabado; más parece la obra negra de una construcción grandiosa, pues son notorios estos cambios bruscos en la forma de plantear los problemas: rigor crítico en cuanto a la historia del país, y elogios y omisiones respecto de Iturbide y Santa Anna. Pero es una suerte que haya quedado así, ya que han quedado al descubierto detalles de la factura de la obra que permiten analizarla mejor.

### 2.1.3. El trasfondo filosófico de Juan Suárez y Navarro

Son pocas las reflexiones de Suárez y Navarro que podrían considerarse filosóficas; como sucede con la mayoría de los historiadores, no es proclive a mostrar sus ideas filosóficas, y es frecuente encontrar en las obras históricas mexicanas del siglo XIX palabras tomadas del pensamiento liberal sin que necesariamente el autor se pueda considerar liberal. Estos términos se encuentran presentes en la *Historia de México y del*

*general Antonio López de Santa Anna*: libertad, voluntad de los pueblos, legitimidad y pacto social, entre otros. Sin embargo, una cosa es que sólo se mencionen y otra muy diferente es que se utilicen para hacer el análisis de un época. Suárez y Navarro efectivamente emplea líneas esquemáticas en las que se percibe la influencia de la filosofía política de la Ilustración para estudiar la historia de la independencia de México, y esto implica que su pensamiento está más bien influido por el liberalismo ilustrado.

No es de extrañar esto, pues, como se vio en el capítulo I, Juan Suárez y Navarro recibió una formación diferente de la que se impartía en la Nueva España: estudió en el Instituto de Ciencias y Artes de Jalisco, fundado en 1826 luego de que el gobernador Prisciliano Sánchez suprimiera la Universidad de Guadalajara. Este Instituto impartía una enseñanza de tipo liberal, hasta donde lo permitían la Iglesia y los sectores conservadores de Jalisco. Fue cerrado en 1834, luego de que Santa Anna apoyara la reacción conservadora y quitara del poder al vicepresidente Valentín Gómez Farías, promotor incansable de las reformas liberales.

Volviendo a su interpretación de la independencia, la cual se encuentra desarrollada a lo largo del primer capítulo de su *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, Suárez y Navarro comienza su análisis con la invasión napoleónica de la Península Ibérica en el que se percibe constantemente la influencia de la doctrina del pacto social, elaborada inicialmente por Thomas Hobbes para explicar la constitución del Estado y justificar el absolutismo, pero que John Locke le diera posteriormente un giro de 180° y la empleara para justificar que un pueblo se rebelara contra su gobernante si no se ocupaba del bienestar de sus súbditos. Hobbes le había dado un duro golpe al derecho divino de los reyes por acudir al pueblo para la constitución definitiva y permanente del Estado; ahora Locke le daba al pueblo la posibilidad de romper ese pacto y establecer otro a su mejor conveniencia.

A grandes rasgos, Suárez propone lo siguiente:

1. El pueblo español se constituye a sí mismo como monarquía constitucional mediante la Constitución de Cádiz, luego de que el antiguo pacto social establecido con los Borbones se había roto por el "cautiverio de Bayona". Este nuevo pacto social era fruto de la soberanía del pueblo, el cual había sido convocado a la lucha apelando a sus sentimientos religiosos, a su patriotismo y a "la oportunidad de reconquistar sus antiguos fueros". Además, esta lucha y nueva visión de las cosas se había extendido a las colonias:

La multitud de escritos políticos que entonces se derramaron en todos los dominios españoles, comenzaron a disipar las tinieblas, no solo de la Península, sino aun de aquellos

pueblos muy apartados de la metrópoli; por esto es que vimos que al llamamiento de las juntas instaladas en las diversas provincias, todas las clases tomaron parte en la lucha contra los franceses, é hicieron propósito de defender la independencia nacional, el trono y sus creencias religiosas, que juzgaban amenazadas por el vencedor de Europa.<sup>6</sup>

La referencia a las tinieblas disipadas por los escritos políticos indica claramente que Suárez se ubica como liberal, en la línea de los ilustrados, de los iluminados por el saber.

2. Cuando en 1814 Fernando VII desconoció la Constitución de Cádiz, rompió el pacto social y "la España y la América se encontraron como dos personas esencialmente distintas, naturalmente enemigas en sus tendencias y en sus intereses políticos, y difícilmente conciliables", pues el pacto anterior había quedado atrás: "Una vez proclamado el dogma de la soberanía del pueblo, la metrópoli había rotpido los títulos de señor que poseía por el derecho de conquista, y la bula de Alejandro VI no tenía ningún valor, ni significado en el nuevo vocabulario que se nos había enseñado."<sup>7</sup> En el nuevo vocabulario sí está la soberanía del pueblo. El antiguo pacto se había fundado legítimamente, según lo planteaba Hobbes, por derecho de conquista, mas los mismos españoles lo habían roto para constituirse en monarquía constitucional; ahora el rey rompía este último pacto al que se habían adherido las colonias, y por ello quedaban libres para decidir lo que mejor les conviniera. Y aquí se separaron los destinos: la revolución de Riego impuso nuevamente la Constitución a Fernando VII; en cambio, la Nueva España se independizó para evitar que se aplicara ese código en su territorio.
3. La constitución del nuevo Estado mexicano se prolongará de 1820 a 1824, período en el cual aparentemente la "voluntad nacional" se irá manifestando progresivamente, primero en favor de un emperador mexicano, luego se dirigirá hacia una república, y finalmente optará por el régimen federal.

Éste es, a grandes rasgos, el hilo conductor que sigue Suárez y Navarro para explicar la independencia, y en él se muestra claramente la influencia del liberalismo ilustrado. Hay que subrayar que se refiere muy poco a los insurgentes y trata de forma muy general la lucha por la independencia. Me parece que la razón es su interés en resaltar la legitimidad de la constitución del Estado mexicano, que se ajusta a las concepciones

6. *Ibid.*, vol. I, p. 3.

7. *Ibid.*

ilustradas. Su filosofía de la historia, pues, es liberal, procede de la ilustración. Sus principales rasgos se analizarán en la siguiente subsección.

#### 2.1.4. El devenir histórico y sus leyes, las causas y el individuo

Ernst Cassirer dice que el siglo XVIII se considera a sí mismo la *época de la filosofía*, y que en él "opera una nueva fuerza; pero más que las *creaciones* que esa fuerza hace surgir de continuo, le interesa el modo y manera de su *actividad*".<sup>8</sup> Esa nueva fuerza es la *razón*, considerada igual e idéntica "para todos los sujetos pensantes, para todas las naciones, para todas las épocas, para todas las culturas",<sup>9</sup> y también para cualquier campo del conocimiento, desde cualquier ciencia hasta la teología.

Además, el siglo XVIII se diferencia de los anteriores en su manera de filosofar: en el siglo anterior se construían sistemas que partían de principios filosóficos considerados fundamentales, y mediante la deducción sistemática se procedía a estudiar los fenómenos; pero en el siglo de la Ilustración se abandonaron los sistemas filosóficos y se planteó una *reflexión sistemática* basada en los principios que Newton había propuesto en sus investigaciones de filosofía natural: el análisis de los fenómenos para encontrar los principios, las leyes que los rigen, y serán precisamente los datos obtenidos los que convalidarán las leyes encontradas:

lo que se busca, y lo que se presupone como consistencia inquebrantable, es el orden y legalidad absolutos de lo real; no es una masa inconexa de singularidades, sino que muestra en sí una forma que la penetra y domina. Esta forma se nos da en su determinabilidad matemática, en su figuración y articulación según número y medida. Pero no pueden ser anticipadas por meros conceptos, sino que ha de encontrárselas en lo fáctico. [...]

El espíritu tiene que abandonarse a la plenitud de los fenómenos y regularse incesantemente por ellos, porque debe ser seguro y, lejos de perderse en aquella plenitud, encontrar en ella su propia verdad y medida. De este modo se alcanza la auténtica correlación de "sujeto" y "objeto", de "verdad" y de "realidad" y se establece entre ellos la forma de "adecuación", de correspondencia, que es condición de todo conocimiento científico.<sup>10</sup>

Estos principios también se aplicaron en la historia ilustrada, pues aunque se ha acusado a la Ilustración de olvidar el terreno histórico, en realidad abordó el conocimiento

8. Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 19.

9. *Ibid.*, p. 20.

10. *Ibid.*, pp. 21-22.

del pasado con estas mismas armas teóricas. Fueron precisamente sus consideraciones acerca de la religión las que condujeron a la Ilustración a plantearse el problema del mundo histórico: la historicidad de los libros de la *Biblia*, el valor de lo singular y lo individual, el valor de lo temporal. Lessing considera que: "La religión verdadera, la única 'absoluta' es la que abarca en sí la *totalidad* de las formas históricas de manifestación" de un plan divino de educación.<sup>11</sup> La religión no pertenece, para Lessing, "ni a la esfera de lo necesario eterno ni a la esfera de lo puramente accidental y temporal. Pertenece a las dos, pues que representa lo infinito en lo finito, lo eternamente racional en devenir temporal."<sup>12</sup>

De estas reflexiones teológicas se pasó a otros planteamientos: la relación entre lo universal y lo particular, entre la idea y la realidad, entre las leyes y los hechos. Siendo consecuente con lo planteado acerca de su oposición a crear sistemas, la visión histórica que se forjó la Ilustración "no es tanto un *cuadro* acabado, terminado en sus perfiles, cuanto una *fuerza* que actúa en todos los sentidos".<sup>13</sup>

Y lo mismo pasa con la manera de hacer historia de Juan Suárez y Navarro: no hay principios filosóficos fundamentales de los que se derive algún sistema de interpretación histórica, sino que busca principios dinámicos mediante los cuales se hace el análisis de los hechos. En el estudio de estos hechos se encuentran los principios que rigen el devenir histórico: se trata de la contrapartida histórica de la manera de Newton de hacer ciencia: las leyes las encontramos estudiando los fenómenos, y ellas se comprueban por esos mismos fenómenos.

Por ello, Suárez y Navarro emplea leyes que observa en diversos fenómenos históricos y se apoya en el pensamiento de otros historiadores mediante citas y epígrafes. Por ejemplo, acude a Madame de Staël para mostrar que la comprensión de los sucesos del presente tiene que recurrir forzosamente a una cuidadosa reflexión histórica, sin la cual nos podemos encontrar presos de ideas equivocadas e incapaces de tomar las decisiones políticas adecuadas. Dice así el epígrafe del capítulo I, tomado de las *Consideraciones sobre los principales acontecimientos de la revolución en Francia* (tomo 1, cap. 1):

Cuando salen á luz los vaivenes de las pasiones humanas, cuando se conocen los móviles que han acarreado las gestiones mas sonadas, cuando se carean causas con aconteci-

---

11. *Ibid.*, pp. 185-186.

12. *Ibid.*, p. 188.

13. *Ibid.*, p. 192.

mientos, cuando se está enterado de los escollos de la libertad... se recapacita con asombro por qué série de sucesos nos hallamos en el actual paradero.<sup>14</sup>

Este epígrafe es algo así como la manifestación de su propio proceder en la investigación histórica: sólo se puede conocer el pasado histórico mediante una reflexión sobre las causas y las razones que orillaron a los hombres a actuar de tal o cual manera, sobre las pasiones que los mueven, sobre lo que limita la libertad en la toma de decisiones. Por ello va a criticar a los "autores novelistas" que sin una reflexión minuciosa inculpan al primero que se les ofrece en el camino. Y más adelante añade: "Los que consideran las revoluciones de Méjico, como hechos puramente accidentales, producidos por la volubilidad de un individuo, no han llevado sus miradas y observaciones á lo presente, á lo pasado, ni al porvenir."<sup>15</sup> La historia, por lo visto, se hace y se escribe atendiendo a lo que hoy sucede, a las causas que lo produjeron, a los proyectos que se tienen y que han de corresponder a las leyes que rigen la marcha de la historia, y a las consecuencias que tuvieron los hechos estudiados.

Esta legalidad de la historia o sujeción a leyes del devenir histórico queda de manifiesto en la sección II del primer capítulo de la obra en que nos ocupamos:

A los pueblos no se les hacen nunca concesiones inútiles; y una vez que ellos arrancaron de sus dominadores una confesion ó un principio, son del todo impotentes los esfuerzos para que vuelvan á sufrir con paciencia el yugo férreo de los que se dicen delegados por la divinidad para hacerlos gemir entre cadenas.<sup>16</sup>

Es clarísima incluso la estructura lógica de esta ley:  $p \rightarrow q$ , si un pueblo le ha arrancado una libertad a su dominador, entonces no aceptará sumisamente que de nuevo se la quiten. Y esta ley la aplica en el momento de analizar por qué las colonias españolas se independizaron: se había proclamado la soberanía del pueblo y por ello rechazarían el regreso al absolutismo, apoyado en el derecho divino de los reyes. Es evidente, pues, la influencia del pensamiento ilustrado en Suárez y Navarro y del liberal del siglo XIX.

Otra ley está manifiesta en la introducción de la obra:

14. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, vol. I, p. 1. Suárez y Navarro traduce el título de la obra de Madame de Staël; su referencia completa es la siguiente: Anna-Louise-Germaine Necker, Baronesa de Staël-Holstein (1766-1817), *Considerations sur les principaux evenemens de la revolution françoise. Ouvrage posthume de Madame la baronne de Staël*, 2a. ed., Paris, Delaunay, 1818, 3 vols.

15. *Ibid.*, p. 2.

16. *Ibid.*, p. 3.



Combatida la nación por los intereses contrapuestos de los partidos políticos: rota la cadena de la legitimidad desde los tiempos del efímero imperio: viviendo nuestra nación en un estado de revolución permanente, y extraviado el rumbo que debía conducirnos al puerto de salvación, después que hemos conocido los peligros á que nos llevaron las borrascas civiles; en la naturaleza de las cosas está, que vencedores y vencidos, de comun acuerdo, procuren sacudirse y limpiarse el fango que las oleadas revolucionarias han arrojado sobre sus frentes. No por otro motivo vemos, que en este tiempo, los hombres de partido se esfuerzan en tergiversar los hechos para presentarse en la escena como calculistas profundos, como profetas políticos, y como personas que sin temor y sin vergüenza pueden arrojar la primera piedra.<sup>17</sup>

En este caso, la explicación de Suárez y Navarro más parece un esquema explicativo tal como lo describe Hempel:<sup>18</sup> dadas ciertas condiciones y tomando en cuenta determinadas hipótesis probabilísticas (que operan aproximadamente como leyes generales), se explica que haya acontecido un suceso determinado. Además, agrega Hempel:

Un esquema explicativo científicamente aceptable debe complementarse con afirmaciones más específicas, pero apunta en la dirección en la que han de hallarse esas afirmaciones, y la investigación concreta tenderá a confirmar o a informar esas indicaciones. Esto es: podrá mostrar que la clase de condiciones iniciales que se ha propuesto es realmente pertinente, o podrá también revelar que hay que tener en cuenta factores de muy diferente índole para poder llegar a una explicación satisfactoria.<sup>19</sup>

El suceso que Suárez pretende explicar es que “los hombres de partido se esfuerzan en tergiversar los hechos para presentarse en la escena como calculistas profundos, como profetas políticos, y como personas que sin temor y sin vergüenza pueden arrojar la primera piedra”; la hipótesis probabilística, que seguramente para Suárez y Navarro sí se trataba de una ley de tipo psicológico o histórica, es: “en la naturaleza de las cosas está, que vencedores y vencidos, de comun acuerdo, procuren sacudirse y limpiarse el fango que las oleadas revolucionarias han arrojado sobre sus frentes”, y las condiciones iniciales son la primera parte de la cita. Por supuesto, el resto de la introducción seguirá ampliando esas condiciones iniciales y aportando más información.

La historia, pues, para Suárez y Navarro es la concatenación causal de los hechos, que se revela mediante un cuidadoso análisis para encontrar los principios o leyes que

17. *Ibid.*, vol. I, pp. VII-VIII.

18. Citado ampliamente en Gerald Bakker y Len Clark, *La explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 219-249.

19. *Ibid.*, p. 233.

explican su acontecer, que están en la naturaleza de los mismos hechos y que se revelan a través de ellos. Sin embargo, no se trata de una historia determinista en la que no ocupen algún lugar el individuo, la libertad o el azar. Por el contrario, tienen un sitio importante aunque no el primordial. Respecto del individuo dice:

Toda persona que haya investigado el origen de los acontecimientos habidos en nuestro suelo, no puede atribuirle á un solo individuo las mutaciones políticas, ni puede considerarlo como la causa única de las diversas faces con que las cosas y los hombres de este malhadado país se han dado á conocer en la escena del mundo.<sup>20</sup>

Por tanto, no se puede culpar a Santa Anna, por su volubilidad, de todos los males del país. Sin embargo, cuando evalúa el papel de Iturbide en la consumación de la independencia y luego el desempeño de Santa Anna al proclamar la república y encabezar diversas revoluciones, destaca el papel que puede tener el individuo en el acontecer histórico: la toma de decisiones hecha a base de una valoración de las circunstancias que rodean al individuo en cuestión; en ella radica el ejercicio de su libertad. Suárez y Navarro muestra que el individuo, por sus cualidades y su posición, puede influir en los acontecimientos, y, refiriéndose a Iturbide, dice: "un genio singular rectifica sus juicios y opiniones, y se coloca en las filas de los patriotas que trabajaban por hacer á la patria libre, soberana é independiente: el Sr. Iturbide calcula con exactitud todas las circunstancias de la época y resuelve la cuestión de once años".<sup>21</sup> Esta misma forma de analizar la empleará con Santa Anna, subrayando cómo decide en diversos momentos lo más atinado según la situación en la que se encuentre.

Sin embargo, esta acción del individuo se encuentra influida, limitada o condicionada por tres aspectos importantes: el azar, el devenir mismo de los acontecimientos y los grupos sociales. En realidad, el azar ocupa un lugar secundario porque aporta ese elemento imprevisible que aparece en medio del acontecer que sí se puede prever, proporciona el modo específico como ocurren los sucesos. Siguiendo el mismo ejemplo de Iturbide, este personaje puede realizar sus planes de consumar la independencia debido a un hecho fortuito: "Un incidente casual dió motivo al Sr. Don Agustín Iturbide para realizar sus planes: este incidente fué la enfermedad repentina del coronel Armijo, comandante de las armas de los pueblos del Sur."<sup>22</sup>

Respecto del papel del devenir, señala que el individuo a veces se ve forzado, por el curso que han tomado los acontecimientos, a tomar determinadas decisiones; por

20. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, vol. I, p. 2.

21. *Ibid.*, vol. I, p. 7.

22. *Ibid.*, vol. I, p. 6.

ejemplo, también respecto de Iturbide, señala que al decidirse la coronación de un emperador mexicano, "las circunstancias llevaron como por la mano á Iturbide para sentarlo en el trono, y ellas le hicieron empuñar un cetro, que muy en breve cansó el mismo brazo que un año antes había blandido la espada para llevar al cabo nuestra justa emancipacion", pues aduce: "Y en aquel tiempo ¿quién podía colocarse la diadema? ¿Qué persona podía orlar su frente con una dádiva que requiere antecedentes y prestigio para elevarse sobre los contemporáneos?"<sup>23</sup>

Finalmente, en la filosofía de la historia de Suárez y Navarro ocupan un lugar muy especial los grupos sociales. La parte más reflexiva de su historia siempre la enfoca a la manera como actúan conjuntos de personas, y generalmente las reúne por sus intereses económicos y políticos. En 1820, decididos a independizar la Nueva España, al lado del clero y del ejército se encuentran "todas las personas que estaban bien halladas con el goce de sus sueldos, honores y preeminencias" y "la clase media unida al pueblo", los cuales por once años habían luchado por la independencia. Posteriormente señalará los partidos, que eran grupos ligados por el deseo de establecer un régimen de tipo determinado: por ejemplo, la república o la monarquía, el federalismo o el centralismo; e incluso señalará las diferentes logias masónicas.

La actividad del individuo, pues, se verá inmersa en la de los grupos sociales, y sólo determinados individuos podrán tener la influencia suficiente como para dirigir en determinados momentos el curso de los acontecimientos. Serán hombres bien preparados, dotados de una mirada penetrante para evaluar las cosas y determinar el rumbo que debe seguir la nación. Por ello, entre las razones que deben explicar los hechos se encuentran las pasiones, los valores; no obstante, debido al carácter de propaganda política de la obra, según ya se ha señalado, se olvida de los defectos de Iturbide y de Santa Anna y genera así una historia de próceres, de caudillos sin mancha, que actúan movidos principalmente por el patriotismo.

Aquí se entronca el pensamiento de Suárez y Navarro con otra corriente que, a finales del siglo XVIII y principios del XIX había marcado en Europa las artes, la reflexión y los estudios históricos: el romanticismo. Esta corriente apareció como movimiento literario opuesto al clasicismo y al racionalismo, y se caracteriza por dar preferencia a las características emocionales y subjetivas (*pathos*) sobre las características racionales y objetivas (*ethos*), además de tratar en un plano de igualdad a la imaginación creativa y la razón. En los estudios históricos, el romanticismo se manifiesta tanto en poner la atención en la actividad del individuo como en su entorno, al

23. *Ibid.*, vol. I, p. 11.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

cual se le considera la expansión del yo individual, y se rehabilitan períodos de la historia que habían sido despreciados (la Edad Media) o ignorados (las tradiciones que se encauzarán en los diferentes nacionalismos). En la historia romántica también aparece el espíritu de cada pueblo y el de la humanidad toda que se van expresando de diferentes formas; por ejemplo, para J.G. Herder, "la naturaleza es un todo que, impulsada por un deseo de perfección y dirigida por un principio trascendente, Dios, se desarrolla en el tiempo, siguiendo diversas fases (física, hombre, civilización) hasta llegar a una sociedad justa (última y futura fase)".<sup>24</sup>

El filósofo Leopoldo Zea hizo un interesante estudio del romanticismo en Hispanoamérica,<sup>25</sup> en el que señala que los hispanoamericanos tomaron dos aspectos del romanticismo:

1. la preocupación por la realidad que se nos ofrece en la historia y la cultura hispanoamericanas, que se manifestó en la búsqueda de valores propios de América, y
2. la preocupación por el destino nacional, o, más bien, de Hispanoamérica.

Pero señala que el espíritu que animaba a estos pensadores americanos era muy diferente del que inspiró a los románticos europeos, pues predominaba el pesimismo originado por los resultados de la independencia política: en vez de alcanzar regímenes justos y benéficos para toda la población, se encontraron con una serie de dictaduras, tanto liberales como de corte conservador. Por ello, en vez de encontrar en su pasado la justificación de su destino, sólo vieron los obstáculos que les impedían alcanzar aquello a lo que Hispanoamérica está destinada, y los achacaron a la cultura colonial; encontraron sólo lo que debía ser negativo y no lo que debía afirmarse como fundamento de la nueva historia que estaban por comenzar. La unidad nacional se tornó en algo que debía construirse, una "tarea común" o un proyecto por realizar sin antecedentes históricos.<sup>26</sup>

Así, las libertades y la felicidad de los pueblos se tenían que alcanzar por vía de la lucha, como resultado de la actividad de los hombres, y en especial, mediante una

24. "Herder, Johann Gottfried", entrada de la *Enciclopedia Salvat Diccionario*, Barcelona, Salvat, 1971, vol. 7, p. 1689. También puede consultarse provechosamente la entrada de "Romanticismo" en esta misma obra de consulta.

25. Zea, Leopoldo, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, México, El Colegio de México, 1949; véanse especialmente las pp. 15-43.

26. Al respecto, dice Zea, *ibid.*, p. 36: "Debajo de ese mundo negativo que parece ser Hispanoamérica deberá encontrarse algo positivo sobre el cual se podrá, en el futuro, construir una nueva cultura [...]; empiezan así a hablar y a discutir sobre la urgente necesidad de realizar esta cultura."

labor educativa en la que se eliminaría la mentalidad que había inculcado la colonia. Cancelaban la cultura inculcada por España y pretendían comenzar algo completamente nuevo: "La Colonia había formado la mente que ahora entorpecía el progreso. [...] Urgía realizar una nueva tarea: la de la emancipación mental de Hispanoamérica."<sup>27</sup> Y aunque los románticos fueron liberales, acudieron a los pensadores tradicionalistas franceses de la Restauración para fundamentar sus críticas: Maistre, Chateaubriand, Benjamin Constant y De Bonald. Entre esos fundamentos está la idea de que los pueblos son incapaces de autogobernarse, por ello es necesaria la existencia de un gobierno; también la de que las sociedades no se forman mediante un contrato social entre individuos, sino que los individuos se ven forzados a vivir en una sociedad, y, para poder considerarla suya, tienen que reformarla. Su pensamiento es individualista; resalta la actividad del individuo y destaca especialmente "sus defectos ingéritos"; considera que se corregirán sólo con educación y cuando aprenda a coordinar sus propias acciones con las de los demás, dedicándose al trabajo personal y la industria moderna, y abandonando "la política y sus derivados, como la empleomanía".<sup>28</sup>

Puede constatar que en la obra de Suárez y Navarro que nos ocupa está presente la influencia del romanticismo de muy diversas formas; pues este último individualismo se encuentra en sus diversos enfoques de las acciones de los individuos que menciona, pero también, como en los románticos europeos, está el pueblo de México, o la nación, como ente que va haciendo su historia, que como un todo cuenta con un pasado honroso y un presente trágico por las calamidades que ha tenido que sufrir debido a las luchas de las facciones. La historia, pues, no sólo se hace según las leyes del cientificismo newtoniano que mencionábamos antes, sino también por las imperfecciones de los hombres; las pasiones se cuegan donde antes sólo había análisis racional y se pierde entonces el optimismo que dominó el pensamiento ilustrado; las libertades y la felicidad ya no se alcanzan por el solo uso de la razón, sino que tienen que alcanzarse por medio de la lucha; la promulgación de las leyes razonables no es suficiente para edificar una sociedad justa, pues tiene que luchar contra los intereses particulares y de partido que se benefician con el *status* desigual e injusto.

Su preocupación por el estudio de la historia se manifiesta constantemente. Así, pues, en el volumen segundo de su obra, dice:

Es incuestionable que los mexicanos poseemos hombres de gran talento, de vasta instrucción, y cuyos conocimientos darían honor al país más adelantado de la tierra. Entre

27. *Ibid.*, p. 33

28. *Ibid.*, p. 42

estos hay algunos que han podido, y pueden escribir una historia perfecta de las revoluciones ocurridas en la República; pero desgraciadamente, todos ellos se han retraído de emprender esta clase de trabajos, no obstante el honor que les resultara, así como fuera provechoso para las generaciones venideras. [...]

Ya á la verdad no acierto á designar el origen del menosprecio, con que los talentos mas privilegiados del país, han visto que el tiempo y las circunstancias, así como la brosa de las pasiones, embrollen la verdad de la historia. De aquí ha provenido el menoscabo de las glorias nacionales, puesto que no tenemos un libro que dé a conocer nuestra perdida reputacion, nuestros recientes infortunios, y la causa eficiente de todos los desastres de la República.<sup>29</sup>

Como puede apreciarse, la actitud es pesimista y el provecho que ha de obtenerse del estudio de la historia, además del prestigio del historiador, es el conocer las causas de los males, el lado negativo de las cosas, mas no los fundamentos de la nación misma, los elementos integradores de ella, su razón de ser.

Respecto de lo subjetivo, al privilegiar el yo que actúa, cae también en el enaltecimiento del individuo comprometido con la lucha por las libertades —la figura de Lord Byron es la referencia obligada—, comprometido con su patria hasta el sacrificio mismo de su vida. Todos estos aspectos se encuentran presentes en su forma de abordar la historia, y en especial este último prefigura la historia de bronce que se hará a partir de finales del siglo XIX, la de los héroes impolutos, modelo para las generaciones venideras, próceres que se inmolan en los altares de la patria y por ello son intocables para la crítica y el análisis de sus motivaciones personales, ideológicas, políticas y económicas. Ésta es la contradicción que originará su forma híbrida de escribir la historia, asunto central de este estudio historiográfico: el análisis diferenciado de los personajes para hacer notables a unos y despreciables a otros. Una cita nos permitirá apreciar mejor esto: la lentitud del Congreso para dotar de lo necesario al gobierno de Guerrero para enfrentar la invasión de Barradas se ve contrastada por la acción de Santa Anna, a quien se compara con una figura bíblica realcionada con la resistencia al invasor:

Por un especial favor de la Providencia, no se nos dejó entonces entregados á nuestros propios desvarios: teniamos un caudillo, que á semejanza de Macabeo, derrotaria el ejército de los nuevos Sirios. Con su decision y su intrepidez, hizo renacer la cordura y sensatez de la mayoría nacional: con su ejemplo, el acendrado patriotismo de los mexicanos hizo desaparecer al genio de la discordia, al terminar el mes de Agosto, parecia que no

29. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, vol. II, pp. XI–XII.



había mas que una sola voluntad para acabar con los enemigos extranjeros, que aspiraban á vilipendiar el nombre de la patria, á ultrajar su soberanía, á destruir nuestra independencia, y á echar por tierra todas las conquistas que habíamos conseguido con tantos sacrificios.<sup>30</sup>

Así pues, en la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* confluyen dos grandes corrientes del pensamiento: por un lado, el liberalismo, fundamentado en la tradición ilustrada y en el cientificismo newtoniano; por el otro, el romanticismo, que incorpora la parte no racional de los seres humanos en el análisis histórico, y que en su manifestación propiamente hispanoamericana, encontrará en el pasado lo que debe negarse para comenzar desde cero a hacer —y a escribir— una nueva historia.

## 2.2. El arsenal de los conceptos: la teoría de la historia de Juan Suárez y Navarro

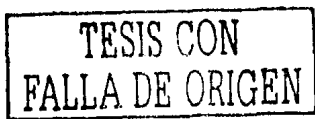
Esta segunda parte del capítulo se enfocará a la teoría de la historia de Juan Suárez y Navarro. Al igual que la filosofía de la historia, la teoría se encuentra entreverada en la trama del relato; pero los aspectos teóricos son los que propiamente sirven de armazón a la narración, ya seleccionando lo que se va a relatar, ya fundamentando lo que se dice, ya ordenando los sucesos y las descripciones. Supuestamente los aspectos teóricos garantizarían un trabajo de investigación, si no impecable, sí mínimamente satisfactorio; sin embargo, se verá cómo se cueban —a veces inadvertidamente, a veces conscientemente— prejuicios e intereses ajenos a la investigación histórica que de hecho pueden desvirtuar el trabajo del historiador. Se trata una vez más del contexto en el que se mueve el historiador y que lo impulsa a desarrollar su labor de una manera “poco ortodoxa” con respecto a su propia concepción de la historia.

Por ello, a lo largo de esta segunda sección del capítulo se verán los principales aspectos de la teoría de la historia de Juan Suárez y Navarro tal como los va enunciando, y se hará la crítica de cuánto cumplió con ellos.

### 2.2.1. Un modelo de cómo escribir la historia

Según se ha venido señalando a lo largo de este estudio, la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* nació de compromisos políticos poderosos que son manifiestos desde sus primeras páginas: su primer objetivo fue desmentir a los

30. *Ibid.*, vol. I, pp. 141-142.



detractores del Héroe de Tampico, y por ello tuvo que hacer una investigación histórica en la que la figura del general se viera reivindicada gracias a la fuerza de los mismos hechos. Este recurso a la investigación histórica se debe a que el mismo Suárez y Navarro concibe la historia como una búsqueda de la verdad y a que, además, considera que la verdad histórica es asequible: tiene un carácter *explicativo* y *probatorio*, y gracias a él pueden comprenderse acontecimientos posteriores y actuales.

No obstante, en aquella época era lícito que las obras de historia cumplieran también otro tipo de funciones: didácticas y proselitistas, por ejemplo. Así, por un lado ofrecían una determinada visión del pasado a partir de la cual obtenían enseñanzas, y por otro, enaltecían a una parte de la sociedad al tiempo que denostaban a sus contrarios para atraerse partidarios.

Suárez y Navarro debía conjugar dos objetivos: la polémica contra los detractores de Santa Anna y hacer "una verdadera historia compendiada de todos nuestros disturbios, sin cuyos antecedentes no pueden juzgarse los hechos de la guerra con los Estados-Unidos de América". La comprensión de un hecho histórico conlleva, pues, el acudir a los antecedentes lejanos y no sólo a lo inmediato, y la labor, por compendiada, ha de ser generalizadora y muy selectiva. Esto lo conducirá a evitar en muchas ocasiones los relatos pormenorizados y optará por describir a grandes rasgos procesos complejos: por ejemplo, la independencia de México a través de la constitución legítima de un nuevo Estado.

### 2.2.2. Los documentos y la objetividad

Para Suárez y Navarro, la historia tenía que hacerse basada en documentos, y en especial, en documentos oficiales, pues en ellos se puede encontrar el origen de los acontecimientos estudiados. En sus propias palabras:

Ninguna persona ha tenido a su disposición mejor que yo, los documentos oficiales mas importantes, ni ninguno ha podido conocer las causas de muchos acontecimientos, sobre los cuales se versa este escrito. Mis relaciones y posición me han dado esta ventaja, y los numerosos comprobantes que presento, manifiestan que no he tenido necesidad de poner a discusión los capítulos de este escrito para decidir por medio de votaciones la verdad de los hechos.<sup>31</sup>

El hincapié en los documentos oficiales bien puede indicar su inclinación hacia los hechos políticos, y en especial hacia los actos de gobierno. En cuanto al contenido de los

31. *Ibid.*, vol. I, pp. V-VI.



documentos, es lo que contiene la verdad histórica, más allá de las opiniones que alguno pueda tener; por ello critica el método de mayoría de votos que adoptaron los autores de los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. Esto nos remite al problema de la objetividad en la investigación histórica:

Sea cual fuere, pues, el valor que tengan mis razones, y sea el que fuere el tamaño de la animadversión que me concite *de los historiadores novelistas y de los partidos políticos á quienes presento en su punto de vista verdadero*, cumplo con las inspiraciones de mi conciencia, dando a luz estos trabajos. Ellos han sido formados en tiempos difíciles para un escritor cualquiera, pero mas principalmente para mí que me he visto asediado de todo género de penas y disgustos: por esto invoco la indulgencia de los lectores imparciales.<sup>32</sup>

Frente a las desviaciones que pueda haber por las opiniones prejuiciadas, la investigación histórica puede conducir a la verdad y poner en su lugar a quienes se han dejado llevar por sus pasiones y sus intereses personales; entonces, la objetividad es asequible y la subjetividad puede verse superada. La investigación histórica, pues, se funda también en valores tales como la fidelidad a la verdad y la honestidad; para el historiador, es un deber de conciencia dar a conocer la verdad aunque ello implique problemas con otras personas.

### 2.2.3. Los peligros de la subjetividad

Suárez y Navarro es consciente de los peligros de la subjetividad, por eso critica a los historiadores de su tiempo que no se percatan de cómo sus pasiones afectan su investigación: "Generalmente los escritores contemporáneos son injustos y apasionados en los juicios que emiten sobre los sucesos de la época que les tocó existir: muchos de nuestros historiadores han pagado este tributo de la fragilidad humana; pero en ningún tiempo se han desbarrado más que en el presente."<sup>33</sup> Los objetivos particulares de los historiadores pueden afectar notablemente la investigación y hacer que se lleve a resultados equivocados. Suárez y Navarro considera que esto sucede especialmente en las épocas de gran agitación política, cuando se busca "seducir al vulgo, haciéndolo creer en patrañas y calumnias" y por ello se aprovecha el prestigio de la historia para hacer obras que "demuestren" todas esas falsedades, y cita a "un célebre ministro", cuyo nombre omite:

<sup>32</sup> *Ibid.*, vol. I, p. VI.

<sup>33</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 1-2.

la magistratura de la historia se ha convertido en un arte de ganar la vida como cualquier otra industria de comercio: todas las fábulas, todas las calumnias, son de molde para las columnas que hoy se imprimen: abundancia de materiales, y abundancia de escándalo, hé aquí todo lo que se busca; nada importa lo que se escriba; en sabiendo sazónarlo al paladar de nuestro tiempo.<sup>34</sup>

De las últimas citas se desprende otra característica interesante: la historia no es un ejercicio literario precisamente porque la ficción no desempeña ningún papel en ella; es más bien una disciplina que se acerca a la filosofía y a la ciencia por buscar la verdad, y la presenta mediante un relato que ofrece explicaciones, razones, de esos sucesos. De ahí que tilde de novelistas a los historiadores que deforman la historia y descubra a los partidos políticos que esperan una imagen falsa de ella.

Por ser un escrito polémico, intenta desacreditar a sus adversarios: señala cómo las pasiones, los prejuicios y las deficiencias en la educación formal de los que se dedican a la historia pueden impedir la creación de una buena obra histórica; se necesitan crítica, preparación y valores:

Verdaderamente desgraciados los mexicanos bajo todos aspectos, su infortunio ha llegado hasta el extremo de tener por narradores de sus anales a personas sin crítica, sin instrucción y sin buena fé. Un D. Carlos María Bustamante usa de su malignidad en la obra que escribió pocos momentos antes de hundirse en el sepulcro. Los herederos de su mala fé, de sus vulgaridades, de su odio y de su manía, nos han presentado también otro escrito, en el cual la historia de los últimos acontecimientos se dibujó, con tintas oscuras, con el pincel grosero que puso en sus manos la ira y el encono. Pocos días después aparecieron las Memorias para la Historia de la guerra de Tejas, escritas por un abogado presuntuoso y un general, que sin parecerse en nada a Julio César, quisieron imitarle, publicando los comentarios de las proezas del que no conoció al enemigo en esa campaña. Las calumnias y las más estúpidas mentiras forman el conjunto de esas Memorias, parto infeliz del que no ha vacilado manchar sus canas con tal de satisfacer los impulsos de su alma rencorosa. Estas obras pueden ser comparadas con la estatua de Polifemo, a quien se le arrancó el único ojo que le habían dado los dioses [...]<sup>35</sup>

El trabajo del historiador, pues, está ligado a valores éticos que pasan por encima de los compromisos políticos —al menos en teoría—. Por eso también critica al diputado Ramón Gamboa, del cual dice: “Desentendiéndose del origen de los acontecimientos: tergiversando los hechos consignados en documentos indestructibles, ¿no es lo mismo

34. *Ibid.*, vol. I, p. 303.

35. *Ibid.*, vol. I, pp. IV-V.

que falsificar la historia, espiándose a los reproches mas duros [...]?"<sup>36</sup> Nótese el adjetivo "indestructibles" que aplica a los documentos: su permanencia la garantiza el gobierno, si son oficiales, y su difusión, si se trata de publicaciones periódicas, libros y folletos. Esta permanencia de los documentos es otra de las garantías que tiene la historia para encontrar la verdad y eliminar los errores; el documento queda así como el portador de la verdad histórica.

Esto no impide a Suárez y Navarro ser consciente de que pueden darse casos de ocultamiento y destrucción de documentos que dañan irreparablemente el posterior conocimiento de los hechos y que los historiadores tengan que juzgar, según el ejemplo que él mismo emplea, la causa de los cartagineses "por las relaciones de los historiadores interesados en justificar los hechos del pueblo romano", y esto lo dice al señalar la falta de documentos sobre de la muerte de Agustín de Iturbide:

El expediente que sobre este suceso debía existir, en la secretaría de relaciones ó en la de guerra, no parece, y sin temor de engañarnos podemos asegurar, que aun las comunicaciones anteriores han desaparecido sus originales de los archivos de ambos ministerios: habrá pues un vacío en todas nuestras historias, respecto á los pormenores y á los actores en ese horrible drama.<sup>37</sup>

No obstante, señala dónde podemos esperar que aparezca la información: en los escritos de quienes pudieron quedarse con esos documentos o que los ocultaron; pero no le basta con señalar quién puede tenerlos, sino que lo reta a poner a disposición de los interesados en la historia de México, si no los documentos, sí la información que contenían:

Afortunadamente el Sr. D. Lucas Alamán, ministro entonces de relaciones, está escribiendo la historia de aquella época: él nos dira qué clase de comunicaciones se dirigieron á las autoridades de los Estados, al comunicarles la ley que proscribió al Sr. Iturbide. Habiendo pasado por su mano los informes de la legislatura de Tamaulipas y de su gobierno, fuerza es que nos haga revelaciones importantes en esta materia; no obstante que no deja de ser un grave inconveniente para el juicio de la posteridad, el tener que formar opinion por las aseveraciones de un individuo por mas respetable que él sea.<sup>38</sup>

Esta última opinión acerca de la confiabilidad de las opiniones y de la necesidad de cruzar la información que proporcionan fuentes diferentes nos conduce a otra de las

36. *Ibid.*, vol. I, p. 300.

37. *Ibid.*, vol. I, p. 385

38. *Ibid.*

CON  
ORIGEN

características de la manera de historiar de Suárez: la crítica que hace de los documentos en que basa su propio relato, pues no acepta a ciegas cualquier tipo de información, sino que la somete a una valoración rigurosa.

#### 2.2.4. La crítica de los autores

Para Suárez y Navarro, las fuentes son pruebas de los asertos que hace el historiador; considera que todos las deben usar de esa forma. Se acerca así a la labor del historiador crítico tal como la presenta R.G. Collingwood, que busca la verdad al modo de la ciencia, que ofrece sus verdades y los medios por los cuales llega a ellas con el objeto de que cualquiera pueda comprobarla. Respecto del carácter científico que debe tener la historia, Collingwood dice que, además de ser autónoma, "también tiene que ser convincente u objetiva; tiene que presentarse como inevitable a quien pueda y quiera considerar las bases sobre las cuales descansa, y pensar por sí mismo cuáles son las conclusiones a las que apuntan esas bases".<sup>39</sup> Por ello el historiador debe de incluir las pruebas en que apoya su relato; así, cualquier lector se verá obligado a aceptar las mismas conclusiones del historiador.

Además, Suárez considera que el uso de las fuentes debe ser cuidadoso: hay que seleccionarlas y someterlas a la crítica; por ello reproduce los documentos en los que basa su argumentación, y constantemente toma citas de los historiadores de renombre, sometiéndolos a un análisis cuidadoso y comparando la información que cada uno ofrece. Además, critica a quienes no siguen este procedimiento. Veamos un ejemplo: Gamboa recoge las versiones de los borbonistas de que Santa Anna, después de proclamar la república, va a San Luis Potosí para erigirse emperador, "y se atreve á decir que la historia refiere este suceso como hecho verdadero": por ello lo critica:

Ignoramos absolutamente cuál de los analistas de México haya incurrido en una equivocación tan crasa; y mas bien nos inclinamos á creer que en esta ocasion se ha faltado á la verdad, refiriéndose á historias que nunca han ecsistido. Tenemos á la mano los escritos de Mora, Zavala y Bustamante, únicos que han hablado de nuestros acontecimientos políticos: estos autores, tan apasionados como son á todo lo que tiende á deturpar el nombre histórico del general Santa-Anna, nada dicen respecto á las pretensiones que dicho general tuviera de subir al trono. La sana crítica basta por sí sola para destruir esta especie impertinente. Si el célebre personage que habia llevado al cabo nuestra independenciam, no pudo conservar su prestigio desde que subió al sòlo, ¿podria otro general suponerse

39. R.G. Collingwood. *Idea de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972 p. 256; la descripción general de lo que considera una historia científica se encuentra en las pp. 241-271.

mas afortunado y de mejor condicion que el héroe de Iguala? Proclamando la libertad de la nacion, los principios republicanos, la convocacion de un Congreso constituyente y la abolicion de la monarquía, ¿seria posible que por estos medios hubiera podido erigirse un trono? No, ciertamente; y el que lo contrario diga, carece de sentido comun.<sup>40</sup>

Para Suárez, la tarea del historiador no es fácil, pues según se observa en su propia obra, los hechos históricos más bien son complejos y pueden tener muchas y diferentes causas, que pueden ser los intereses propios de grupos sociales, de individuos o de instituciones, pero también pueden ser fruto de la marcha inexorable de los acontecimientos que arrastra consigo a la sociedad en su conjunto por caminos que no deseaba. La historia, pues, es un proceso continuo de naturaleza causal, y esa causalidad obliga a llegar a determinadas conclusiones y a relatar los hechos siguiendo un orden cronológico y sin omitir los antecedentes pertinentes: "Callar todos estos antecedentes, dar un salto en la historia, y presentar el segundo periodo de esa revolucion como el primero, para sacar inconsecuente y voluble al general Santa-Anna en todos los actos de su vida pública, importan tanto como faltar á la verdad con deliberado intento para calumniar sin rubor y sin miramiento á la decencia."<sup>41</sup>

#### 2.2.5. Los hechos históricos

Respecto de la complejidad de los hechos históricos, Adam Schaff señala que la realidad consiste en "una totalidad determinada cuyos elementos entran en innumerables correlaciones e interacciones";<sup>42</sup> por ello, un hecho histórico nunca puede ser simple, ya que es "un elemento destacado dentro del contexto de la totalidad; la forma del enunciado que le corresponde es simple gracias a su carácter abstracto"; por lo tanto, ni es simple, ni es parcial, "somos nosotros los que estamos interesados en simplificarlo", "somos nosotros los que tenemos interés en exponer un solo aspecto del problema", etc.<sup>43</sup> En el caso de la obra de Suárez y Navarro, la complejidad de los hechos históricos se manifiesta precisamente al dar una visión condensada de lo acaecido que lo conduce a ponerse límites:

Yo me abstengo de engolfarme en otro género de explicaciones, porque traspasaria los límites que me he propuesto, y porque seria necesario estender el plan de este escrito mas

40. Suárez y Navarro. *Historia de México y del general...*, vol. I, p. 301.

41. *Ibid.*, vol. I, p. 303.

42. Schaff, Adam, *Historia y verdad*, México, Grijalbo, 1974, p. 257.

43. *Ibid.*, pp. 258-259.



allá de mi intento: además, la narracion histórica me llevaría a la necesidad de establecer una distincion muy positiva y determinada entre los hombres que en aquella época obraron de buena fé, y los que solo tenian miras siniestras, traidoras y criminales; y para hacer esta misma distincion, seria menester tocar las menores circunstancias de los sucesos.<sup>44</sup>

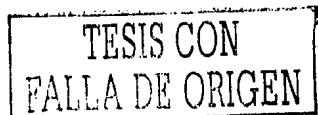
Suárez es consciente de que la realidad puede analizarse en diversos niveles de complejidad, de abstracción o de generalización, y entre menos general sea la investigación, más extensa y compleja deberá ser la exposición. Por ello prefiere mantenerse en el nivel de los grupos sociales y no en el de los individuos. Por ejemplo, consideraba que el origen de los males de México se encontraba en la discordia entre dos grupos: los antiguos insurgentes y los del movimiento trigarante. Así lo planteó Suárez y Navarro:

Hemos demostrado de una manera inconcusa é incuestionable la causa de nuestros males, designando su origen en la rivalidad de los partidos, y en la pugna de los intereses particulares, que existía entre los antiguos patriotas que sostuvieron la primera guerra de independencia, y los que no se decidieron por la causa de la patria sino hasta el año de 1821 en que apareció en Iguala el plan que proclamó el general Iturbide para consumar la grande obra de la independencia. Esta lamentable discordia, es la fuente de donde manaron las desgracias de México. En los once años que duró la insurreccion iniciada por el benemérito eclesiástico D. Miguel Hidalgo, los mexicanos pelearon los unos contra los otros: despues del triunfo, pretendieron todos los que secundaron el grito de Dolores, que se les prefiriera á los que en Iguala siguieron á Iturbide. No hay duda que estas pretensiones fueron fomentadas y promovidas por los hombres que deseaban sacar partido de las desavenencias, y tambien por los que realmente habian espuesto su reposo y su vida para lograr la libertad de su patria. Tales rivalidades inconcusamente fueron la primera tea que se arrojó sobre un campo muy fácil de inflamarse, á virtud de las diversas aspiraciones de los partidos.<sup>45</sup>

El hecho histórico de que "esta discordia fue lo que generó las desgracias de México" no es algo simple, puesto que merece la exposición de por lo menos los dos primeros capítulos del libro, y en ella se incluyen aspectos muy diversos: si bien eran dos grupos bien diferenciados, muy pronto hubo quienes se fueron pasando de uno al otro bando mediante los empleos, la pertenencia a alguna de las logias masónicas, e incluso por afinidad de pensamiento; además, existían otros grupos, como los borbonistas, que ha-

44. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, pp. 41-42.

45. *Ibid.*, vol. I, pp. 299-300.



cían más compleja la trama de intereses. No obstante, cualquier análisis que se haga de los primeros años de la vida independiente del país, tendrá que tomar en cuenta la oposición fundamental de aquellas dos facciones que se disputaron el poder en los albores del México independiente.

Volviendo a los diversos niveles de complejidad de la realidad, en cada uno de ellos deben emplearse criterios generales iguales para garantizar una interpretación histórica verosímil, si bien cada nivel puede tener, por sus características particulares, modos específicos de tratarse. Los valores de honestidad, busca honrada de la verdad y criterios de análisis deben sostenerse siempre; pero Suárez y Navarro no lo hace así: como hemos visto, actuando selectivamente, omite parte del análisis de los intereses personales de los personajes que estudia por mor de su argumentación polémica, y en eso consiste el hibridismo metodológico que caracteriza esta obra.

#### 2.2.6. El sujeto de la historia

De la cita anterior también se desprende otra característica de la teoría de la historia de Suárez y Navarro: el sujeto de la historia no es el individuo, sino los grupos, las colectividades; y lo que los mueve y los enfrenta unos contra otros son sus intereses particulares, sean económicos, sean políticos. La historia que escribe Suárez y Navarro es una historia de la lucha por el poder, es la pugna política de las facciones y los actos de gobierno que pueden ser atinados o errados, y que en conjunto van conduciendo al pueblo mexicano hacia su consolidación como nación libre y próspera, o lo llevan al fracaso y la derrota. La siguiente cita, aunque larga, muestra cómo se gestó el movimiento independentista en las clases altas novohispanas:

Tengo manifestado que el alto clero mexicano, los comerciantes influentes y el personal de los que aquí tan malamente se han llamado aristócratas, vieron con pesar que el rey Fernando jurara la constitucion y reconociera como dogmas políticos la soberanía y libertad del pueblo, la division de los poderes y el uso de la libertad de imprenta. Un instinto de conservacion y una adhesion tenaz á las prerogativas [*sic*] monacales, al monopolio y á los empleos, en los cuales consideraban vinculado todo el fin y el objeto de las sociedades humanas, les hicieron pensar en un medio que los llevara al fin de sus deseos: esto es, sofocar completamente los progresos de la libertad y preservar á la vez de toda innovacion peligrosa los dominios de la España; ¿y por qué arbitrio, podían los serviles haber contenido en las Américas el furor demagógico de las cortes, en la época de que vamos hablando? [...] No habia otro medio que sustraerse temporalmente de la obediencia de España; proclamar aquí un gobierno con un rey Borbon: crear un orden de cosas que ha-

lagara las pretenciones de los antiguos insurgentes, para acabar del todo con las tentativas de establecer un gobierno enteramente independiente.<sup>46</sup>

Nótese que hace la caracterización de los grupos sociales a los que se refiere mencionando los privilegios y beneficios económicos que gozan, y que estos intereses también influirán en la posición política que adoptarán: para conservar su posición social y económica, deciden independizar momentáneamente a la Colonia para evitar el régimen liberal moderado de la Constitución de Cádiz.

La acción del individuo en la historia también puede ser de gran importancia, pero una importancia secundaria, pues no se puede comparar con lo que toda una nación puede decidir; así, respecto de la proclamación que Santa Anna hizo de la república, afirma:

Si conformándonos con las aseveraciones de sus enemigos y de sus émulos, juzgamos la proclamación del régimen republicano, destituido de todo sentimiento noble y generoso, y en cuyo hecho no tuvieron parte los impulsos del mas puro patriotismo en este caso, sus mismos detractores forman el mas horrible cargo que puede hacerse a todo un pueblo, supuesto que se debía imponer la ley y consentia en la destruccion de las instituciones monárquicas, únicamente por el capricho y la versatilidad de un individuo. ¿Qué clase de nacion es esta que así se deja arrebatar su quietud y su reposo?<sup>47</sup>

Esta cita no tiene solamente el carácter retórico de que si aceptáramos que Santa Anna impuso el régimen republicano contra la voluntad nacional, estaríamos menospreciando a nuestra nación; indica claramente el margen de acción que tiene el individuo: sus acciones pueden tener éxito cuando están de acuerdo con la voluntad de la nación, por ello más adelante dice:

Hemos visto que no es exacto que el grito de república tuviera un origen bastardo. Cuando se proclamó la independencia de la nación, el generalísimo Iturbide contaba con la opinión general explícitamente pronunciada contra la administración española: cuando Santa-Anna se pronunció en Veracruz invocando los principios liberales, el héroe de Iguala se había estroviado, y sus enemigos, que lo eran mas principalmente de la patria, nos conducian por un sendero que nos hubiera llevado indefectiblemente á la pérdida de nuestra nacionalidad. Fué, pues, grande y meritorio el hecho que nos salvó de la catástrofe que amenazaba.<sup>48</sup>

46. *Ibid.*, vol. I, p. 5.

47. *Ibid.*, vol. I, p. 300.

48. *Ibid.*, vol. I, p. 301.





Resulta claro que Iturbide sólo pudo tener éxito cuando intentaba lo que deseaba el pueblo mexicano, cuando "calcula con exactitud todas las circunstancias de la época y resuelve la cuestión de once años",<sup>49</sup> incluso sin tener el prestigio y la estimación de que gozó después, cuando sus asesores lo empujaban hacia donde no quería la nación. Por supuesto, aquí también encontrará Suárez y Navarro un medio apologético en favor de Santa Anna: este general actuó siempre de conformidad con la voluntad del pueblo mexicano.

Los grupos y los individuos se encuentran en un mundo donde hay conductas características que se repiten en todos los pueblos y épocas, y que afectan el devenir histórico. Las acciones de los grupos sociales y de los individuos están inmersas en la historia de la nación, que transcurre también como si estuviera al margen de lo que hacen aquellos dos tipos de actores, sirviendo de marco activo que limita las posibilidades de la consecución de sus miras; sin embargo, aunque haya conductas que se repitan en todas las sociedades, cada país presenta sus propias características.

En todas las épocas y en todos los países, las facciones políticas han sido inconsecuentes en los medios que emplean para el logro de sus fines: mas en la república mexicana, los partidos han sido tan miserables y mezquinos en sus proyectos é intrigas, que no encontraremos en su historia, nada grande, nada admirable en la série de los disturbios que ellos han promovido en tantos años como la nación cuenta de existencia.<sup>50</sup>

Estas características propias de cada país o nación determinan la posibilidad del éxito de los individuos, y por ello en la historia de México no abundan los éxitos de los individuos, pues las características de su pueblo y las de las facciones que luchan por el poder conducen a la desgracia a la nación:

Notarémos la sorprendente facilidad con que se han estrellado los muy pocos personajes que han querido infundir un soplo de vida á este país infortunado: el egoísmo, la ignorancia, la depravacion de costumbres, la ambicion personal, y mas que todo, la estraordinaria degradacion moral del pueblo, han sido y serán los obstáculos de su regeneracion social.<sup>51</sup>

Sin duda se refiere a la corrupción que impregnaba a la sociedad mexicana y a su falta de instrucción, y respecto de los partidos o facciones, a su falta de visión para pensar

49. *Ibid.*, vol. I, p. 7

50. *Ibid.*, vol. I, p. 303.

51. *Ibid.*



en el bienestar de la nación, superando sus fines particulares y mezquinos. Al respecto comenta:

¿Qué cosa era el pueblo mexicano, políticamente hablando, en la época de su independencia? Un ser envilecido, sumergido en la estupidez, sin nociones de gobierno y esclavizado á las preocupaciones sacerdotales.<sup>52</sup>

Por ello fue arrastrado a la guerra de independencia por los pocos que sabían de política, y que más tarde se unirían a los trigarantes para conducir al resto de los habitantes, "que aunque menos ilustrados, no por eso dejaban de sentir la dura coyunda de nuestros dominadores". No es de extrañarse que por encontrarse el pueblo en esas condiciones, resultaran vanos muchos esfuerzos:

De nada, pues, han valido los grandes esfuerzos, los inmensos sacrificios que ha hecho Santa-Anna en las distintas épocas de que nos ocupamos. Siempre los partidos malograrón el fruto que debió haberse cosechado despues de tantas fatigas, y despues de tanta sangre derramada. En la ocasion presente, bien podemos decir con el orador romano, "Que no siempre tienen las cosas el éxito que desean los hombres, sino el que quiere darles la ceguedad del acaso..." Con razon no ha podido detenerse el torrente de males que se van enlazando.<sup>53</sup>

Esta interesante reflexión teórica también le sirve de apoyo a su defensa de Santa Anna, y en ella se muestra que los grupos sociales tienen mayor peso que los individuos: en ello radica la explicación de por qué la historia parece conducirse irracional o arbitrariamente, ajena a la voluntad de los hombres, guiada por un destino ciego e incomprensible que decreta los resultados que nadie deseó.

### 2.2.7. El azar y la marcha de los acontecimientos

Ya se mencionó que Suárez y Navarro también considera que la casualidad o el azar influye en los acontecimientos, aunque no le atribuye más que una importancia secundaria o accesoría, pues sólo actúa para fijar una modalidad de las cosas, y que, además, considera que hay una marcha de los acontecimientos, una inercia en el devenir histórico, que arrastra consigo a los acontecimientos; en el curso propio de lo que sucede, hay situaciones que plantean la necesidad de tomar más o menos forzosamente ciertas decisiones, por lo que estas situaciones operan como causas que generan otros

52. *Ibid.*, vol. I, pp. 39-40.

53. *Ibid.*

acontecimientos; el ejemplo que se puso era que Iturbide se vio forzado por esa marcha de los acontecimientos a aceptar la corona mexicana porque no había nadie más que pudiera llevarla. Pero otros ejemplos contrastan con el caudillo avezado que sabe subirse al carro de la historia, como el de los gobernantes que, por no distinguir la fuerza de los acontecimientos, acabaron arrollados por ellos: los últimos días de la presidencia de Guadalupe Victoria, ensombrecidos por la rebelión de La Acordada y el saqueo del Parián, hacen que Suárez y Navarro opine así:

El gobierno del presidente D. Guadalupe Victoria en sus postreros días, se cruzó de brazos y se dejó llevar de la corriente: su existencia sancionó los actos de la revolución; faltó de ánimo, de inteligencia y de fuerzas, abandonó las riendas del gobierno, contentándose con seguir ocupando el pescante del carro nacional [...]. Hasta allí su estabilidad dependía de varias combinaciones extrañas á la voluntad de los encargados de la dirección de los negocios públicos. Victoria, y con él sus ministros, no conocieron estos resortes que les habían conservado en la administración, y por esto, de hecho cayeron por su propio peso, tres meses antes que concluyera su periodo constitucional.<sup>54</sup>

También opina en forma semejante del gobierno del "partido democrático", que había subido al poder imponiendo a Vicente Guerrero y que acabó por ser derrocado también mediante una revolución, fruto de la tendencia generalizada a no respetar la ley; así desperdició la oportunidad de establecer la felicidad de la nación mediante las reformas necesarias y el respeto a la ley:

La administración y el partido que acabamos de ver derrocados, no tuvieron tiempo ni posibilidad de purificar á la república, de los defectos y vicios hijos de nuestra educación y de la discordia civil. Las reformas importantes que hacían el programa del partido democrático, no pudieron intentarse ni en un ápice. Ocupados los funcionarios en su manera de existir, ni aun siquiera indicaron las reformas que reclamaba imperiosamente nuestra situación. Los temores y zozobras que había inspirado la revolución de Jalapa, eran fundados porque el curso de los acontecimientos había justificado la poca observancia de las leyes.<sup>55</sup>

#### 2.2.8. Las leyes de la historia

Pero los hechos no sólo se explican por su origen; Suárez y Navarro considera que hay leyes en el devenir histórico que fundamentan esta causalidad, e incluso menciona al-

54. *Ibid.*, vol. I, p. 135.

55. *Ibid.*, vol. I, pp. 190-191.



gunas que presentan sorprendentes rasgos modernos. En general se trata de regularidades que ocurren en cualquier sociedad; por ejemplo:

En estas circunstancias la imprenta tomó el giro que le es propio la víspera de un levantamiento. El periódico titulado: EL SOL, cubría diariamente sus columnas con furibundas declamaciones contra el despotismo: órgano del partido escocés y de los españoles, no hacía mas que repetir los ecos de las logias, consagradas á volcar el gobierno establecido.<sup>56</sup>

Esta cita manifiesta algo fundamental en la concepción de la historia de Suárez: en la naturaleza de las cosas se encuentran las leyes históricas; por ello, los periódicos actúan de una determinada forma en circunstancias específicas (o por lo menos parecidas), e incluso las mismas rebeliones pueden tener sus propias leyes: "La revolución que se detiene dado el primer impulso, es fácilmente ahogada."<sup>57</sup> Otra de estas leyes o tendencias se refiere al mal estado de la moral pública, a la degradación, que se manifiesta en un deseo vivísimo de enriquecerse a costa del erario y que ha causado múltiples revoluciones:

este deseo es producido no solo por los estímulos ordinarios de los goces de la vida, sino por el temor de sufrir persecuciones en uno de tantos cambios como hay frecuentemente en el país, en los cuales los hombres son lanzados ó se ven obligados á salir de él, y no pueden contar para vivir en el extranjero sino sobre una fortuna ya formada.<sup>58</sup>

La inseguridad es, pues, la fuente de la degradación social, y la impunidad agrava el problema:

En las turbulaciones [*sic*] públicas las autoridades son débiles y se ocupan mas de consolidar su poder que del desempeño de sus funciones, que dejan, y muchas veces prostituyen, por hacerse partidarios, á aquellos mismos que en estado de reposo y seguridad se harían honor de castigar. La infamia no puede existir cuando son muchos los culpados, y ocupan un lugar distinguido en la sociedad.<sup>59</sup>

Sin duda, son atinadas estas leyes, pues incluso pueden aplicarse al México de los siglos XX y XXI, ya que la corrupción y la impunidad son secuela de las turbulencias de nuestra historia, y las autoridades se han ocupado más en enriquecerse y conservar su poder que en cumplir con su deber y castigar a quien resulte responsable.

56. *Ibid.*, vol. I, p. 22

57. *Ibid.*, vol. I, p. 55

58. *Ibid.*, vol. I, p. 46

59. *Ibid.*

En la naturaleza humana se encuentran este tipo de reacciones; las cuales, si bien puedan considerarse injustificables desde un punto de vista ético, le permiten a Suárez explicar lo que sucede; por ejemplo, ¿por qué se independiza una colonia? Para responder recurre a otra reacción humana muy natural:

que en un país sin civilización, en el que se mantienen las leyes, las costumbres, los hábitos, la religión, las preocupaciones, un sacudimiento general arroje al gobierno establecido, organice otro, y declare su independencia de la metrópoli, es difícil explicarlo sin ocurrir á aquel deseo innato que tienen todos los hombres de mejorar su suerte, sustituyéndose en lugar de los que disfrutaban ciertas comodidades.<sup>60</sup>

Este mismo principio explicará el fracaso de la garantía de la unión, que culminará con la expulsión de los españoles, pues los nacidos en México codiciarán los puestos y sueldos de los españoles que prefirieron quedarse en nuestro país. Incluso considera que esta misma codicia estimuló la independencia, y para ello aduce otra ley: "los pueblos obran muy pocas veces por ideas abstractas, por teorías de gobiernos, por esperanzas que no se palpan".<sup>61</sup> En la psicología humana basa sus leyes Suárez y Navarro, y eso hace más atractivo su libro, pues al lado de los grandes principios políticos y del patriotismo, siempre está presente la crudeza de la vida cotidiana, la visión descarnada del que negocia conociendo los deseos del interlocutor y presuponiendo que puede tener pretensiones ocultas.

### 2.2.9. La crítica de las fuentes

Esta suspicacia también se manifiesta en la forma como emplea sus fuentes. A lo largo del capítulo se ha señalado que no asume una actitud ingenua ante ellas, y que más bien es exigente y analiza quién escribe y si tiene motivos para ofrecer una información equívoca o distorsionada. Esta visión crítica le permite descartar informantes, pero también sabe aprovechar, de lo que dicen sus adversarios, lo que pueda apoyar su propia visión.

Si bien se dice ajeno a los partidos liberal y conservador, sus simpatías por el liberalismo aparecen frecuentemente. En la coyuntura en la que se escribió la obra, una parte de los liberales rechazaban abiertamente al santanismo y consideraban traidor a Santa Anna; sin embargo, Suárez y Navarro no duda en citar a Mora y a Zavala, y los manifiestos de personajes a los que critica. Por ejemplo, cita a Manuel Gómez

60 *Ibid.*, vol. I, p. 53.

61 *Ibid.*, vol. I, p. 52.

Pedraza —a quien considera uno de los principales promotores de los disturbios que surgieron al final del gobierno de Guadalupe Victoria y que continuaron posteriormente— tanto para tomar de él algunas descripciones de la coyuntura política, como para mostrar las contradicciones en que cae. Lo mismo hace con el diputado Ramón Gamboa, al cual lo cita extensamente para luego mostrar los errores en que cae y aprovecharlos para acusarlo de calumniador.

Además, reproduce completos muchos documentos en los que ampara su relato y sus argumentaciones, con lo que aumenta el interés para los historiadores, aunque en detrimento de la lectura ágil y cómoda. Para Suárez, el documento es el pilar del trabajo del historiador y le plantea límites que no le es lícito traspasar sin desvirtuar su trabajo como historiador. Un ejemplo de ello es el caso de si era cierta la complicidad de Santa Anna en la revolución de Lobato, pues su nombre aparecía en el manifiesto de la rebelión: Suárez prefiere creerle a Santa Anna porque oportunamente había presentado dos notas al Congreso ofreciendo sus servicios para contener la rebelión y había publicado un manifiesto en el que rechazaba haber dado su consentimiento para que incluyeran su nombre entre los pronunciados. Hasta aquí se podría desconfiar de Santa Anna y suponer que les había dado la espalda al notar la debilidad de la rebelión; sin embargo, Suárez agrega a pie de página, luego de reproducir los tres documentos, que en el manifiesto de Lobato que se publicó cinco días después del de Santa Anna, no se desmiente a este general. Y dentro del texto principal observa:

Sin embargo de estos hechos notorios, comprobados con documentos auténticos y con actos repetidos de fidelidad á las autoridades constituidas, aun ha habido escritores que traspasando los límites del historiador, han juzgado de las intenciones del general Santa-Anna en esta vez, sin tomar en cuenta los hechos públicos que contrarian esa supuesta complicidad con los revolucionarios.<sup>62</sup>

Pienso que, si bien se pueden tener reservas para creerle a Santa Anna porque se pueda suponer que abandonara el movimiento rebelde en el último momento, y que incluso se pueda mirar con desconfianza la defensa de Suárez por tratarse de una investigación destinada a lavar la imagen del general, el trabajo de Suárez como crítico de las fuentes, cruzando la información de diferentes documentos, es precisamente lo que se espera de un historiador. Queda todavía por analizar una faceta muy interesante de Juan Suárez y Navarro: la de historiógrafo.

---

62. *Ibid.*, vol. I, pp. 53-54.

### 2.3. Juan Suárez y Navarro como historiógrafo

En el transcurso de este estudio se ha venido insistiendo en que el objetivo político de Suárez y Navarro al escribir su *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* fue reivindicar la figura de este general utilizando los estudios históricos como prueba, ya que la adecuada interpretación de la historia de México, según Suárez, mostraría sin lugar a dudas que la responsabilidad de Santa Anna en los reveses nacionales había sido mínima. Por ello, en la introducción al segundo volumen procede a hacer un breve recuento de las obras más importantes que se habían publicado hasta ese momento, dando su opinión acerca de ellas y señalando los defectos que les impedían ser la obra histórica que merecía nuestro país:

no tenemos un libro que dé á conocer nuestra perdida reputacion, nuestros recientes infortunios, y la causa eficiente de todos los desastres de la República. [...] no obstante el grado de civilizacion en que nos hallamos, apenas puede citarse uno que otro escrito en tan importante materia: con todo eso, México carece absolutamente de una obra, por donde de la posteridad pueda juzgarlo, tomando en cuenta lo que debió ser en épocas de transición. (Vol. II, p. XII)<sup>63</sup>

Las obras que critica son las de Carlos María de Bustamante, Lorenzo de Zavala, el doctor José María Luis Mora y Lucas Alamán. De Bustamante señala que sus publicaciones "no son obra completa ni seguida, sino mas bien unas apuntaciones en forma epistolar", y que el resto de su producción histórica se halla dispersa en sus escritos que se habían perdido en su mayor parte o que eran muy raros (vol. II, p. XIII). Consideraba que no había que darle crédito a sus escritos porque "el distintivo característico de sus obras" era la inconsecuencia y la adulación, y que un escritor célebre había afirmado que su imaginación "era semejante á la de un niño enfermo, y su crítica á la de una vieja caduca" (*ibid.*). También le criticaba la selección de documentos y de datos, que la hacía tomando "lo que mejor le acomodaba"; que se dejaba guiar por sus pasiones y adulaba al que estuviera en el poder: "Era el panegirista mas rendido del poder triunfante; pero cuando sonaba la hora solemne del infortunio, entonces daba otro giro á su pluma, é insultaba, vejaba y oprimia al hombre caido. Bastará revisar superficialmente cualquiera de sus obras, confrontándolas unas con otras, para persuadirse de que fué un escritor sin fé y sin conciencia" (vol. II, p. XIV).

63. En adelante citaré la *Historia de México y del general...* abreviadamente señalando únicamente el volumen y las páginas correspondientes y omitiendo el autor y el título.

En cuanto a Lorenzo de Zavala, señala que por su preparación fue un destacado político, pero que en su desempeño "incurrió en inmensas aberraciones: como caudillo del partido demagógico hizo inmensos males á la nacion; los odios políticos perturbaron su razon y lo arrastraron hasta parecer como el agente y el director de los enemigos de su patria" (*ibid.*). De su obra dice que es sólo un compendio de hechos notables y "una galería de retratos bosquejados con el pincel que puso en sus manos la ira y el encono", por lo que su descripción de los grupos políticos es parcial y favorable a uno de ellos, por lo que cae en contradicciones.

Otro de los historiadores que considera parcial es el doctor José María Luis Mora, de quien critica su *Revista Política*, y aunque reconoce que tiene mucho prestigio, piensa que es innecesario pues sus lectores, "en vez de una relacion imparcial, se encuentran con una sátira punzante que presenta á las cosas y á los hombres en caricatura", y agrega: "Las publicaciones de Mora en su mayor parte son vaciadas sobre moldes ajenos; además, ellas se resenten de la escandescencia de su carácter, de la ligereza de sus juicios, y de la sinrazón en que apoya sus doctrinas" (vol. II, pp. XVI–XVII).

Con respecto a Lucas Alamán, señala que su *Historia de México* no se había acabado de publicar, pues su última parte —que se ocuparía del movimiento trigarante— sólo aparecería después de la muerte de su autor; sin embargo, también lo considera parcial en su exposición e inexacto por tres razones:

1º, porque este autor condena todo lo que no pertenece al partido en que ha figurado. 2º, porque habiendo tomado parte en las revoluciones y ejercido grande y decisiva influencia en algunas de nuestras administraciones, naturalmente debe propender a legalizar sus desmanes; y 3º, porque ese propósito de no publicar el resto de la obra, sino hasta que él haya muerto, indica que el Sr. Alamán no está muy seguro en sus juicios, no quiere entrar en lucha con sus contradictores, ni tiene ánimo de sostener y justificar sus narraciones. (Vol. II, p. XIX)

Critica la forma en que enlazó los acontecimientos de la Península con los de México al tratar la invasión napoleónica, su encarnizamiento contra el movimiento insurgente y su indulgencia respecto de los realistas; además —lo cual resulta importante para este estudio—, señala en Alamán lo que se ha venido criticando al mismo Suárez: que recurra a un análisis diferenciado en el plano de las individualidades, es decir, le achaca el defecto que he denominado *hibridismo metodológico*:

Para los titulados *insurgentes*, el historiador tuvo aliento y resolucion de penetrar al hogar doméstico, con el fin de inquirir allí poridades vergonzosas; pero para los sostenedo-



res de la causa de la metrópoli, hubo un santo respeto á las fragilidades humanas, y un miramiento que pasa los límites de la tolerancia social: en una palabra, Alaman ha publicado *una delectacion morosa del regimen de los virreyes*, y una venenosa diatriba contra los que piensan ó pensaron de distinto modo que el suyo. (Vol. II, pp. XX-XXI)

Esta cita es muy importante para el estudio presente, pues es una muestra de que Suárez y Navarro era consciente de que había que evitar, además de la parcialidad y el espíritu de partido, ese error de medir con diversa vara a los personajes históricos.

Queda, pues, claro, que Suárez y Navarro practicaba el análisis historiográfico, y es de señalarse que empleaba en él diversos criterios: tomaba en cuenta la posición política de los autores que analizaba, hacía referencia a su vida, a su personalidad, a su desempeño profesional y también a su participación en los sucesos que narraron: además, era consciente de que él mismo quedaría sujeto a ser analizado de la misma forma:

Una vez que acometí la empresa de historiar las revoluciones políticas de que he sido testigo, no he podido desentenderme de aquel pensamiento de Mr. Mennechet, que dice: *ante la historia, como ante Dios, todos los hombres son iguales; y como Dios, ella los juzga segun sus obras*. (Vol. II, pp. 25)

ESTA TESIS NO SE  
DE LA BIBLIOTECA

## CAPÍTULO III

### LA REIVINDICACIÓN POSTERGADA

La práctica política de Juan Suárez y Navarro influyó tanto en su *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, que sus efectos en detrimento de la objetividad no pasaron desapercibidos para sus lectores, y por ello no se le otorgó todo el reconocimiento que merece en lo que toca a su metodología; no obstante, se la ha incluido en algunos estudios que se han hecho acerca de la primera mitad del siglo XIX mexicano. Sin duda, en esta falta de aprecio han tenido que ver diferentes factores: su carácter inconcluso; el desprestigio final de Santa Anna transmitido tanto a quienes lo apoyaron para instaurar su última dictadura como a las obras que reivindicaban su figura; y el desprestigio político del mismo Suárez, que habiendo regresado a la vida política con los liberales triunfantes en la Guerra de Reforma, acabó por desertar de las filas de la resistencia republicana y aceptó colaborar con el Imperio de Maximiliano en un puesto de importancia estratégica.

En este capítulo se verá a grandes rasgos la historia de esta obra de Suárez y Navarro tomada como objeto; esto es, como un producto cultural que es elaborado pensando en satisfacer un determinado tipo de necesidades y, por ende, tomando en cuenta un mercado consistente en cierto tipo de compradores: los lectores de libros. Esta forma de abordar el estudio de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* nos acercará, en primer lugar, al proceso de producción editorial, que en la primera mitad del siglo XIX todavía conservaba su carácter artesanal y apenas comenzaba a dar sus primeros pasos hacia la producción industrial, y, en segundo lugar, a su trascendencia como obra de investigación histórica, es decir, qué recepción tuvo entre los lectores de su época y en las subsiguientes.

#### 3.1. Una obra inconclusa y escasamente difundida

El primer obstáculo que tuvo que enfrentar la obra de Suárez y Navarro fue su carácter inconcluso, pues sólo se publicó completo el primer volumen en 1850, por la Imprenta de Ignacio Cumplido, en 1850, y consta de 457 páginas y doce páginas más

numeradas en romanos para las preliminares, la advertencia y la introducción. El segundo volumen apareció inconcluso en 1851, con sólo 96 páginas más 26 numeradas en romanos, correspondientes a las preliminares y al prólogo; el texto se corta abruptamente a la mitad de un párrafo, lo cual resulta enigmático, pues no hay ninguna nota aclaratoria ni del editor ni del autor. No pude consultarlo en ninguna de las dos bibliotecas que cuentan con este segundo tomo en la Ciudad de México; de hecho, sólo tuve noticia de dos ejemplares: uno que estaba en la Biblioteca Nacional, pero que aparentemente se ha dado por perdido,<sup>1</sup> y otro que está celosamente guardado en el Fondo Reservado de la Biblioteca de El Colegio de México, al cual sólo se tiene acceso con permiso especial; por ello sólo pude consultar copias fotostáticas de él.<sup>2</sup> La desaparición en el catálogo electrónico de la referencia bibliográfica del segundo volumen no deja de ser inquietante, pues es un recordatorio al historiador de cuánto depende de los bibliotecarios y los archivistas, pues lo que por alguna razón no manifiesten como existente en el acervo que tienen a su cuidado, no podrá aprovecharse nunca en ninguna investigación histórica.

No obstante la rareza de este segundo volumen, en la muy interesante obra de Ramiro Villaseñor y Villaseñor acerca del impresor Ignacio Cumplido,<sup>3</sup> hay una curiosa referencia bibliográfica: al enumerar los impresos y libros que salieron de dicha imprenta, señala que en 1848 se publicó la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, en un solo volumen de 603 pp., y señala como fuente de información su propia *Bibliografía general de Jalisco*, inédita. Esta referencia es de extraordinaria importancia para la historia del texto de Suárez y Navarro, pues indica una primera formación tipográfica y encuadernación de la obra que aquí se analiza, que finalmente hubo de ser reformada. Como ya se mencionó en el capítulo I, el mismo

1. La referencia bibliográfica todavía en junio de 2001 se encontraba tanto en los catálogos electrónicos como en los ficheros; sin embargo, al día siguiente que solicité el ejemplar y que me informaron que estaba perdido, desapareció la referencia electrónica, por lo que supongo que ya se considera desaparecido este rarísimo volumen.

2. Agradezco al maestro Julio César Morán que me haya proporcionado su ejemplar fotocopiado para obtener mi propio juego y elaborar este trabajo historiográfico, que de otra forma se habría reducido al análisis de sólo el primer volumen de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*.

3. Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *Ignacio Cumplido. Impresor y editor jalisciense del federalismo en México y estudios biobibliográficos de Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, Mariano Otero, José Ramón Pacheco, Isabel Prieto Lansáuzuri, Epitacio Jesús de los Ríos, Luis de la Rosa, Esther Tapia de Castellanos, Ignacio Luis Vallarta, José María Vigil, Pablo J. de M. de J. Villaseñor*, Guadalajara, Póderes de Jalisco, 1974, 203 pp. (Los Libros del Federalismo, 6; Serie Conmemorativa del CL Aniversario del Federalismo en México).

Suárez comenta que en 1849 ya tenía terminada una primera versión más breve, que tuvo que ampliar para desmentir al diputado Ramón Gamboa, quien había acusado a Santa Anna de traición a la Patria en la guerra contra Estados Unidos, y para contrarrestar el influjo de otras obras que descargaban en el Héroe de Tampico toda la responsabilidad por las derrotas en la guerra de Texas y las de 1847; a saber, *El nuevo Bernal* de Carlos María de Bustamante, las *Memorias* de Vicente Filisola y los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*.

Recordemos, también, que la obra se la había encargado el mismo Santa Anna, quien le brindaba, por ello y por otros servicios de propaganda periodística, una ayuda económica. Suárez había aprovechado los momentos que su empleo en la Secretaría de Guerra se lo permitía para escribir su *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, y al cambiar su plan inicial, la obra alcanzó mayor extensión, y seguramente por ello se adoptó un formato de por lo menos dos volúmenes. Así pues, esa primera versión, que probablemente se encuentre en alguna colección privada, o en alguna biblioteca de Jalisco o de algún otro estado, aportaría importantes datos para comprender la forma de historiar de Suárez y Navarro, supuesto que, al no tener que polemizar con nadie, se vería más libre para desarrollar su exposición histórica. Además, si ese tomo alcanzó a quedar completo, en él habría quedado expresado el punto de vista de Suárez y Navarro acerca de los espinosos asuntos de Texas y de 1847, el cual desconocemos por haber quedado trunco el volumen II.

La obra de Villaseñor aludida también da cuenta de la edición del segundo volumen de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, que cuenta con 96 pp., láminas y un mapa, y que vio la luz en 1851. El mapa lleva por título: "Carta de una parte de los Estados de San Luis Potosí, Coahuila, Nuevo-León y Tamaulipas" e indica que lo dibujó José Montoya con los datos que le proporcionó el propio Suárez y Navarro (no olvidemos que él mismo fue profesor de dibujo antes de ingresar al ejército). La falta de datos acerca de esta obra hace muy difícil explicar por qué no se terminó: tal vez porque las muy diversas actividades proselitistas de Suárez y Navarro se lo impidieron, pues lo que escribía por la mañana lo formaban tipográficamente por la tarde, según él mismo lo decía; quizá Santa Anna perdió el interés en ella y dejó de subvencionar su edición porque la obra de José María Tornel y Mendivil, el santanista más prominente, estaba a punto de salir. Lo cierto es que vio la luz pública en momentos muy difíciles: salió incompleta en la época en que se comenzaron a publicar las grandes obras de la historia de México, algunas de las cuales también quedaron inconclusas, como la del mismo Tornel. La *Historia de México* de Lucas Alamán apareció incompleta por decisión del mismo autor, quien prefirió que sólo apare-

cieran los últimos dos volúmenes después de su muerte. Así que hay que buscar otro factor, diferente de su incompletud, para explicar su postergación. Al respecto, dice Julio César Morán:

Suárez y Navarro, un oscuro militar, abogado defensor de Santa Anna, no podía competir con las graves autoridades de renombrados cargos políticos y militares que, por esos mismos años, como enorme marejada, publicaban su visión, tan esperada por el público en general, de los acontecimientos de nuestro país. No es de extrañar por lo tanto que pasara prácticamente inadvertida hasta nuestros días...<sup>4</sup>

Me parece que es necesario hacer una precisión a esta observación que comparto en lo fundamental: se trata de una obra que en su tiempo pasó casi sin pena ni gloria, pero que hoy está incluida en muchas bibliografías e indudablemente se la consulta; empero, acerca de ella poco se habla. Sus características descritas en los capítulos anteriores incluso la habrían recomendado para que no quedara marginada. En primer lugar, es una obra que se inscribe entre las de corte liberal, tanto por su método como por su crítica a los grupos e ideas conservadores, y a pesar de que también señala la parte de culpa que le corresponde a los liberales más radicales —los llama incluso “la demagogia”— por los estragos que habían causado sus luchas por el poder en el país. En segundo lugar, presenta un método explicativo muy sólido basado en leyes y en intereses de los grupos implicados activamente en el acontecer histórico; además, presenta como sujeto de la historia al mismo pueblo mexicano, con lo cual rebasa la historia meramente anecdótica y se ubica en una perspectiva propia del romanticismo. En tercer lugar, su defensa de ciertas personalidades de la época —Iturbide y Santa Anna, por supuesto— lo señala como uno de los generadores de la historia de bronce, la de los héroes impolutos que superan las vicisitudes y las calumnias por darnos una Patria grande y próspera. Por reunir estas tres características debió haber sido considerado entre las obras liberales importantes de la historia de México.

Incluso si analizamos la obra de Suárez y Navarro como producto comercial, como mercancía, encontraremos rasgos que le permitirían acceder al panteón de los textos importantes, por lo menos para los especialistas. Roger Chartier, quien se ha avocado al estudio de la práctica de la lectura en las sociedades del Antiguo Régimen, considera que no es posible precisar, apoyándose en ideas previas muy generales respecto de la sociedad, la dimensión sociológica de los textos o de las prácticas culturales, porque

4. Julio César Morán Álvarez, “Juan Suárez y Navarro”, *Historiografía Mexicana*, vol. 4. *En busca de un discurso integrador de la nación*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, pp. 77-78.

"su distribución y sus usos dentro de una sociedad dada no se organizan necesariamente según divisiones sociales previas, identificadas a partir de diferencias de estado y de forma".<sup>5</sup> Por ello, su objeto de investigación, la lectura, parte de los mismos objetos concretos: los libros, en los cuales se condensan los tres momentos esenciales de un texto: su redacción, su fabricación (proceso de edición, encuadernación y comercialización) y su recepción, que es propiamente la lectura. A medida que avanza la investigación, van brotando las relaciones sociales, las ideas, las costumbres, los intereses de grupos, etc., y sólo entonces se puede apreciar la dimensión sociológica del texto en cuestión.

Acerca de la redacción de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* ya se ha comentado bastante a lo largo de este estudio; respecto de su elaboración material podemos abundar más: se imprimió en la Imprenta de Ignacio Cumplido, tal vez el más destacado de los impresores mexicanos del siglo XIX, precisamente porque fue uno de los que promovió la modernización y el refinamiento en las artes gráficas mexicanas a partir de la década de 1830, pues las labores tipográfica y editorial habían decaído a raíz de la guerra de independencia. De él dice Pablo Macías que "fue el inspirador y el maestro de todos los buenos impresores de esa época".<sup>6</sup>

Su taller estaba ubicado en la Calle de los Rebeldes No. 2, que hoy es la calle Artículo 123, entre la calle de López y San Juan de Letrán (actualmente Eje Central "Lázaro Cárdenas"), y lo modernizaba constantemente mediante la adquisición de tipos modernos, tanto franceses e ingleses como estadounidenses, y mediante la compra de nuevas prensas: incluso, fue el primero que trajo a México una rotativa.<sup>7</sup>

Su compromiso con la calidad era proverbial: después de publicar unas litografías mal hechas en México (por cierto, dibujadas deficientemente por Rafael Rafael, un aprendiz de su propio taller, que años después sería uno de sus mejores competidores), Cumplido hizo público que, mientras no hubiera en el país un buen taller litográfico, continuaría importando de Europa las litografías que necesitara.

Así pues, la obra de Suárez y Navarro se formó y se imprimió en uno de los principales talleres de la Ciudad de México, en una edición de tapa dura y lomo de media

5. Roger Chartier, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 50.

6. Pablo Macías, *Ignacio Cumplido. Impresor y periodista*, México, Secretaría de Educación Pública, 1966, p. 36. Este breve trabajo cita las impresiones de algunos personajes que trabajaron al lado de Ignacio Cumplido, y en especial las de Guillermo Prieto, del que reproducen la semblanza del famoso impresor que incluyó en sus *Memorias de mis tiempos*.

7. Hermosas muestras de su trabajo y de otros tipógrafos de la época se encuentran en la obra de Enrique Fernández Ledesma, *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*, Ediciones del Palacio de Bellas Artes, México, 1934-1935.

caña. Esto muestra sus pretensiones: no estaba dirigida al pueblo en general, que más bien era analfabeto y que, en todo caso, preferiría un cartel o un folleto breve, sino que estaba dirigida a las clases media y pudiente, que exigían ciertos niveles de calidad y determinado tipo de lecturas. Además de este perfil socioeconómico del comprador, podemos especificar aún más al tipo de lector al que se dirigía la obra si la comparamos con otro tipo de publicaciones de la misma imprenta y que incluían prosa literaria, poesía, ilustraciones diversas, paisajes: *El museo mexicano*, *La ilustración mexicana*, *El álbum mexicano*, *El presente amistoso*, y una serie de libros de nombres empalagosos dirigidos a las señoritas, al bello sexo —mercado que otros impresores también cultivaban—. La referencia obligada aquí es la obra de Carlos María de Bustamante, *Mañanas en la Alameda*, concebida como una historia antigua de México para las señoritas. Esto muestra también otra característica de la obra de Suárez y Navarro: se enfoca al público masculino, grave, que se interesa en la política y concibe la historia como un medio de entender su presente.

La *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* también se imprimió en un medio liberal por lo que toca al ambiente político y a las características de la empresa: Ignacio Cumplido fue un impresor y periodista que se comprometió con la causa liberal;<sup>8</sup> le tocó encargarse de la producción de periódicos muy combativos, como *El Correo de la Federación*, *El Fénix de la Libertad* y *El Atleta*, y posteriormente fundó él mismo el primer periódico moderno mexicano: *El Siglo Diez y Nueve*, en el que los periodistas mexicanos por primera vez pudieron contar con oficinas, escritorios, tinta, plumas y papel para que alimentaran diariamente al periódico. Si bien su tendencia era más bien liberal, no caía en peligrosos radicalismos y tendía hacia el centro; sin embargo, su postura patriótica, nacionalista y comprometida con las libertades lo condujo a que en distintas ocasiones lo forzaran a interrumpir su publicación: por la invasión norteamericana, por la dictadura santanista y por la intervención francesa.

8. Aunque no es recomendable como obra de consulta por tratarse de una obra de divulgación para enseñanza primaria, se puede encontrar una amena descripción de la relación de Cumplido con los liberales mexicanos en la obra de Jaime Avilés, *Ignacio Cumplido: un impresor del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, 1992, 48 pp., en el que se narran supuestas anécdotas de la vida de Ignacio Cumplido; pero sus datos biográficos se encuentran confundidos con otros sucesos novelados; en especial, los que se refieren a su infancia no son confiables, pues no pude encontrar nada que los confirmase, y sí encontré quien contradijera algunas de sus afirmaciones; por ejemplo, Avilés consigna que su padre fue impresor de *El Despertador Americano* y luego impresor a los órdenes de Morelos; sin embargo, Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *op. cit.*, señala que fue profesor en medicina.

El éxito de *El Siglo Diez y Nueve* le permitió a don Ignacio Cumplido promover la cultura en general, pues pudo seguir editando libros de poesía y literatura, y también apoyar a las artes gráficas en la educación del más valioso de sus recursos: los tipógrafos. Para ello, fundó una escuela de tipografía para jóvenes huérfanos sin recursos, que les proporcionaba alojamiento, alimentos y ropa; instrucción en general y también la correspondiente a la tipografía; educación física, capacitación, trabajo en el taller y una pequeña gratificación.<sup>9</sup> Además, Cumplido se rodeó de grandes figuras del periodismo y de las letras mexicanas: Juan Bautista Morales, Manuel Payno, Guillermo Prieto, José María Vigil, Francisco Zarco, Julio Zárata y muchos más.

Este ambiente pujante era adecuado para asegurar una distribución amplia en lo que toca a los lectores a los que iba dirigido; sin embargo, no tuvo el éxito de otras obras. En la siguiente sección se explorarán posibles explicaciones.

### 3.2. *El estigma de oportunista y traidor*

Me parece que uno de los factores de mayor peso que obstaculizaron la apreciación de esta obra de Suárez y Navarro, es el estigma de oportunista y traidor de Santa Anna, que alcanzó a su autor por colaborar con él, pero también por "méritos" propios: atacó a su antiguo amigo y mecenas porque no lo nombró secretario de Guerra a la muerte de Tornel; posteriormente regresó a México reconciliado con Santa Anna, pero se pronunció en favor del Plan de Ayutla, por el cual cayó el dictador; más tarde se incorporó al gobierno liberal pero lo abandonó en los aciagos momentos del gobierno trashumante de Juárez: se pasó al bando monárquico y colaboró con el Imperio de Maximiliano. Estos cambios indudablemente suscitaron y siguen suscitando en sus lectores una natural desconfianza, pues se espera del historiador, y en general del científico social, integridad moral y firmeza de convicciones. En el caso de la *Historia de México y del general...*, se percibe el compromiso total de Suárez y Navarro con el "traidor" Santa Anna, y por ello más bien se espera el engaño y la falacia en su obra.

No obstante, hay que subrayar que Juan Suárez y Navarro puso la investigación histórica al servicio de la práctica política, lo cual era común en su época y no se le podía reprochar a nadie que defendiera sus convicciones. Era notorio que todas las obras históricas de mediados del siglo XIX manifestaran abiertamente su postura política en favor del partido liberal o del conservador. Así que no es sólo en la imparcialidad donde debe buscarse el motivo de que se le postergue en la historiografía

9. R. Villaseñor, *op. cit.*, p. 7.



mexicana, sino en otra dimensión del análisis de un texto: su relación con los lectores. Al respecto, dice Chartier:

una historia de las formas de leer debe identificar las disposiciones específicas que distinguen las comunidades de lectores y las tradiciones de lectura. [...] Todos aquellos que pueden leer los textos no los leen de la misma manera, [...]. Contrastes que hallamos, del mismo modo, entre normas de lectura que definen, para cada comunidad de lectores, los usos del libro, las formas de leer, los procedimientos de interpretación. Contrastes, por último, entre las esperanzas y los intereses diversos que los distintos grupos de lectores invierten en la práctica de la lectura.<sup>10</sup>

Si revisamos, pues, el tipo de lectores que posteriormente tuvo su obra podremos encontrar los motivos por los cuales ha permanecido en la sombra y el silencio por casi siglo y medio. Al no tener la penetración esperada en el público de mediados del siglo XIX, pasó a ser una obra para eruditos, para estudiosos de la historia de México, que en general la miraron con desconfianza, especialmente porque las corrientes historiográficas dominantes creían en la imparcialidad y la objetividad como premisas indispensables en la labor del historiador.

Por ejemplo, el positivismo, al privilegiar el dato "positivo" y la explicación mediante leyes, que supuestamente suprimía la subjetividad del investigador, pretendió alcanzar esa objetividad científica descontaminada de las opiniones personales y de partido; por eso rechazó y criticó la obra que aquí se analiza, sin detenerse a valorar lo que podía ofrecerle Suárez y Navarro: un método explicativo basado en leyes y documentos. A pesar de ello, Francisco Bulnes, en su obra *La guerra de independencia. Hidalgo-Iturbide*, sí lo cita una sola vez, y como fuente confiable, para referir la aprobación del decreto de abril de 1824, por el cual se declara fuera de la ley a Iturbide, acusándolo de traidor y enemigo público del Estado.<sup>11</sup> Sin embargo, no emite ningún juicio, ni favorable ni en contra, acerca de Suárez.

Más tarde, la historia oficial habría de excluir a Suárez y Navarro de su panteón de historiadores, a pesar de sus rasgos liberales y de su penetrante mirada para señalar los intereses personales y de grupo de los personajes nacionales. La historia de bronce fue marginando a los dos hombres cuya figura defendió Suárez y Navarro: a Santa Anna, luego del triunfo de la Revolución de Ayutla, y a Iturbide, en un proceso muy largo de más de un siglo, en el que la puntilla se la dio, ya muy avanzado el

10. Chartier, *op. cit.*, p. 51.

11. Francisco Bulnes, *La guerra de independencia. Hidalgo-Iturbide*, México, Ediciones El Caballito/Universidad Iberoamericana, 1982.

siglo XX, un decreto presidencial de Luis Echeverría, emitido en 1971, al cumplirse 150 años de la consumación de la independencia, en el cual prácticamente se le desconoció como consumidor de la independencia. No obstante, el mismo Suárez y Navarro ya había perfilado la manera como había que tratar a los héroes nacionales: ocultando sus defectos personales y los pasajes escabrosos de su vida privada, exaltando todo aquello que pudiera haber servido a la nación y reinterpretando hábilmente sus actos públicos que, aparentemente o de hecho, habían afectado negativamente al país.

Si bien no conozco el juicio de algún marxista respecto de Suárez y Navarro, no es probable que alguno de ellos pudiera admitir su falta de compromiso con alguna clase social, pues antes que nada fue un individualista que más bien aparentaba sufrir de empleomanía y cuya vida fue la búsqueda de un puesto cada vez mejor. Por supuesto, su práctica favoreció a la clase capitalista emergente, que pretendía aprovechar sus ligas con Santa Anna para obtener del gobierno concesiones favorables; tal fue el caso de Manuel Escandón, ya mencionado en el capítulo I, como líder de los agiotistas que adulaban a Santa Anna, y que, junto con un grupo de militares entre los que estaba Suárez y Navarro, trataban de hacerlo volver al país.

Recientemente, Jorge Veraza Urtuzuástegui, doctor en Estudios Latinoamericanos, publicó *Santa Anna en la historiografía y en el sentido común*, primer volumen de *Perfil del traidor*,<sup>12</sup> trabajo inspirado en el materialismo histórico, en el que analiza a diversos biógrafos de Santa Anna e historiadores que se han dedicado al estudio de la época, e incluye también historiografía chicana; sin embargo, no tiene un solo comentario acerca de Suárez y Navarro, pero sí lo incluye en la bibliografía.

Esto es sintomático: la obra de Suárez y Navarro sólo es parte indispensable de la bibliografía. Incluso la misma persona de Juan Suárez resulta incómoda para sus coterráneos: él, que siempre se manifestó orgulloso de su patria chica, quedó excluido de la sección titulada "Escritores jaliscienses que imprimieron algún libro en la imprenta de Cumplido y estudios biobibliográficos" de la obra de Villaseñor y Villaseñor,<sup>13</sup> y a pesar de que por lo menos se lo cita cuatro veces: en tres ocasiones por la *Historia de México y del general Santa Anna*, y en una más por *El general Santa Anna burlándose de la nación en su despedida fecha en Perote*. No es concebible que alguien tan acucioso como Villaseñor, y tan interesado en la historia de Jalisco, no se haya en-

12. Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Perfil del traidor. Santa Anna en la conciencia nacional (de la independencia al neoliberalismo). Ensayo de análisis psicosocial sobre la cultura política mexicana*, vol. 1, *Santa Anna en la historiografía y en el sentido común*, México, Itaca, 2000.

13. Villaseñor, *op. cit.*

terado de que Suárez y Navarro nació en Guadalajara; en la portada de la *Historia de México y del general...* se ostenta orgullosamente como "ciudadano jalisciense".

En esta situación de rechazo e incomprensión del autor y su texto, había que esperar a que cambiara la forma de apreciar las obras históricas para que salieran ambos del olvido; pero de eso se tratará en la siguiente sección.

### 3.3. La mirada de la historiografía

Cada sociedad, y cada grupo o círculo social, tiene una manera propia de leer y de valorar un texto. Es pertinente, pues, recordar lo que dice Roger Chartier: "Lo importante es entonces comprender cómo los mismos textos (en formas impresas posiblemente diferentes) pueden ser diversamente captados, manejados y comprendidos."<sup>14</sup> Y aunque se refiere a la importancia del "vehículo material" del texto, que al cambiar puede acceder a públicos diferentes, me interesa resaltar otro aspecto también aludido por la frase citada: diferentes lectores otorgan sentidos diferentes a los mismos textos. Será una sociedad mexicana muy cambiada la que irá acercándose más y más a la obra de Suárez y Navarro.

Moisés González Navarro, ya en los años setenta del siglo XX, en su *Anatomía del poder en México*<sup>15</sup> incluirá una breve biografía de Suárez y Navarro —para la que incluso consultó su expediente en el Archivo de la Defensa Nacional— y mostrará su participación en la preparación del regreso de Santa Anna en 1853; además, proporcionará un breve resumen de la *Historia de México y del general Santa Anna*. De ella dirá:

naturalmente, calificó a su protector del "personaje más ilustre que ocupa las páginas de nuestra historia" y que la actividad y el arrojo caracterizaban todas sus operaciones militares. Culparlo de todas las revoluciones era "confundir a los actores de un drama con el drama mismo", y esto porque a partir de 1833 su persona había venido a ser la tentación de todos los partidos, y éstos siempre habían malogrado el fruto que debió cosechar "después de tanta sangre derramada". [...] Suárez Navarro criticó severamente la administración Alamán por su tendencia "a conservar abusos perniciosos". Atribuyó el nacimiento del militarismo a que la nacionalidad mexicana surgió de un motín; así se convirtió el ejército en árbitro de los destinos de un pueblo sin educación civil de ninguna

14. R. Chartier, *op. cit.*, p. 54

15. Moisés González Navarro, *Anatomía del poder en México, 1848-1853*, México, El Colegio de México, 1977 (Nueva Serie, no. 23). La información sobre Juan Suárez y Navarro se encuentra en las páginas 241 y ss.

especie. La desmoralización del ejército tornó en virtudes heroicas el simple cumplimiento del deber; por esa razón las guerras civiles se convirtieron en la única fuente de riqueza "para los aspirantes y ambiciosos a los supremos grados del ejército".<sup>16</sup>

Como puede verse, se trata de una descripción de algunos de los puntos principales del texto de Suárez; no hay un análisis de la obra ni una crítica abierta, sólo el adverbio con el que inicia la cita: *naturalmente*, que le recuerda al lector que la opinión de Suárez está viciada por el interés de reivindicar a "su protector".

La primera reimpresión del volumen I tuvo que esperar poco menos de siglo y medio: en 1987, en versión facsimilar, la editó el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), en su Colección Obras Fundamentales de la República Liberal, en coedición con el Gobierno del Estado de Puebla. Se le incluyó, además de una presentación de la Colección, un breve prólogo de Vicente Fuentes Díaz, en páginas sin folio. El segundo volumen yace en el olvido.

Indudablemente, son lectores de otro tipo los que decidieron rescatar el primer volumen de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*. Por principio, el INEHRM es un órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, y su titular es el propio secretario. En esa época, Manuel Bartlett Díaz se encargaba de esa cartera y el presidente era Miguel de la Madrid. En la presentación de la Colección se señala como uno de sus objetivos: "rastrear algunas raíces profundas del gran movimiento revolucionario de 1910, así como [...] alcanzar una más cabal comprensión del progreso histórico de México", pues se concibe la historia de los primeros años de vida independiente como un "difícil proceso de construcción del Estado mexicano", en el que tienen su lugar

los experimentos políticos fallidos y la cruenta historia de las invasiones e intervenciones extranjeras. Así pues, no deberá sorprender al lector que en esta colección figuren textos polémicos sobre los años inmediatos a la consumación de la Independencia o acerca de personajes tan controvertidos como Antonio López de Santa Anna. Ello es indicativo del largo esfuerzo liberal por hacer valer su visión progresista de la organización nacional.

Con estas "Obras Fundamentales de la República Liberal" concluimos el propósito que nos habíamos impuesto durante el año de 1985: ofrecer al lector mexicano, especialmente al joven, un acopio de libros que documente su interés histórico y fundamente su compromiso político. A lo largo de este esfuerzo editorial nos ha asistido la convicción de que en el conocimiento de nuestra historia germina un México más enterado, más decidido, más visionario.

---

16. *Ibid.*, pp. 245-246

Así pues, siguen siendo liberales los editores, pero ahora tienen una concepción diferente de la lectura histórica, en general y respecto del México de la primera mitad del siglo antepasado. Ya no buscan defender una causa contra las amenazas de un partido conservador combativo y amenazador, sino consolidar en las nuevas generaciones lo que la visión liberal ha ido construyendo a lo largo de casi dos siglos. Esta obra postergada de Suárez y Navarro ya pudo ser reconocida como propia del desarrollo liberal e incluida entre los textos importantes que finalmente generaron la historia oficial porque llenan el hueco que quedaba entre las relativas a la historia de la independencia y las que se ocupan de la revolución mexicana.

En su prólogo, Fuentes Díaz, que fuera miembro de la Comisión de Justicia y Honor del Partido Revolucionario Institucional y magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, ofrece una forma de acercarse a Suárez y Navarro: primero describe su deseo de "vindicar el nombre y la ejecutoria de Santa Anna", y luego señala los méritos del autor, quien "describe con detalle, y no pocas veces con acierto, la primera década de nuestra vida autónoma, mostrándose partidario de las ideas de progreso y emancipación".

Es interesante señalar que, a pesar de mostrar una nueva actitud hacia la persona de Suárez y Navarro, Fuentes Díaz permanece fiel a la tradición de la historia oficial que rechaza cualquier mácula en los personajes que incluye en su tradición, y que en el problema de la consumación de la independencia ha adoptado una postura que podríamos resumir en un par de frases: "Iturbide fue un tirano; por lo tanto, Vicente Guerrero consumó la independencia", argumento cuyo valor de verdad se fundamenta en un decreto presidencial y no en la investigación histórica "imparcial y desapasionada". Debido a ello, previene al lector desprevenido: "da la impresión a veces de admirar a Iturbide, pero luego describe sus desmanes, pintándolo cual fue y analizándolo bien desde que bajó del trono hasta llegar al cadalso"; trata de tapar el sol con un dedo, pues en repetidas ocasiones Suárez y Navarro señala que Iturbide fue el consumidor de la independencia, un gran hombre mal asesorado por quienes al final lo rodearon, y que en momentos importantes se vio arrastrado por la fuerza de los acontecimientos.

No obstante, se puede percibir que hay nuevos ojos para Suárez y Navarro, aunque todavía no para su *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*: en 1979, Ediciones de la Muralla, editorial interesada en publicar obras referentes al pasado histórico de Campeche, editó su "Informe sobre las causas y el carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el estado de Yucatán y medios que el gobierno de la Unión debe emplear, para la unión del territorio yucateco, la restauración del

orden constitucional en la península, y para la cesación del tráfico de indios enviados a la isla de Cuba", en un pequeño volumen titulado *Yucatán ante la creación del Estado de Campeche*,<sup>17</sup> con un breve proemio en el que se hacen algunos comentarios acerca de Juan Suárez y Navarro y de su "Informe": "además de ser una obra poco conocida y fuera de comercio, nos permite apreciar el criterio que sostuvo Yucatán en contra de la escisión de su territorio".<sup>18</sup> Así pues, se lo ve como un historiador que ofrece el lado de los acontecimientos que no recogió la historia oficial, y aunque le critican que no era oriundo de la península ni tenía más preparación que muchos yucatecos, y que por ello no pudo hacer una buena defensa del punto de vista yucateco, en el aspecto historiográfico le reconocen que la documentación que ofrece "es muy útil —aparte de la controversia— para conocer el espacio político peninsular".<sup>19</sup> Así pues, se le rescata como fuente de historia regional, pues, como dicen los mismos editores, "a nosotros, campechanos y yucatecos, nos permite recoger trozos de nuestro ser, que estaban dispersos y hoy integrados", pues obras de este tipo "son fuentes donde abreviar la verdad y tocar, aún en tinieblas, los perfiles de nuestra ubicación en el panorama de la región y del país al que nos debemos".<sup>20</sup>

En 1993, Suárez y Navarro fue objeto del primer análisis historiográfico, aunque breve, de Javier Rodríguez Piña, quien se encargó de prologar una nueva edición del "Informe sobre las causas y el carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el estado de Yucatán...", pero esta vez editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.<sup>21</sup> A pesar de los datos consignados por González Navarro, Rodríguez Piña incluirá algunos errores acerca de Suárez y Navarro: el año de su nacimiento (1813 en vez de 1817), la afirmación de que sólo se publicó un volumen de la *Historia de México y del general Santa Anna*, y la opinión muy dudosa de que sus preferencias políticas no fueron muy claras: según se ha mostrado a lo largo de este estudio historiográfico, siempre fue muy liberal, incluso al colaborar con el Imperio de Maximiliano, el cual no derogó ni suspendió las Leyes de Reforma, sino que las siguió aplicando y le encargó a Suárez y Navarro la Administración de Bienes Nacionalizados ("la Iglesia en manos de Lutero"), donde pudo defender los intereses de otros liberales mexi-

17. *Yucatán ante la creación del Estado de Campeche*, México, Ediciones de la Muralla, 1979.

18. *Ibid.*, p. 5.

19. *Ibid.*, pp. 5-6.

20. *Ibid.*, p. 9.

21. Incluido en *La guerra de castas. Testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez y Navarro*, México, pról. Javier Rodríguez Piña, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), pp. 145-431.

canos que podrían verse afectados por alguna multa onerosa o por la anulación de la compra de algún bien nacionalizado.

La actitud de los interesados en la historia de México había cambiado y ya se hablaba de los historiadores "heterodoxos": se trata de los estudios historiográficos que, al abordar los asuntos relacionados con la teoría de la historia, pueden hacer a un lado los prejuicios políticos propios de quien efectúa el estudio y analizan los del historiador estudiado para incorporarlos como parte integral y fundamental en el análisis de la obra en cuestión. Digamos que el estudio de las formas diversas de escribir la historia facilita al historiógrafo la penosa tarea de poner en suspenso sus propios prejuicios y entonces puede proceder con mayor libertad a analizar al historiador estudiado.

En ese mismo tenor, Julio César Morán realizó el primer análisis general de la obra histórica de Suárez y Navarro, ya con la mirada del historiógrafo. Acerca de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, Morán nos ofrece una visión de conjunto, historiográficamente valorativa:

no logró convertirse en texto obligatoriamente consultado para los estudiosos de la primera república federal ni en argumento que completase o ayudara a cubrir las lagunas de nuestra ignorancia regional ni nacional, a pesar de que muestra una idea de conjunto de la historia del México recién independizado y un especial seguimiento de la personalidad a quien dedica parte de su título.<sup>22</sup>

Resalta esa visión global y generalizadora de Suárez y Navarro, que va describiendo los sucesos casi con fórmulas abarcadoras de procesos largos, que no fue aprovechada, según Morán aclara después, por tratarse de un oscuro militar santanista que no podía rivalizar con los autores de renombre de la época. No obstante, sí señala otras características positivas de la obra: si bien su contenido es fundamentalmente político, "no olvida Suárez y Navarro, por lo menos, enunciar los factores económicos generales y particulares, así como tampoco escudriñar en los intereses individuales de los agentes, facciones y corporaciones, ni en los sucesos de los estados que se mueven alrededor de aquel hilo político".<sup>23</sup>

Además, esta mirada de la historiografía se reconoce a sí misma en la actitud de Suárez y Navarro frente a otros historiadores y tiene para los escritores de su tiempo una valoración crítica, un análisis historiográfico, y así lo señala Morán:

22. Julio César, Morán Álvarez, "Juan Suárez y Navarro", *Historiografía Mexicana*, vol. 4, *En busca de un discurso integrador de la nación*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, pp. 71-97; la cita procede de la p. 77.

23. *Ibid.*, p. 79

Un apartado especial en este análisis que venimos realizando merece la opinión que da Juan Suárez y Navarro de la historiografía mexicana, en particular de la que se escribió en torno a la invasión norteamericana, ya que sus juicios, a más de interesantes, nos muestran su espíritu crítico, que oscila desde la severidad hasta el sarcasmo.<sup>24</sup>

Y equilibra el juicio favorable con los escritos posteriores de Suárez y Navarro, en especial, *El general Santa Anna burlándose de la nación en su despedida, fecha en Perote*, en los que abandona la imagen épica de Santa Anna y lo ataca; al respecto, dice Morán:

Sus promesas de objetividad, su culto a la verdad de los hechos, su jurada imparcialidad y búsqueda de la justicia histórica, quedan situados en un segundo plano si se compara solamente lo que en uno y en otro dice en torno a la figura de Santa Anna. Juicios opuestos obligan a pensar que en alguno de los dos se equivoca rotundamente, por no decir que mente en forma descarada.<sup>25</sup>

Esta posibilidad de dar un juicio equilibrado, crítico en lo que tiene de bueno y en lo que son defectos, parte del método del historiógrafo que aprovecha cuanto le ofrece la biografía del autor estudiado y sus intereses concretos a la hora de escribir sus obras, así como las características propias de la obra estudiada en cuanto discurso que intenta ser coherente y veraz, y el contexto social y cultural en el que se desenvuelve el autor. La obra estudiada puede comprenderse no sólo como producto de un hombre determinado, sino también como producto de la época.

Morán, consciente de ello y de las posibilidades del análisis historiográfico de renovar y de ampliar los estudios históricos con un nuevo campo, señala:

este acercamiento a un escritor prácticamente desconocido abre otra vertiente de investigación histórica —que al abrazarlo a él, comprende también a todos los olvidados y relegados por una obsoleta historiografía tradicional— que exige, hoy con mayor razón que nunca, una comprensión más cabal y exacta del pasado y, en consecuencia, de nuestro presente.<sup>26</sup>

Esta nueva perspectiva es la que inaugura el análisis historiográfico, por su interés en el método, en las técnicas y en las ideas filosóficas de los historiadores estudiados. Esta nueva forma de leer las obras históricas permite comprenderlas mejor por partir de su contexto y de su práctica del oficio; las ubica también en el desarrollo de la his-

24. *Ibid.*, p. 84.

25. *Ibid.*, p. 91.

26. *Ibid.*, p. 97.



toriografía, como antecedentes de corrientes actuales o como intentos hoy abandonados de interpretación. Además, puede manejar con mayor serenidad las diferencias políticas y evitar la precipitada descalificación de toda una contribución a la historia del país, como es el caso de la obra de Juan Suárez y Navarro.

Finalmente, este breve estudio historiográfico es también una muestra de cómo el análisis historiográfico permite aprovechar las aportaciones de estos historiadores relegados: al distinguir los intereses personales y políticos de los aspectos propios de la metodología, y al detectar la aplicación errónea de sus criterios de análisis —que en este caso he denominado *hibridismo metodológico*—, se puede apreciar a Juan Suárez y Navarro como el gran historiador que fue. Esta nueva mirada, la del historiógrafo, que sopesa y valora los esfuerzos hechos por el investigador del pasado, conduce a valorar las obras de los historiadores olvidados como un esfuerzo historiográfico que, por corresponder a su propio tiempo, puede ser tan válido como los que actualmente se desarrollan y, por ello, sus obras pueden ser aprovechadas para enriquecer la interpretación que actualmente se hace de las épocas que trataron.

CAPÍTULO IV

UNA FORMA HÍBRIDA DE ESCRIBIR LA HISTORIA.  
LA ESTRUCTURA DEL DISCURSO EN LA *HISTORIA DE MÉXICO*  
Y DEL GENERAL ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA

En este capítulo se verá lo que considero una forma híbrida de narrar la historia, que consistiría en mezclar inadecuadamente dos formas diferentes de historiar: la que es propia de la biografía y la que corresponde a una historia general. Si bien es posible escribir una biografía bien imbricada en la historia general, Suárez y Navarro realiza un intento fallido porque los acontecimientos relacionados con la figura de Santa Anna reciben un tratamiento diferente del que reciben los restantes, tanto en el método, pues se relaja la crítica, como en la forma, que degenera en exaltación de sus triunfos y exageración de los errores y defectos de sus oponentes. Diríase que hace un trabajo de "hagiografía patriótica" que prefigura la historia de bronce que se escribirá unas décadas después.

También se hará en este capítulo una descripción general de la obra de Juan Suárez y Navarro, la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, en la que se verá su contenido y su forma. Estos dos aspectos se encuentran entrelazados, y aunque lo conveniente es distinguirlos, no es posible tratarlos por separado. Así pues, además de su estructura en capítulos, se verán los temas que trató y el peso que les adjudicó.

También se señalarán los dos niveles en que estudió la historia: la concatenación cronológica de acontecimientos, propia de la historia política y militar que tradicionalmente se hace, y la descripción de procesos generales, que se presta al análisis, las reflexiones y, por ende, a la médula del trabajo del historiador: la interpretación del pasado. Estos dos niveles son bastante notorios para el lector porque la narración se hace más minuciosa y detallada en la concatenación cronológica que en la referente a los procesos generales; esta variación muestra claramente la relación de dependencia de la forma respecto del contenido. Con esta información quedará más claro el hibridismo de esta obra histórica.

#### 4.1. Una metodología híbrida

En la obra de Juan Suárez y Navarro se traslapan dos formas de narrar la historia: una biográfica, que se refiere al general Antonio López de Santa Anna, y otra propiamente histórica, que relata los conflictos y logros del pueblo mexicano. El género biográfico —por más que tenga que estar ligado a los hechos, a los documentos— frecuentemente se lo ha asimilado a la literatura y se acepta tácitamente que en él puede recurrirse legítimamente a la ficción con tal de reconstruir el ambiente de la época o de mostrar al lector el carácter de los personajes en cuestión; mientras que el género histórico ha ido sufriendo limitaciones que lo alejan de la ficción literaria y lo conducen a la fidelidad a los hechos que puedan encontrarse en documentos (escritos o de otro tipo). Por ejemplo, en la *Historia de la guerra del Peloponeso*, los discursos eran un recurso legítimo para el historiador, y Tucídides los empleaba para señalar las razones en las que se habían basado decisiones importantes, aunque no podamos saber si mediante recursos mnemotécnicos propios de la época se hubieran recogido tales discursos y Tucídides nos los transmitiera fielmente; actualmente, la invención de diálogos y de discursos resultaría aceptable sólo en biografías noveladas, y no en la narración de algún conflicto internacional.

Esta forma desigual de valorar un mismo recurso en dos tipos de narraciones históricas procede de la importancia que a partir del siglo XIX se le dio a la historia de tipo "estructural", que se ocupa de los procesos amplios que tienen que ver con colectividades, sean pueblos, clases o instituciones, y que dejaban al margen al individuo y sus vicisitudes por considerarlos pertenecientes a lo singular y fuera de lo científico. Al respecto, Antonio Morales Moya señala que "en esta 'historia estructural', lo biográfico, perteneciente, como el acontecimiento, a la superficie de la historia, reacio a tratamiento 'científico', quedará totalmente desacreditado."<sup>1</sup>

Sin embargo, Morales Moya indica que a finales del siglo XX se dio un interés manifiesto de los lectores por las obras biográficas y las novelas históricas, tal vez buscando lo que no les ofrecía la literatura contemporánea:

quizás, este retorno de géneros histórico-literarios manifiesta la incapacidad de nuestro tiempo para imaginar el porvenir, [y manifiesta] su vuelta, por tanto al pasado. Dudando de su identidad, desentierra y sacraliza sus raíces. A través de la biografía y la novela

1. Morales Moya, Antonio, "Biografía y narración en la Historiografía actual", en José María Sánchez Nistal et al. (comps.), *Problemas actuales de la historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, pp. 229-257; la cita procede a la p. 230.

histórica, el pasado, cuya racionalización desde el presente le dota de sentido, se tiñe a veces de colores contemporáneos, arrojando luz sobre el presente (Einhoven).<sup>2</sup>

Sin duda, se muestran aquí dos movimientos convergentes: por un lado, la literatura se acerca a la historia tratando de aclarar el presente, y por otro, la historia se acerca a la literatura en busca, no sólo de lectores, sino de recrear del pasado lo que escapa al dato duro, al documento frío:

al historiador, cuando escribe una biografía, no le basta la más rigurosa fidelidad a las fuentes, a los documentos. Se trata de recrear un personaje, de "transmutar conocimientos muertos en un hombre vivo" (Otrieux), de "resolver los enigmas de una vida ejemplar, porque sólo un personaje que suscita interrogantes merece ser objeto de un tratamiento biográfico" (E. Lynch) Se trata de contar, de "pintar" las existencias "únicas" de los hombres, ya sean grandes, medianos o humildes.<sup>3</sup>

Morales Moya también subraya que frente a los enfoques "globalizadores", los historiadores se han acercado a estudiar a los individuos, las personas singulares y los acontecimientos, y al perder fuerza los modelos deterministas de explicación, ha resurgido la historia narrativa y el papel activo que desempeñan los individuos en la historia.

Sin embargo, el acercamiento biográfico a la historia intenta, seguramente con mayor frecuencia que la acentuación del factor personal en la misma, acceder al conocimiento de la realidad social de una época, trascendiendo, por tanto, lo individual, al concebirse aquél como elemento de una demostración más amplia. En este sentido, [...] la historia estructural y la historia biográfica son complementarias...<sup>4</sup>

Juan Suárez y Navarro intentó, pues, escribir una obra en la que se conjugaran la biografía y el estudio histórico general; además, era consciente de que la biografía implicaba un estudio diferente del que se hacía para la historia de un periodo, y esto se muestra en un pasaje ya citado cuando se analizaba la complejidad del hecho histórico, pero que merece reproducirse nuevamente:

Yo me abstengo de engolfarme en otro género de explicaciones, porque traspasaría los límites que me he propuesto, y porque sería necesario estender el plan de este escrito más allá de mi intento; además, la narración histórica me llevaría á la necesidad de estable-

2. *Ibid.*, p. 231.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.*, p. 240.

cer una distinción muy positiva y determinada entre los hombres que en aquella época obraron de buena fé, y los que solo tenían miras siniestras, traidoras y criminales; y para hacer esta misma distinción, sería menester tocar las menores circunstancias de los sucesos.<sup>5</sup>

Obsérvese que este comentario de Suárez y Navarro lo hace para detenerse en dar explicaciones acerca del triunfo de la revolución de Veracruz que encabezó Santa Anna, por la cual el Congreso decidió optar por un régimen republicano federalista. El tratar de dar una explicación más amplia lo conduciría a hacer una narración pormenorizada que implicaría un investigación más acuciosa dirigida a los datos menudos y a los individuos que participaron en este acontecimiento: es decir, pasaría de un nivel general a otro más particular en dirección hacia lo biográfico: quiénes obraron de buena fe y quiénes no. En este caso no ahonda en los pormenores porque no es necesario para alcanzar su objetivo primordial: reivindicar la figura de Santa Anna.

Pero la conciencia de que existen diversos niveles de análisis, que van desde lo particular (biográfico) hasta lo más general (lo estructural, diríamos ahora), muestra que sabía que no podían mezclarse esos niveles sin las debidas precauciones. De ese error procede lo que considero una forma híbrida de narrar la historia, empleada por Suárez y Navarro en su *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*: fundir en un texto dos narraciones de diferente grado de abstracción, una más general que se suele aplicar a procesos, a períodos largos y a sujetos colectivos, y otra referida a los acontecimientos de tipo biográfico, pero empleando en ellas normas metodológicas de modo desigual.

Según el *Diccionario de la Real Academia*, híbrido es el animal procreado por dos individuos de distinta especie, y llamo híbrida a esta forma de historiar aludiendo no sólo a la distinta naturaleza de las narraciones que se entrecruzan en esta obra de Suárez y Navarro, sino también, y más especialmente, a la aplicación desigual de la metodología: no trata con el mismo rasero lo que sucede a nivel de las colectividades, de los grupos políticos, que lo que sucede a nivel de las personas.

Antes de seguir adelante, es necesario hacer una precisión: cuando se habla de híbridos se suele pensar en seres incapaces de reproducirse o, en forma figurada, de dar frutos; no es ésta una característica esencial que defina lo que es un híbrido, pues puede haberlos capaces de tener progenie, y tampoco pretendo que la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* sea una obra estéril incapaz de tener alguna influencia positiva a manera de fruto. Lo que intento es mostrar que se

5. Suárez y Navarro, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, pp. 41-42.

puede detectar un manejo desigual de las fuentes que conduce a una interpretación sesgada de los acontecimientos históricos.

El primer aspecto que se debe hacer notar es que, a la hora de ver las causas y las razones de los sucesos, Suárez y Navarro señala que es necesario tomar en cuenta las pasiones y los ideales de los sujetos, las obligaciones y los intereses particulares y colectivos, procurando no omitir alguno. Y aquí es donde esta obra de Suárez y Navarro encuentra un problema fundamental: mezcló la narración general histórica con la de tipo biográfico, y esta última sesgada para ocultar el lado negativo de las personalidades destacadas que le interesa defender —a saber, Iturbide y Santa Anna— y mostrar el de otras —como Gómez Pedraza.

Efectivamente, en su narración señaló cómo los iturbidistas, los insurgentes y los borbonistas; los federalistas y los centralistas; los serviles y los liberales; se empeñaron en una brega política llena de conflictos y disturbios que dañaron al país, lucha en que el patriotismo se vio postergado por los intereses de los grupos enfrentados, por su afán de poder y su deseo de venganza; sin embargo, las figuras de los dos caudillos sólo fueron descritas en su lado patriótico y de desprendimiento personal, como si no hubieran tenido ambiciones y vicios que podrían haber repercutido en los sucesos nacionales.

El resultado es una relación de los primeros años de la vida independiente de México en la que se percibe un intento legítimo de imparcialidad al tratar los grupos políticos o partidos, y una marcada parcialidad cuando se trata de los personajes. En otras palabras, las pasiones y los intereses forman parte más o menos equilibrada en el análisis de las colectividades, mientras que, al tratar de los individuos, se resaltan sólo los positivos en unos de ellos y los negativos en otros.

Se genera así una concepción casi bipolar (no me atrevería a decir que maniquea) en la que hay parejas de personajes que encarnan la lucha entre los buenos y los malos, entre los patriotas y los que operan cegados por intereses personales o de partido: Iturbide, Santa Anna y ocasionalmente otros personajes *versus* Manuel Gómez Pedraza, o Lucas Alamán, o Lorenzo de Zavala o Anastasio Bustamante, etcétera. Una visión general del contenido de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* aclarará más las cosas.

#### 4.2. La división en capítulos

La *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* consta de dos volúmenes. El primero cuenta con el retrato del general (de la Litografía de Cumplido),

una advertencia y una introducción que explican los motivos que condujeron a Suárez y Navarro a escribir su obra, entre los que señala la necesidad de refutar los errores que han difundido otros historiadores con respecto al general Santa Anna y al ejército; posteriormente presenta cinco capítulos en los cuales abarca desde el periodo de la consumación de la independencia, acaudillada por Iturbide (1820), hasta la caída de Anastasio Bustamante, el breve regreso al poder de Manuel Gómez Pedraza y el triunfo de Santa Anna y Valentín Gómez Farías en las elecciones de 1833. El volumen finaliza con un "Apéndice y correcciones" en los que trata de subsanar las lagunas que quedaron en la exposición de los hechos realizada en los capítulos.

El segundo volumen quedó inconcluso y así se publicó; consta de un prólogo que incluye comentarios acerca de los principales historiadores que han tratado la historia de los primeros años de la independencia de México hasta la guerra con Estados Unidos, y el capítulo VI, que incluye cinco secciones, de las cuales, la § V quedó inconclusa; además, cuenta con dos retratos: de Valentín Gómez Farías y de Miguel Barragán (ambos de la Litografía de Docaen), y con un mapa titulado "Carta de una parte de los Estados de San Luis Potosí, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas", que probablemente debía servir de apoyo al lector para comprender alguna parte de los conflictos de la guerra de Texas. Este segundo volumen sólo abarca los datos principales y las personalidades importantes del periodo que se aprestaba a tratar: el gobierno de los reformistas liberales, y también presenta un análisis de la situación política de los diferentes Estados de la república.

Así pues, podemos decir que toda la obra, tal como ha llegado a nuestras manos, propiamente abarca el periodo de 1820 hasta los primeros meses de 1833, y que retrocede hasta 1808 para tratar los hechos que condujeron al estallamiento del levantamiento insurgente. Sin embargo, no está muy equilibrada la relación de los temas tratados con la extensión que les dedica, pues omitió temas que él mismo consideraba de importancia, por lo que aportó información al final del primer volumen en el "Apéndice y correcciones", que abarca los siguientes temas:

1. Un breve relato de la partida de Iturbide al destierro, durante la cual permaneció incomunicado para que no se dirigiera a la población, y el breve informe que rindieron los generales Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria al gobierno, pues ellos se encargaron de acompañarlo hasta La Antigua, donde se embarcó;
2. El informe sobre el desembarco y el fusilamiento de Iturbide, presentado al ministro de relaciones Lucas Alamán por el general Felipe de la Garza, quien arrestó al Héroe de Iguala y ordenó su fusilamiento por disposición del Congreso

de Tamaulipas reunido en Padilla; este informe resulta interesante porque narra las últimas horas del ex emperador, y a continuación se incluye la respuesta del general Terán por la que se le notifica la conformidad del Poder Ejecutivo y un pronto ascenso a general de brigada efectivo por "*el grande servicio [...] hecho a la nación preservándola de una guerra civil por solo un acto decisivo, por lo cual ha merecido la gratitud de todos los patriotas mexicanos*" (vol. I, p. 385);<sup>6</sup>

3. La separación de Centroamérica del Imperio Mexicano, con una breve biografía del general Vicente Filisola, en la que lo señala como militar poco afortunado, tanto en Guatemala como en la desastrosa campaña de Texas y en otras enciendas del gobierno;
4. El plan de sublevación del padre Arenas y del franciscano Rafael Torres, junto con otros documentos de la conspiración: operaciones ocultas que debían hacer los miembros y advertencias generales para los inodados, y presenta una lista de los participantes, que fueron juzgados y luego ejecutados. También señala que hubo otros movimientos dirigidos a restaurar el dominio español, por los que fueron deportados los generales Pedro Celestino Negrete y José Antonio Chávarri;
5. Las negociaciones de Lorenzo de Zavala para que el gobierno de Coahuila le diera concesiones de tierras en Texas con el fin de promover su colonización, y la posterior venta de terrenos de la frontera que hizo cerca de la bahía de Galveston; incluye las maniobras del general Manuel Mier y Terán para impedir que se establecieran en ellas ciudadanos estadounidenses y diversos documentos de José María Tornel y del representante de una sociedad neoyorkina con la que Zavala había establecido conexiones para la colonización de Texas;
6. La participación del gobierno de Guadalupe Victoria para que no se eliminara del gobierno a partidarios del general Manuel Gómez Pedraza cuando el golpe de la Acordada y la correspondencia diplomática relativa a la mediación del gobierno de Victoria en el conflicto que se desató en Guatemala por la independencia de El Salvador;
7. Un extracto de la correspondencia incautada por el cónsul Luis Valle (al parecer, en Estados Unidos) que envió al general Santa Anna y éste al gobierno de Vicente Guerrero, en la que ciudadanos españoles se refieren abiertamente a los prepara-

---

6. En adelante, al referirme a la obra aquí estudiada, sólo señalaré el volumen y las páginas correspondientes.



tivos de la invasión de Barradas, documentación en la que se basó el gobierno mexicano para hacer los preparativos que resultaron en la derrota de esa invasión. Este extracto ocupa once páginas (vol. I, pp. 414-424) y resulta muy interesante porque procede de parientes de españoles que seguían residiendo en México y en él se dan datos de las fuerzas que se habían acantonado en La Habana y de las que se suponía que ya venían en camino desde España. Termina con un elogio a las disposiciones del general Tornel para impedir atropellos a los españoles radicados en la Ciudad de México cuando se supo la noticia del desembarco de la expedición de Barradas:

8. Algunas aclaraciones y correcciones, entre las cuales se nombran a los autores del Plan de Jalapa; a saber, Sebastián Camacho, gobernador del Estado de Veracruz; Juan Grambi, español; y el coronel José Antonio Facio;
9. Los documentos que señalan la infidelidad de Ignacio Esteva al gobierno de Guerrero, pues no colaboró con la rapidez requerida cuando el general Luis Quintanar atacó el Palacio Nacional en la revolución de Jalapa;
10. La aclaración de que J.N. Almonte no se ocultó al ocupar Anastasio Bustamante el Poder Ejecutivo, sino que se le designó secretario de la legación ante las repúblicas de América del Sur y el Imperio del Brasil, por petición de Juan de Dios Cañedo, que había sido nombrado ministro plenipotenciario extraordinario y que también era objeto de presiones para que abandonara la Cámara de diputados;
11. Los documentos que señalan la supresión de la libertad de reunión en San Luis Potosí y la persecución que se inició contra los militares que no aceptaron los convenios de Zavaleta; y
12. La circular del gobierno restablecido de Gómez Pedraza, dirigida a las legislaturas estatales con fecha de 30 de enero de 1833, en la que se declara contra la reelección, sosteniendo la misma opinión que había emitido en 1828, y recomendando que voten por Santa Anna y Valentín Gómez Farías para presidente y vicepresidente, respectivamente.

Como puede apreciarse, Suárez y Navarro dejó a un lado asuntos de importancia para el tema que le preocupaba: reivindicar la figura de Santa Anna mediante una historia de México. Sin duda, es posible escribir una obra en la que puedan conciliarse una biografía y la historia general de un país; pero a Juan Suárez le faltó tiempo para asentar sus ideas y la premura afectó los resultados; por ello, no pudo incluir adecuadamente

en la participación de Iturbide su final desgraciado; tampoco insertó en el lugar conveniente los negocios de tierras texanas de Lorenzo de Zavala, tan importantes para valorar posteriormente las reclamaciones y responsabilidades en torno a la pérdida de Texas y la guerra con Estados Unidos. Probablemente estos documentos los fue encontrando cuando la edición del libro estaba avanzada y por ello se vio obligado a incluir este apéndice.

Un aspecto también interesante es que en la obra no dice nada acerca del gobierno de Guadalupe Victoria, en el que parecía que México efectivamente entraría en una era de prosperidad, y para tratar de llenar esa laguna sólo ofreció en su apéndice un fragmento de historia diplomática que carece de interés para el desarrollo de los acontecimientos que vivía el país. Sin duda, está operando aquí una selección de material que tiene que ver con la escasa importancia que tuvo Santa Anna en ese período, y también un interés dirigido exclusivamente a la pugna política entre las diversas facciones y las logias escocesas y yorkinas. Se puede apreciar la falta de tiempo para asentar sus ideas, pues pudo haber explotado la poca importancia de Santa Anna en ese momento en que, desde la perspectiva de Suárez y Navarro, se incubaron los grandes males del país. Esta selección de material también es muestra de la forma híbrida de hacer la historia, pues el primer período presidencial —que corresponde al relato histórico general— pierde importancia porque carece de relevancia para las preocupaciones biográficas.

Respecto de la correspondencia sobre la invasión de Barradas y la circular de Gómez Pedraza a las legislaturas estatales, me parece que está bien que se incluyan en este apéndice sólo como apoyo documental; y con referencia a los sucesos de Centroamérica, también es correcto incluirlos en el apéndice porque en realidad son fuentes para la historia de México que resultan secundarias para el desarrollo del relato y para los objetivos de Suárez y Navarro. Estos objetivos se muestran claramente en los títulos de los capítulos: son una clara referencia a las acusaciones del diputado Gamboa contra Santa Anna:

*Capítulo I. Volubilidad política imputada al general Santa Anna.— Origen de nuestros disturbios.* Si bien éste es tal vez el capítulo más equilibrado, se debe a que la participación de Santa Anna se reduce a la proclamación de la república, y su figura resulta opacada tanto por la intervención de los generales insurgentes de mayor prestigio, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria, como por la influencia de las logias escocesas y los borbonistas y por la incorporación de militares más importantes que antes habían sido realistas, como José Antonio Echávarri. Por

supuesto, las omisiones más importantes son los motivos personales de Santa Anna para rebelarse y que sí mencionan otros historiadores, aunque sea sólo como hipótesis: sus conflictos con el emperador por haber pretendido a una de sus hermanas mayores, las quejas de la población veracruzana que había en su contra, la orden de abandonar el mando de las tropas que tenía a su cargo para acompañar a Iturbide a la Ciudad de México, etcétera.

*Capítulo II. Disturbios civiles ocurridos desde 1823, hasta la caída del general D. Manuel Gómez Pedraza en 1828.* En medio de la pugna que se daba entre los partidos borbonista, iturbidista y republicano, además de la participación de las logias masónicas, Suárez y Navarro se ve obligado a intercalar una sección (§ VI) sobre los disturbios de Yucatán, de orden puramente regional por haberse originado en un choque de intereses entre las ciudades de Campeche y Mérida; si bien tienen importancia innegable como antecedente tanto de la separación de Campeche unas décadas después, como de la esclavización y venta de indígenas mayas y de la guerra de castas, esta sección queda como una isla en medio de la corriente histórica que sigue el país, pues el motivo de su inclusión obedece a que fueron controlados por Santa Anna, a quien se le había nombrado comandante general de la península. Posteriormente descarta la posible implicación de Santa Anna en el Plan de Montaña; sin embargo, ofrece su deseo de hacer la voluntad nacional como explicación de su apoyo a la imposición de Vicente Guerrero en la presidencia, y luego dedica una larga exposición (§§ XV-XVI, parte de las §§ XVII y XIX) a los movimientos militares de Santa Anna para apoderarse de la fortaleza de Perote y de la ciudad de Oaxaca, siendo que lo más importante fue que la rebelión se extendió por diversos Estados y en la capital del país, lo cual resultó definitivo para que Gómez Pedraza abandonara el poder. En este capítulo es notorio que no analiza el fondo de interés personal y partidista de Santa Anna, quien busca recuperar la gubernatura y la comandancia de Veracruz y fundar su poder en el cuerpo de ejército que se encuentra a sus órdenes, independientemente de las disposiciones del gobierno federal.

*Capítulo III. Advenimiento al poder del general D. Vicente Guerrero.— Invasión española.— Revolución de Jalapa y caída del partido democrático.* Este capítulo, aunque corto, también resulta más o menos equilibrado, tomando en cuenta que durante el gobierno de Guerrero se efectúa la invasión de Barradas, que Santa Anna combate victoriosamente y por la cual alcanza la estatura de héroe nacional, y que debido a esa situación de peligro se estableció en Jalapa el ejército de

reserva al mando del vicepresidente Anastasio Bustamante, que sería la base para el derrocamiento del general Guerrero. Sin embargo, no resulta proporcional al resto del libro, pues se dedica todo el capítulo al período de sólo un año, contrastando notoriamente con los anteriores. En este caso, la magnificación resulta evidente.

*Capítulo IV. Administración del general Anastasio Bustamante: sus faltas y crímenes: principio de la cuestión tejana: grito de Veracruz contra el ministerio: convenios en Corral Falso.* En este capítulo, que abunda en los procedimientos seguidos por la administración Alamán para controlar a la oposición, también se pretende que parezcan de mayor importancia que la que tienen los hechos militares en los que participa Santa Anna, pues incluso Suárez reconoce que al principio no les prestaron mucha atención en los estados restantes y menos todavía cuando sufrió un descalabro en Tolome; su importancia real procedía de controlar el puerto de Veracruz, y luego aumentó cuando logró pactar con las fuerzas que lo asediaban para defender los intereses de los militares y buscar una salida política a la falta de legitimidad de los dos últimos gobiernos.

*Capítulo V. Cambia de objeto la revolución de Veracruz: esfuerzos de Bustamante para contrariarla: tratado de Zavala: administración creada por dicho plan.* Este capítulo es sobre todo una relación de hechos militares y de maniobras políticas en la capital y en algunos Estados, muchos de los cuales son de mayor trascendencia que los que obra Santa Anna; sin embargo, resulta más o menos disminuida la figura del Héroe de Tampico por los sucesos acontecidos en el resto del país. Me parece que algo que no señala Suárez es que lo que conduce a la pacificación es la unidad del ejército que se protege mediante los Convenios de Zavala y por la vuelta a la legalidad gracias a la restauración de Gómez Pedraza como presidente del país, lo cual implícitamente deja como gobiernos espurios a los de Guerrero y de Bustamante, y permite llegar más o menos por consenso a un nuevo punto de arranque.

*Capítulo VI. Administración del presidente Gómez Pedraza: nuevas autoridades constitucionales: estado de la nación en aquel tiempo: disturbios civiles durante los años 1833 y 1834.* Este capítulo pertenece al volumen II y se publicó incompleto, pues incluye una semblanza de los integrantes del gabinete y de los principales personajes que intervendrían decisivamente; luego describe la situación que privaba en cada uno de los Estados más importantes del país, dando muestra de

una especie de historia regional hecha mediante un mosaico que sirve como escenario de los acontecimientos que más adelante abordará. El último de los Estados que analiza es el de México, y da una semblanza bastante amplia de Lorenzo de Zavala y su desempeño como gobernador, mas queda interrumpido el relato abruptamente a la mitad de una frase. En este caso no se menciona a Santa Anna con algún énfasis en especial. Es más bien el contexto en el que se desarrollaría una nueva etapa que desembocaría finalmente en las guerras de Texas y con Estados Unidos.

Las omisiones que se han presentado en la descripción de los capítulos no sólo son indicio de una selección que se ve afectada por la premura y de los objetivos "extrahistóricos" de Suárez y Navarro y por la forma híbrida de escribir la historia; también se nota la excesiva atención en los hechos que trata en cada capítulo y que no requieren mayor atención que la que merecería una breve relación. Sin embargo, habrá que recurrir a otra forma de analizar la manera de abordar el análisis histórico y son dos modos específicos que puede tener una narración histórica.

#### *4.3. La estructura del discurso en cada capítulo*

La exposición de una investigación histórica debe cumplir con dos requisitos esenciales: los hechos seleccionados para aparecer en el texto y la interpretación de los mismos, que es propiamente el sentido que les encuentra o que les asigna el historiador en la trama. Por supuesto, debe haber equilibrio entre ambos elementos, pues una preponderancia excesiva de los "datos duros" conduce a una mera crónica en la que aparentemente hay objetividad, pero que refleja la decisión, consciente o no, del investigador de no mostrar abiertamente su propio criterio; por otro lado, el uso abusivo de la interpretación equivale a hacer afirmaciones dogmáticas sobre los acontecimientos a las cuales es imposible otorgar credibilidad racionalmente y, entonces, el lector se ve obligado a aceptar la exposición histórica como si fuera una autoridad, o bien, a tratarla como mera opinión que debe contrastarse con el resto de las fuentes para ver si cuadra con ellas y se le puede considerar verosímil.

Ambos elementos, relación de hechos e interpretación, se encuentran unidos en la obra histórica, y a veces pareciera que el historiador se olvidara de uno de ellos y se dedicara exclusivamente al otro; pero lo que sucede es que el investigador puede tomar como punto de partida determinada información que supone del conocimiento del lector, y entonces se dedique ampliamente a la interpretación de hechos del "dominio público", mientras que, en otro momento, aunque pareciera que se ha olvidado

de reflexionar sobre los hechos que va enlazando, uno tras otro, en una larga exposición, más bien le parezca estar ofreciendo material nuevo o suponga que se trata de hechos fundamentales que no puede dejar de exponer.

Estos dos modos de narrar se encuentran en la obra de Suárez y Navarro, y predomina uno u otro según lo va necesitando. En el capítulo I, las interpretaciones se siguen una a la otra porque habla de asuntos que de alguna manera debían conocer los probables lectores de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*: la información básica acerca de los orígenes de la guerra de independencia de México y su consumación seguramente la habrían obtenido de las obras de Carlos María de Bustamante, el doctor Mora y Lorenzo de Zavala, y seguramente muchos lectores habrían vivido los acontecimientos a los que se refería: no necesitaba, pues, hacer una relación pormenorizada de los acontecimientos, sino encontrarles un sentido. Para ello recurre a sus conocimientos de política y se pregunta por la legitimidad de los gobiernos: frente a la abdicación de Fernando VII y de Carlos IV en favor de Napoleón Bonaparte. ¿cuál gobierno es legítimo? ¿El de José Bonaparte o el que emana de las Juntas? ¿Qué legitimidad pueden tener las autoridades virreinales? Por eso su exposición inicial recurre a la constitución legítima del Estado mexicano, en la que afanosamente los partidos van buscando imponer un gobierno según su particular criterio, pero sólo la república federal contará con la legitimación que le otorga el pueblo mexicano a través de sus representantes.

En los dos primeros capítulos prevalece el elemento de la interpretación, aunque el de la relación de acontecimientos se hace presente para dar a conocer los hechos de Santa Anna y explicarlos favorablemente; la presencia en el apéndice del camino al destierro y de la muerte de Iturbide muestran claramente que al redactar los primeros capítulos el ánimo de Suárez y Navarro se movía según la interpretación.

En los siguientes capítulos, gradualmente va predominando el elemento de la exposición de acontecimientos debido a que aborda un tema que resulta más o menos nuevo: las luchas políticas durante la administración de Anastasio Bustamante, y tiene que aportar más datos en favor del desempeño patriótico a la par que astuto de Santa Anna; por ello, en los capítulos IV y V la narración toma el camino de la relación pormenorizada de las actividades del Héroe de Tampico y de las facciones políticas en general, con interpretaciones ocasionales en medio de ellas. Sólo al final de cada uno de estos capítulos hace sendos balances interpretativos —el del capítulo V muy breve— que sirven de conclusiones parciales.

#### 4.4. La defensa del general en la Historia de México y del general

Antonio López de Santa Anna

Siendo su objetivo primordial refutar las acusaciones del diputado Ramón Gamboa, resulta de natural importancia ver los diversos argumentos que emplea Suárez y Navarro para reivindicar la figura del general Santa Anna y las fuentes en las que se apoya. Veamos primero la última sección del capítulo IV (§ XXI), donde hace un breve paréntesis para refutar dichas acusaciones contra Santa Anna. Es de destacarse que emplea un método que incluye situar el contexto en el que surgieron las acusaciones:

Cuando la república se hallaba invadida por dos ejércitos, y acometida en todas direcciones por las armas de los Estados Unidos de América, un mexicano indigno de tal nombre, se esforzó en fomentar la discordia civil, en introducir la desconfianza y en relajar los vínculos de subordinación y la obediencia. [...] En los momentos mismos en que se encontraba al frente de su ejército como general en jefe y como presidente de la república peleando con los invasores que tocaban ya las puertas de México, en ese instante el individuo de que hablamos publicó por medio de la prensa un libelo, en que acusaba al general Santa Anna de tantas traiciones, como pasos había dado contra los enemigos extranjeros.<sup>7</sup>

Muestra así las pasiones que podían estar afectando negativamente la opinión de Ramón Gamboa, y pasa a mostrar los resultados de esas acusaciones: "los invasores se encontraron con un ejército desalentado por los reveses de la guerra, y con hombres que mal defendían sus hogares, por la desconfianza y el sistema de calumnia que habían puesto en ejercicio [...] los mismos que debían haberse unido para resistir la agresión americana" (vol. I, p. 298). Estas consecuencias precisamente son las que se le imputan a la actuación de Santa Anna: al mencionarlas buscan mostrar la imprudencia del autor, que incluso las amplió posteriormente: "Hasta qué punto produjeron sus ponzoñosos frutos estos conatos de Gamboa, lo dirá la historia" (vol. I, p. 299).

Luego cita en forma condensada la argumentación de Gamboa: "tomó por base de sus inculpaciones la *volubilidad* que dice formar el *carácter distintivo* del fundador de la república. De tal premisa infiere y saca la conclusión de que el general Santa Anna nos entregaba en la lucha con los americanos" (vol. I, p. 299). Para demostrar esta volubilidad, cita ampliamente a Gamboa, quien acusa a Santa Anna de rebelarse contra

7. Juan Suárez y Navarro, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, vol. I, p. 208. En adelante, al terminar las citas que procedan de esta obra incluiré entre paréntesis sólo el volumen de donde procede la cita y la página correspondiente, y omitiré el autor y el título.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

el emperador Iturbide proclamando la república, pero que en San Luis, luego de que abdicara Iturbide, el mismo Santa Anna trataba de proclamarse emperador. Las pruebas que aduce son su propia narración y "los papeles de aquella época". Finaliza la cita de Gamboa diciendo que en 1828 Santa Anna se pronunció contra Guadalupe Victoria, "y particularmente contra el Sr. D. Manuel Gómez Pedraza y en contra el Sr. Bustamante" (vol. I, p. 299).

Suárez y Navarro pasa entonces a mostrar cómo su narración ha mostrado la falsedad de los argumentos de Gamboa:

Hemos demostrado de una manera inconcusa é incuestionable la causa de nuestros males, designando su origen en la rivalidad de los partidos, y en la pugna de los intereses particulares que cesistia entre los antiguos patriotas que sostuvieron la primera guerra de independencia, y los que no se decidieron por la causa de la patria sino hasta el año de 1821 en que apareció en Iguala el plan que proclamó el general Iturbide para consumar la grande obra de la independencia. (Vol. I, p. 299)

Esta rivalidad entre insurgentes y antiguos realistas se mostró después cuando cada grupo trataba de prevalecer sobre el otro; además se fue complicando porque entre los antiguos realistas había quienes eran borbonistas y trataron de impedir que se consolidara el nuevo orden, para lo cual malaconsejaron a Iturbide y explotaron la desavenencia inicial de los dos grupos. La actividad de los borbonistas también generó un nuevo grupo: los iturbidistas, que temían que triunfaran los borbonistas. Concluye, entonces, Suárez y Navarro:

¿Le será posible al escritor apasionado que combatimos designarnos en estos disturbios, en dónde está la innata versatilidad del general Santa Anna, que es en lo que hace consistir la caída de Iturbide? [...] Si fuera cierto que la destrucción del imperio tuvo verificativo por causas privadas, ó por la ambición personal del caudillo que consumó la ruina de la monarquía, entonces, era fuerza convenir que el general que proclamó la república, tenía un genio tan superior y tan omnipotente que á una señal de su cabeza caería el trono. (Vol. I, p. 299)

La investigación de Suárez conduce, pues, a que Gamboa tenga que admitir que Santa Anna "es, y ha sido el hombre más grande de los que han figurado en nuestra escena política" (vol. I, p. 299). Obsérvese que Suárez y Navarro acude al nivel de la interpretación, al de la historia de las colectividades, para rebatir lo que se afirma en el nivel de las personas y de la biografía, que es donde debía debatir: los móviles particulares de Santa Anna, sus intereses, la autenticidad de su republicanismo. La forma híbrida

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



de escribir la historia adquiere así una dimensión polémica propia de un sofista, ocultando la verdad con falsos argumentos.

Pero Suárez acude a otro recurso, el de legitimar la conducta de Santa Anna debido a que está de acuerdo con la voluntad nacional: Iturbide recibió el apoyo de la nación cuando la opinión general se había manifestado contra la administración española, y Santa Anna se pronunció por la república siguiendo el sentir nacional: "el héroe de Iguala se había extraviado, y sus enemigos, que lo eran mas principalmente de la patria, nos conducian por un sendero que nos hubiera llevado indefectiblemente a la pérdida de nuestra nacionalidad" (vol. I, p. 300).

Respecto de la acusación de pretender hacerse emperador, dice Suárez que el pronunciamiento en San Luis tuvo por objeto enfrentar a los borbonistas, que se habían aliado a los escoceses para implantar una república centralista, y obligar al Congreso a establecer un régimen federal. Hasta aquí Suárez acude siempre a su propia exposición de los hechos y la argumentación polémica; pero entonces arremete contra los fundamentos de Gamboa: los propios borbonistas corrieron el rumor de que Santa Anna intentaba proclamarse emperador (cosa, por cierto, que a la distancia podría tener visos de verosimilitud),<sup>8</sup> y el diputado acogió "estas vulgaridades", las dio por ciertas "y se atreve á decir que la historia refiere este suceso como hecho verdadero" (vol. I, p. 301). Para refutarlo señala que ni Mora ni Zavala ni Bustamante, siempre tan contrarios a Santa Anna, ni siquiera mencionan esas pretensiones: "La sana crítica basta por sí sola para destruir esta especie impertinente" (vol. I, p. 302).

Acerca de la participación de Santa Anna en los pronunciamientos contra la elección de Gómez Pedraza señala que lo relatado en el capítulo II es suficiente para comprobar que Santa Anna actuó por circunstancias ajenas a su voluntad. Veamos lo que escribió Suárez: la pugna entre antiguos insurgentes y antiguos realistas arreció debido a la fundación de las logias yorkinas, las que, con apoyo del embajador estadounidense Joel R. Poinsett y del gobierno de Victoria, tomaron tanto poder que los mismos escoceses trataron de que se prohibieran las sociedades secretas para minar su influjo. Además, se complicó la situación política con el descubrimiento de la conspiración borbonista del padre Joaquín Arenas, que intentaba emplear la religión para

8. Debido al carácter ambicioso y osado de Santa Anna se podría pensar que bien hubiera podido soñar con ceñirse la corona imperial, más todavía si se toma en cuenta que era joven e impulsivo y eran sus primeras intervenciones en la vida nacional; aún más, puede uno creerlo teniendo en mente su trayectoria posterior, especialmente su último gobierno, de abierta dictadura. Sin embargo, era muy difícil que alguien que no fuera Iturbide pudiera alcanzar el prestigio suficiente para ello y Santa Anna, que apenas estaba probando sus propias fuerzas y posibilidades, no contaba con él.

restaurar el dominio español. Los yorkinos acusaban a los escoceses y a los borbonistas de apoyar la conspiración y promovieron la expulsión de los españoles y el arresto de prominentes generales (Celestino Negrete y Antonio Echávarri). El ejército quedó dividido en esta cuestión y seguía cada cuerpo a su jefe directo. Suárez señala que quien quiso aprovechar este río revuelto fue el propio secretario de Guerra: Manuel Gómez Pedraza, quien buscaba atraerse el favor de los iturbidistas y ya contaba con el apoyo de los yorkinos.

La rebelión de Montañó, fraguada en realidad por el mismo vicepresidente, Nicolás Bravo, fue también fruto de la desesperación de los escoceses, que veían crecer la fuerza de los yorkinos y de la facción que iba formándose en torno a Gómez Pedraza. Al parecer, Santa Anna no participó en la rebelión, e incluso se unió a las fuerzas de Vicente Guerrero que atacaron a Bravo en Tulancingo. Entonces Gómez Pedraza optó por la amnistía a los que habían causado disturbios en lo relacionado con la expulsión de los españoles, y se disminuyeron las penas de los implicados en el Plan de Montañó, por lo que se limitaron al destierro.

Fue el problema electoral lo que detonó todo: los yorkinos prefirieron a Vicente Guerrero, y las clases opulentas y el clero prefirieron dar su apoyo a Gómez Pedraza. Los yorkinos se sentían depositarios de la opinión general, mientras que los pedracistas emplearon su poder para presionar a los diputados electores a votar por el secretario de Guerra y para eliminar adversarios políticos, como Santa Anna, gobernador de Veracruz y partidario de Guerrero, a quien se le retiró del cargo.

Hasta este punto Suárez y Navarro ha manejado muy bien su relación de hechos en el nivel de los partidos políticos y en los intereses políticos muy particulares de Gómez Pedraza, que aprovecha su puesto para ocupar la presidencia. Sin embargo, su hibridismo metodológico no tarda en aparecer, y acerca de Santa Anna aclara Suárez:

El general Santa Anna conoció que sus émulos trataban de arruinarlo, y que no tenía más recurso para salvarse, que aquel que pudiera proporcionarle su espada. La animosidad de sus perseguidores le empujaban á la revolucion, no obstante su notoria resistencia á tomar parte en los disturbios pasados. La amistad que llevaba con el general Guerrero, y sus deseos de que este fuera el sucesor del presidente Victoria, no eran criminales; pero las circunstancias, unidas á la escaltacion de los partidos, daban ocasion para hacer sospechosas esas afecciones puramente privadas. (Vol. I, p. 106)

Resulta fallido el intento de Suárez de dejar a Santa Anna al margen de la pugna política, pues resulta claro que había tomado partido en ella, y en ese sentido podemos considerar que estaba en una situación similar a la de Gómez Pedraza: pudo haber

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

promovido la candidatura de Guerrero, mas no lo dice Suárez; pero lo que queda claro es que no fueron las circunstancias ni las voluntades ajenas las que lo condujeron al pronunciamiento contra las elecciones de 1828, sino la lucha política en la que participaba. Tampoco lo movía principalmente, como dice Suárez, el "peligro que corría la república y su nacionalidad si caía en manos de los hombres que habían hecho la elección de Pedraza" (vol. I, p. 106), es decir, los que se habían opuesto al fin del dominio español, a la república y al sistema federal. Simplemente era uno más en esa lucha de facciones en la que fracasaron los intentos yorkinos por llegar al poder por la vía electoral y recurrieron a las armas. Los juicios que posteriormente emitirá contra la baja democracia tienen que aplicarse, por supuesto, al Héroe de Tampico, su defendido: "La ambición de la baja democracia, allanó el camino del poder á los mismos que desde la intentona de Tulancingo habían ensayado el ejercicio del poder absoluto" (vol. I, p. 302).

No obstante, podemos aceptar, aunque con reticencias, la afirmación de Suárez, nuevamente en el capítulo IV: "En esos sucesos que prepararon los acontecimientos de 1829, no hay un solo hecho que pueda argüir inconstancia en seguir sus principios políticos el general Santa Anna" (vol. I, p. 302). No lo hay porque no se ha dedicado a explorar el pensamiento político de su defendido, sino sólo a reproducir las proclamas de sus pronunciamientos, y en cuanto a los planes, que es donde se manifiesta la posición política, al parecer tuvieron redactores que sí contaban con una ideología política determinada.<sup>9</sup> Nuevamente Suárez y Navarro recurre a la narración de las colectividades para explicar lo que se tiene que investigar en el nivel de la biografía.

Finalmente, con respecto al apoyo de Santa Anna a la reposición de Gómez Pedraza en la presidencia, explica que sigue luchando contra los mismos grupos que en 1828 y que habían llegado al poder en 1830 con la revolución de Jalapa; pero aclara que la nación ya había mostrado su voluntad: la renuncia del gabinete, pues el gobierno de Anastasio Bustamante acabó por ser repudiado debido al manejo oscuro del poder, a la venganza contra sus rivales políticos y a la sistemática deposición de las autoridades — gobernadores y legislaturas — que le eran contrarias. El siguiente paso

9. Véase Enrique González Pedrero, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, vol. I, *La ronda de los contrarios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; por ejemplo, acerca de su adhesión al Plan de Iguala, dice: "Sería ingenuo hablar de ideales y de patriotismo, como hacen generosamente algunos de sus biógrafos: se adhirió a tantos ideales que no fue leal a ninguno y, en cuanto a la patria, escasa claridad puede haber tenido de tal noción el aprendiz de regenerador político que hasta hacia tan poco andaba a la caza de tardíos rebeldes" (p. 66); *cf.* la sección del capítulo X titulada "El Plan de Veracruz", donde también se comenta su falta de adhesión a la república: no sabía bien a bien qué cosa era.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

fue reponer la legalidad, lo cual implicaba desconocer las elecciones por las cuales habían llegado al poder Vicente Guerrero y Anastasio Bustamante. Éste fue un intento político de llegar a un consenso y a un nuevo punto de partida para reencaminar la vida política del país; sin embargo, sólo significó la preponderancia del ejército, representado por Santa Anna, y de una de las facciones en lucha, la reformista, representada por Gómez Farías.

Parece verosímil esta relación de los hechos; pero nuevamente Suárez deja sin explicación plausible la posición de Santa Anna; elude mencionar sus compromisos políticos y recurre nuevamente al patriotismo y sus virtudes:

Ciertamente que en tal situación no podía desmentir Santa Anna su carácter sensible y generoso. En los actos de su vida pública le veremos aparecer siempre endulzando la suerte de los que ella había hecho sus enemigos: ora olvidando con mucha facilidad las injurias; ora perdonando las defecciones, bien sean personales, ó los errores de partido. Interesadas muchas autoridades y personas notables en restaurar á la presidencia al Sr. Gomez Pedraza, con cuyo medio se pretendía evitar la destruccion de la garantías sociales, no podía haber ningun obstáculo por parte del caudillo de la revolucion, que solo buscaba la felicidad pública y la prosperidad de la nacion. Las ofensas que él había recibido como funcionario y como ciudadano en 1828, no eran un motivo para que contrariara la opinion ya pronunciada en favor de un individuo contra quien no conservaba prevencciones de ninguna especie. (Vol. I, pp. 306-307)

Una vez más ha omitido analizar los resortes de los intereses personales de Santa Anna y de la corporación a la que pertenecía: el ejército, que sin duda se encontraba dividido en esta lucha política que amenazaba con debilitarlo. Me parece más verosímil la hipótesis de que Santa Anna supo aprovechar este sentimiento corporativo para alcanzar un consenso amplio entre los militares e imponer al gobierno de la república los Convenios de Zavaleta, en los que claramente se muestra que defienden los intereses del ejército.

Para algunas personalidades sólo existe el análisis de su lado negativo, como resulta evidente respecto de Gómez Pedraza, quien regresaría al país apoyado por aquellos que lo habían orillado a exiliarse; pareciera que el versátil era Gómez Pedraza, a quien no le importaba gobernar apoyado por uno u otro bando. En cambio, para Santa Anna existe un trato metodológico especial: no explorar su personalidad más que en lo que se pueda considerar positivo, mientras que en el resto de los personajes se busca equilibrar el análisis con la crítica de los intereses personales: tal es, pues la forma híbrida de escribir la historia.

TESIS CON  
FALTA DE ORIGEN

### CONCLUSIONES

Una vez terminado el estudio historiográfico, podemos recoger la información recabada y exponerla de una forma diferente haciendo una breve y más precisa descripción de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*.

Respecto del autor, podemos decir que de sus datos biográficos surge una personalidad muy distinta de la que tradicionalmente se tiene de él: Juan Suárez y Navarro se manifestó como un liberal que pensaba como tal y empleaba los conceptos liberales en sus escritos y en los análisis que hacía. Su pensamiento hunde sus raíces en la Ilustración y su interés en la historia es compatible con él; entiende que mediante leyes causales pueden explicarse los acontecimientos y, con respecto a la sociedad y la política, manifiesta un pensamiento contractual: la sociedad se constituye mediante un pacto entre los individuos en el cual tiene su origen el Estado.

Su interpretación de la historia de México sigue estos principios: explica en lo general mediante la disolución o la conformación de un contrato social, y particulariza cada vez más mediante leyes de diversos tipos que engloban las tendencias naturales de los seres humanos; no sólo incluye la razón como los ilustrados del siglo XVIII, sino que incluye también las pasiones y emplea una especie de leyes psicológicas que explican algunos hechos deplorables, como la empleomanía —es decir, el deseo de ocupar los puestos de otros, especialmente en la burocracia—, la codicia y la ambición. Al incluir las pasiones, entronca con el pensamiento romántico, pues la experiencia había mostrado que las libertades y la felicidad no se obtenían sólo con el uso de la razón, sino que debía mediar una lucha contra los privilegios, el poder absolutista y el egoísmo. Al analizar la independencia de México, al igual que otros románticos latinoamericanos, no encuentra los fundamentos sobre los cuales se debe fundar la nación, sino las razones por las cuales el pueblo mexicano ha fracasado en su intento de alcanzar la estabilidad política y una posición destacada entre las naciones.

Al parecer, siempre se mantuvo fiel a sus ideas liberales, y sólo por motivos meramente coyunturales se alió con los conservadores: era indispensable suavizar su po-

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

sición política para conformar un frente lo suficientemente fuerte como para reivindicar la figura de Santa Anna y llevarlo nuevamente al poder. Es de señalarse que fue desplazado por Lucas Alamán y sus partidarios una vez que triunfó el Plan de Guadalajara, y no pudo llegar a ser Secretario de Guerra, como deseaba; así pues, no hubo aquí un cambio de principios, pero sí hubo flexibilidad pragmática. Su adhesión al Plan de Ayutla parece más bien interesada y sólo con el correr de los años se le perdonó su apoyo a Santa Anna; recibió un empleo en el gobierno de Juárez y fue diputado por Yucatán; repudió la invasión francesa, y aunque acabó colaborando con Maximiliano, quien también era liberal, lo hizo al frente de la oficina encargada de los bienes nacionalizados al clero.

La *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* tiene como objeto polemizar con quienes acusan a Santa Anna de ser el causante de todos los males del país; para combatir este reduccionismo, recurre a los mismos libros que atacan al general, se apoya en ellos y destruye sus argumentos mostrando que la derrota contra Estados Unidos se debió, no a los actos de un solo hombre, sino a las rivalidades que había entre los diversos partidos que dividían la sociedad mexicana desde la consumación de la independencia: insurgentes contra trigarantes, borbónicos contra iturbidistas, yorkinos contra escoceses, mexicanos contra españoles, republicanos contra monarquistas, etc. En la desunción se fundó el fracaso de 1847.

Suárez y Navarro recurrió a la historia para alcanzar su objetivo político: reivindicar la figura de Santa Anna y mejorar su propia condición; pero también tenía un objetivo legítimo: escribir la historia de México que tanta falta hacía, una historia que buscara las causas lejanas y las inmediatas y que se fundara en los documentos y en la crítica de ellos, que tomara en cuenta las opiniones de quienes participaron en los acontecimientos y, actuando como juez imparcial, señalara la verdad y disipara las mentiras. Para ello, ocultó su propia posición política, afirmando que no pertenecía a ninguno de los partidos que luchaban por alcanzar el poder: liberales y conservadores; no mencionó sus propias ligas con Santa Anna y procedió a criticar a unos y otros por sus pasadas equivocaciones.

La época, mediados del siglo XIX, fue de reflexión abierta, un resurgimiento intelectual de la sociedad mexicana para explicarse el fracaso y la derrota; no es de extrañar que las obras históricas fueran polémicas, ni que tuvieran como función atraer partidarios, de hecho, ésa era su misión, y la que presentara los mejores argumentos marcaría el rumbo que debía seguirse. Pero todas ellas, por tener una posición política y porque se originaban en intereses partidistas y personales, podían emplear sofismas, aducir argumentos equivocados, omitir información

COMENTARIO  
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Finalmente, la historia la escriben los vencedores, y las obras que nacieron comprometidas con los grupos derrotados corren el peligro de quedar en el olvido. Tal fue el caso de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, que quedó postergada por haber estado ligada con uno de los personajes más desprestigiados de la historia mexicana. Pero es notorio que, siendo de corte liberal, no haya sido incluida durante más de un siglo entre las primeras manifestaciones del pensamiento histórico liberal. Otra razón de su postergación fue su apología de Agustín de Iturbide, personaje que no goza de las simpatías de la tradición liberal.

Hacer a un lado esta obra porque fue hecha por encargo es una actitud simplista e injustificada: una obra de arte, un estudio científico, un desarrollo tecnológico o una obra pública también pueden hacerse por encargo y no por ello se demeritan necesariamente. Pueden tener características intrínsecas que los hagan ser valiosos en sí mismos, y esta obra de Juan Suárez y Navarro tiene muchas virtudes.

Por ejemplo, recurre sistemáticamente a causas y leyes para brindar sus explicaciones, y estas leyes están formalmente bien expuestas; señala que pueden hacerse análisis históricos más generales o más particulares, según se necesite, y en cada nivel las exigencias pueden variar, aunque el rigor metodológico debe ser siempre el mismo. Según cada nivel, el sujeto de la historia va cambiando: la nación, las instituciones, los partidos, los individuos; y la participación del individuo se hace más relativa a medida que se analiza en niveles más generales. Además, Suárez y Navarro es consciente de que el análisis histórico está unido a los valores de honestidad, valentía, amor a la verdad y respeto a los demás. Por ello se permite hacer él mismo análisis historiográficos de las obras que consultó, en los que recurre a la biografía de los autores y su desempeño si ocuparon cargos públicos, o si desempeñaron algún papel en los acontecimientos relatados, procura encontrar las pasiones y los intereses que los mueven y, si es posible, describe su carácter. Digamos que, para leer y aprovechar las obras de historia, busca comprender a los autores.

A lo largo de este trabajo historiográfico se ha hecho evidente que Suárez y Navarro intentó reunir en una sola obra dos estudios: uno biográfico y otro de un período de la historia de México, y que este intento resultó fallido porque tuvo que hacer ajustes en su metodología: en el nivel de los individuos aplicó un análisis diferente del que aplicó en los niveles más generales. Siempre buscó los intereses partidarios, económicos y políticos de los actores, excepto cuando analizó las figuras de Iturbide y de Santa Anna, y formuló para ellos explicaciones basadas en su amor a la patria, su desprendimiento, su buena voluntad y su consonancia con la voluntad nacional, mientras que en sus rivales sí se empeñaba en mostrar las pasiones que los guiaban. Por ello se pue-

de de decir que empleó un doble discurso que procede de aplicar una forma híbrida de escribir la historia.

Sin duda, si hubiera aplicado una metodología uniforme, su relato habría adoptado un cariz diferente y Santa Anna e Iturbide habrían sido retratados de una forma más realista, sin menoscabar necesariamente su importancia; por principio, se los hubiera ubicado en alguno de los grupos que luchaban por el poder y no quedarían como seres superiores capaces de ponerse por encima de las pasiones para actuar según los valores más altos.

Además, el peso del enfoque biográfico es tal que ocasiona omisiones serias —el gobierno de Guadalupe Victoria pasa casi desapercibido— y un tratamiento extenso de hechos que a nivel nacional no tenían la importancia que aparentan en la obra. Así, pues, resulta una obra a la que le falta el equilibrio, tal vez también porque la biografía se consideraba un género diferente del de la historia y esta obra de Suárez y Navarro es, quizá, uno de los primeros intentos de reunir ambos géneros. Incluso se puede apreciar esta falta de equilibrio en otro rasgo de su discurso: cuando se ocupa de información que considera del dominio del lector, recurre al nivel de las colectividades con escasas menciones de los personajes, y su análisis se hace muy interesante, rápido e incisivo; en cambio, cuando ofrece información nueva, recurre al relato pormenorizado y extenso que ocupa varias páginas. Este último tipo es el que emplea para narrar lo biográfico, en especial lo correspondiente a Santa Anna. El libro se torna un poco pesado cuando describe algunos hechos militares de Santa Anna, pues no merecen tanta atención como para incluirlos en la relación principal; quizás sólo valdría la pena incluirlos en notas al pie.

Finalmente, a pesar del hibridismo metodológico que la caracteriza, la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna* puede considerarse como un buen ejemplo de historia liberal, hecha con rigor en el manejo de las fuentes, y que puede aprovecharse para comprender mejor el pensamiento liberal de mediados del siglo XIX; en especial, ofrece una gran variedad de documentos de interés y puede aportar una concepción más clara de la brega política de los primeros años del México independiente, haciendo abstracción o utilizando con mucho cuidado la información referente al papel que desempeñaron el general Santa Anna y Agustín de Iturbide en esa época turbulenta.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, "La recepción del *Métier d'historien* de Marc Bloch en América Latina", *Argumentos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, pp. 123-161.
- Alamán, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia el año de 1808 hasta la época presente*, México, J.M. Lara, 1849-1852, 5 vols.
- Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, por Ramón Alcaraz, Alejo Barreiro, José María Castillo, Félix María Escalante, José María Iglesias, Manuel Muñoz, Ramón Ortiz, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Napoleón Saborío, Francisco Schiafino, Francisco Segura, Pablo María Torrescano, Francisco Urquidi; 2a. ed., México, Siglo XXI, 1974, 405 pp. (1a. ed.: México, Tipografía de Manuel Payno (hijo), 1848).
- Bakker, Gerald y Len Clark, *La explicación. Una introducción a la filosofía de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 219-249. -
- Barroso, Pilar, Ricardo Martínez Lacy, Ma. Cristina Montoya y Rosalía Velázquez (comps.), "Introducción", en *El pensamiento histórico: ayer y hoy*, México, UNAM, vol. 3.
- Bazant, Jan, *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la revolución liberal*, México, El Colegio de México, 1971 (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 13), 364 pp.
- Bulnes, Francisco, *La guerra de independencia. Hidalgo-Iturbide*, México, Ediciones El Caballito/Universidad Iberoamericana, 1982, 431 pp.
- Cárdenas García, Nicolás, "El autor como problema historiográfico", *Fuentes Humanísticas* (UAM-Azacapotzalco), pp. 101-111.
- Carr, E.H., *¿Qué es la historia?*, Seix Barral, Barcelona, 1973, pp. 41-73 y 117-146.
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943.

- Chartier, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVII*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985, pp. 71-129.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1996, caps. 2 y 3, pp. 45-80.
- Collingwood, R.G., *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, pp. 241-271.
- Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Danto, Arthur C., *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Paidós/ICE-UAB, 1989, pp. 29-52.
- Díaz y Díaz, Fernando, *Caudillos y caciques*. México, El Colegio de México, 1972.
- Durand, Mercedes, "El periodismo de opinión. Antecedentes y diferencias entre géneros informativos y géneros de opinión", en Hernán Uribe Ortega, Susana González Reyna y Silvia Molina y Vedia (coords.), *Guías de estudio: géneros periodísticos interpretativos, géneros periodísticos de opinión e introducción al estudio de la opinión pública*, México, UNAM-Centro de Estudios de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1985, pp. 63-68.
- Enciclopedia Salvat Diccionario*, Barcelona, Salvat, 1971, 12 vols.
- Fernández Álvarez, Manuel, *Jovellanos. Un hombre de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1988 (Espasa Mañana).
- Figueroa Esquer, Raúl, "El doctor Mora y la neutralidad británica durante la guerra entre México y Estados Unidos", *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales* (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora), no. 15, 1995, pp. 5-28.
- Flores Olea, Aurora, "José Fernando Ramírez", en *Historiografía Mexicana*, vol. 4, *En busca de un discurso integrador de la nación*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994.
- Gamboa, Ramón, *Impugnación al informe del señor general Santa-Anna, y constancias en que se apoyan las ampliaciones de la acusación del sr. diputado Gamboa*, México, Impr. de Vicente García Torres, 1849.
- González, Luis, "Xavier Clavijero, abogado de América", en S. Bagú et al., *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 95-112.
- González Navarro, Moisés, *Anatomía del poder en México, 1848-1853*, México, El Colegio de México, 1977 (Nueva Serie, no. 23).

- González Pedrero, Enrique, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, vol. I, *La ronda de los contrarios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Hale, Charles A., *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, 4a. ed., México, Siglo XXI, 1982.
- , "La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano", *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales* (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora), no. 15, 1995, pp. 43-61.
- Hernández-Pacheco, Javier, *Corrientes actuales de filosofía. La escuela de Francfort y la filosofía hermenéutica*, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 228-272.
- Hobsbawn, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 28-37, 70-87 y 230-241.
- Huizinga, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 87-97.
- Kahler, E., *¿Qué es la historia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970 (Col. Breviarios, no. 187), pp. 13-23.
- Kossélek, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 141-153.
- Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, México, Paidós, 1991.
- , *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 131-183.
- Mastrogregory, Massimo, "Marc Bloch, Lucien Febvre y *L'apologie pour l'histoire*", *Argumentos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, pp. 113-121.
- Macías, Pablo, *Ignacio Cumplido. Impresor y periodista*, México, Secretaría de Educación Pública, 1966, 66 pp. (Cuadernos de Lectura Popular, 35; Serie La Victoria de la República)
- Martínez Lacy, Ricardo, "Justo Sierra Méndez (1848-1912)", en *Dos aproximaciones a la historiografía de la Antigüedad clásica*, México, UNAM, 1994, pp. 93-105.
- Mendiola, Alfonso y Guillermo Zermeño, "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica", *Historia y Grafía*, no. 4 (Universidad Iberoamericana, México), 1995, pp. 245-261.
- Mora, José María Luis, *Revista política*, investigación, recopilación, selección y notas de Lillian Briseño Senosiain, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre, en *Obras completas*, vol. 2, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986, pp. 289-547.

- Morales Moya, Antonio, "Biografía y narración en la Historiografía actual", en José María Sánchez Nistal *et al.* (comps.), *Problemas actuales de la historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, pp. 229-257.
- Morán Álvarez, Julio César, "Juan Suárez y Navarro", *Historiografía Mexicana*, vol. 4, *En busca de un discurso integrador de la nación*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994, pp. 71-97.
- Müller, Bertrand, "Marc Bloch y los años treinta: el historiador, el hombre y la historia", *Argumentos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, pp. 91-112.
- Muriá, José María, *Brevísima historia de Guadalajara*, 4a. ed., Guadalajara, Editorial Gráfica Nueva de Occidente, 2001.
- O'Gorman, Edmundo, "Precedentes y sentido de la revolución de Ayutla", *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales* (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora), no. 15, 1995, pp. 63-96 [1a. ed.: *Plan de Ayutla. Conmemoración de su primer centenario*, México, UNAM-Facultad de Derecho, 1954].
- Olavarría y Ferrari, Enrique, *México independiente. 1821-1855*, tomo IV de Vicente Riva Palacio (coord.), *México a través de los siglos*, 4a. ed., México, Cumbre, 1962.
- Palazón Mayoral, María Rosa, *Filosofía de la historia*, México, UNAM/Universitat Autònoma de Barcelona, 1990, pp. 45-92, 129-147 y 171-188.
- Pappe, Silvia, "Señales para un camino", en *Memorias. Primer encuentro de historiografía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1997, pp. 375-393.
- Payno, Manuel, *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la Intervención Francesa y del Imperio de 1861 a 1867*, edición facsimilar, prólogo, índices y notas de Horacio Labastida, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1981, 934 pp. (Primera edición: México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1868.)
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI, 1995, vol. I, pp. 164-168 y 365-371; y vol. III, pp. 864-917.
- Rico Moreno, Javier, "Cultura e historiografía: una dimensión de la investigación historiográfica", en *Memorias. Primer encuentro de historiografía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1997, pp. 361-374.
- Schaff, Adam, *Historia y verdad*, México, Grijalbo, 1974, pp. 196-221, 321-333 y 243-286.
- Solares Robles, Laura y Laura Suárez de la Torre, "Algo más sobre José María Luis Mora", *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales* (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora), no. 15, 1995, pp. 29-42.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Suárez y Navarro, Juan, *Historia de México y del general Antonio López de Santa-Anna. Comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la nación, desde el año de 1821 hasta 1848*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, volumen I, 1850 (reimpresión en edición facsimilar: México, INEHRM/Gobierno del Estado de Puebla, 1987); volumen II, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1851.

—, "Informe sobre las causas y el carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el estado de Yucatán y medios que el gobierno de la Unión debe emplear, para la unión del territorio yucateco, la restauración del orden constitucional en la península, y para la cesación del tráfico de indios enviados a la isla de Cuba", en *La guerra de castas. Testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez y Navarro*, pról. Javier Rodríguez Piña, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Col. Cien de México), 1993, pp. 145-431.

Vázquez Mantecón, Carmen, *Santa Anna y la encrucijada del estado: la dictadura, 1853-1855*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Perfil del traidor. Santa Anna en la conciencia nacional (de la independencia al neoliberalismo). Ensayo de análisis psicosocial sobre la cultura política mexicana*, vol. 1, *Santa Anna en la historiografía y en el sentido común*, México, Ítaca, 2000.

Vigil, José María, *La reforma*, tomo V de Vicente Riva Palacio (coord.), *México a través de los siglos*, 4a. ed., México, Cumbre, 1962.

Villaseñor y Villaseñor, Ramiro, *Ignacio Cumplido. Impresor y editor jalisciense del federalismo en México y estudios biobibliográficos de Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, Mariano Otero, José Ramón Pacheco, Isabel Prieto Lonsázuri, Epitacio Jesús de los Ríos, Luis de la Rosa, Esther Tapia de Castellanos, Ignacio Luis Vallarta, José María Vigil, Pablo J. de M. de J. Villaseñor*, Guadalajara, Poderes de Jalisco, 1974, 203 pp. (Los Libros del Federalismo. 6: Serie Conmemorativa del CL Aniversario del Federalismo en México).

Zavala, Lorenzo de, "Ensayo crítico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830", en *Obras*, México, Porrúa, 1969, 2 vols.

Zea, Leopoldo, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, México, El Colegio de México, 1949.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN